
INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE

Reconocimiento de Validez Oficial de Estudios de Nivel Superior según Acuerdo Secretarial
15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación el 29 de noviembre de 1976

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS SOCIOCULTURALES
MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN DE LA CIENCIA Y LA CULTURA



ITESO

Universidad Jesuita
de Guadalajara

La anatomía del empresario de sí:
las identidades flexibles de los jóvenes *freelancers* informacionales.

Tesis que para obtener el grado de
Maestro en Comunicación de la Ciencia y la Cultura
presenta

Lic. Carlos Carballar Vázquez

Directora de Tesis
Dra. Diana Sagástegui Rodríguez

Co-directora de Tesis
Dra. Silvia Lago Martínez

Tlaquepaque, Jalisco. Diciembre 2016.

**La anatomía del empresario de sí:
las identidades flexibles de los jóvenes *freelancers* informacionales.**

RESUMEN

Durante la primera modernidad el trabajo resultó ser el principal mecanismo de integración social del humano, de manera que el orden social resultaba organizarse alrededor de este ámbito. Con la fractura en la modernidad, acompañado de la implementación de políticas neoliberales, los mercados de trabajo se flexibilizaron ocasionando que el trabajo perdiera la centralidad que tenía anteriormente y por tanto modificando la forma en cómo se constituyen las identidades de los trabajadores. Esta tesis tuvo como objetivo identificar y describir la manera en cómo se conforman las identidades de jóvenes *freelancers* que se desempeñan como trabajadores informacionales. El marco teórico se constituyó a partir de los aportes de Zygmunt Bauman, Ulrich Beck, Richard Sennett, David Harvey así como Byung Chul-Han. La metodología fue cualitativa, a partir de la cual se produjeron doce relatos de vida. El análisis realizado permite visualizar que tanto la individualización como la precariedad conforman de manera predominante las identidades flexibles de estos jóvenes, de manera tal que si bien resultan aptas para los mercados de trabajo actuales ya que se actualizan e innovan constantemente, su forma de trabajo también los dota de una situación de vulnerabilidad, riesgo e incertidumbre. El aporte de esta investigación consiste en proporcionar una radiografía de este modo de trabajo, en donde se evidencian la serie de contradicciones y claroscuros que conllevan los discursos actuales sobre emprendimiento.

Palabras clave: identidades flexibles, cambios en el trabajo, jóvenes, *freelancers*, trabajo informacional, individualización, precariedad.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	6
INTRODUCCIÓN	8

CAPÍTULO 1

DEL PROBLEMA SOCIAL AL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Problema de investigación	12
Objetivo general	16
Pregunta de investigación	17
Hipótesis de trabajo	17
Justificación	18
De-construcción del título de la investigación	19
Contexto sociohistórico	20
De la sociedad industrial a la sociedad post-industrial	22
Precariado: una clase social en formación	24
<i>Freelancers</i> o trabajadores autónomos independientes	26
Trabajadores que trabajan con <i>bits</i>	28

CAPÍTULO 2

CÓMO ENTENDER EL OBJETO DE ESTUDIO

Marco teórico	31
La fractura en la modernidad	32
De la sociedad de clases a la sociedad del riesgo	38
Identidades flexibles: entre la individualización y la precariedad	41
El trabajo flexible	46
La escuela flexible	49
La familia flexible	49
Estado del arte	50
Autonomía, trabajo en red, colaboración, autogestión y visión emprendedora de los <i>freelancers</i>	51
El sentido del trabajo, tensiones, contradicciones y percepción de riesgos en la práctica <i>freelancer</i>	63

CAPÍTULO 3

ACERCAMIENTO A LAS IDENTIDADES FLEXIBLES

Marco metodológico	84
Subjetividad como decisión metodológica	85
Caso de estudio: jóvenes <i>freelancers</i> informacionales	87
Técnica de recolección de información: produciendo su relato de vida.	94
Consideraciones éticas	96
Reflexividad	97
Aproximación analítica	99
Sistematización de datos	99
Observables y materialidades	100
El análisis de los relatos de vida	101

CAPÍTULO 4

DISECCIÓN DE LA ANATOMÍA DEL EMPRESARIO DE SÍ

Individualización	105
La heterogeneidad del trabajador <i>freelancer</i>	106
Individuos modernos en constante innovación	109
El capital social del trabajador independiente	112
Tiempos y espacios flexibles para ser sujetos de rendimiento	114
La corrosión de los vínculos sociales del <i>freelancer</i>	119
¿A qué te dedicas?: fragmentación de las identidades	122
Visualización de futuro y deseos de agenciamiento	124
Percepción del fracaso y mente precarizada	128
Precariedad	131
Trabajadores sobrecalificados: necesidad por mantenerse actualizados	132
Trabajan por gusto, más allá de su sueldo: utilidad procedimental	134
Los costos de ser <i>freelancer</i> : precariedad disimulada con apoyo de los padres	136
Trabajadores independientes con trabajo, pero sin derechos laborales	138
<i>Freelancers</i> en incertidumbre: sin certezas de un sueldo fijo	141

CAPÍTULO 5
REPENSANDO LAS IDENTIDADES FLEXIBLES DE LOS JÓVENES
FREELANCERS INFORMACIONALES

Conclusiones	146
Alcances y límites	151
Aporte al campo	153
Futuras vetas de indagación	154
Apuntes de mi proceso	155
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	157
APÉNDICES	166
¿Quiénes son los jóvenes freelancers informacionales?	172

AGRADECIMIENTOS

A Diana Sagástegui, por permitirme fluir entre los distintos enredos, confusiones e intereses de investigación, por invitarme a aguzar la mirada, por confrontarme ante mis argumentos, por apoyarme y darme ánimos cuando se me complicaba seguir adelante con la escritura y sobre todo por enseñarme que comprender al humano es muy complejo y que es a través de las prácticas sociales que uno puede llegar a entenderlo/entenderse un poquito más.

A Rossana Reguillo, por recordarme muchas de las cosas por las cuales decidí estudiar comunicación, por forzarnos a salir de nuestra mirada de “caballo de calandria” y obligarnos a hacernos cargo de lo que nos toca socialmente.

A María Martha Collignon, Rocío Enríquez, Alina Peña y Patricia Córdova, por invitarnos a pensar más allá de si algo debe ser bueno o malo y mejor intentar entenderlo, a mirar en la subjetividad de las personas, a “poner el cuerpo” cuando se necesita y por recordarnos que también somos nuestros discursos.

A Francisco Morfín, por la generosidad y disponibilidad para colaborar en la mejora de mi proyecto. A Eduardo Quijano, por el acompañamiento mano a mano durante estos 2 años. A Carlos Vidales, por confrontarnos para mejorar nuestras investigaciones. También a Alondra Medrano, no sé qué haríamos sin tu ayuda.

Al grupo de estudios de sociedad de la información del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires, especialmente a Silvia Lago, por recibirme y acompañarme tan amablemente durante los meses que estuve allá. También gracias a Martín Gendler, Lucila Dughera, Anahí Méndez, Fernando Andonegui, Sheila Amado, Flavia Samaniego, Cristina Alonso, Ayelén Álvarez y Romina Gala, quienes en los breves pero sustanciosos encuentros que tuvimos, no sólo contribuyeron a la reflexión de mi tesis, sino también a darme cuenta de que la investigación se debe hacer como ustedes lo hacen, con entrega, pasión y crítica.

A mis padres, por apoyarme siempre y sobre todo en este “loco” proceso de realizar una maestría, en donde no sólo me de-construí y descubrí, sino también reafirmé lo que soy, lo que creo y lo que quiero hacer. Los quiero.

A Karla, por ayudarme y colaborarme, por saber ser hermana y por ser valiente ante las adversidades que se te presentan. A Juanis, por ser una criaturita especial que también compartió conmigo esta etapa. Siempre te recordaré.

A mis compañeros de maestría pero en especial a Chio, Miriam, Alan, Danny, Kari, Grecia y Tri, por haber estado ahí cuando más lo necesitaba, por ser el soporte necesario para seguir adelante cuando no teníamos ni idea de que estábamos haciendo, por ser más que compañeros de clase, por esas risas, esas lágrimas y esas noches de mezcal, cerveza o alitas que compartimos. En verdad, GRACIAS.

A Yvonne, Judith, Cristina, Dionicio y Jacquie, por darme la confianza para hablar cuando ya no podía más, por estar ahí en esos momentos de resquebrajamiento y también de felicidad.

A mis amigos del Sur, aquellos con los que viví y disfruté enormemente haber estado en Buenos Aires: Alex, Angie, Camilo, Omar, Juana, Luis Carlos, Vanesa, Jhony, Aomori, Paty, Javier, Iskra, Irwin, Irma, Fede y Pablo. Nunca es poco o mucho tiempo para encariñarse con alguien. Los extraño.

A mis informantes, quienes no sólo aceptaron participar en mi investigación, sino también me ayudaron a entender cosas que viví sobre todo antes de la maestría.

A ITESO, por ser esa burbuja mágica en donde uno se puede desarrollar y volver a creer en las causas por las que uno debe pelear.

Finalmente a CONACyT, por brindarme el apoyo necesario para estudiar esta maestría, por permitirme hacer una estancia en el extranjero y sobre todo por apoyar la producción de conocimiento en México.

Carlos Carballar, 6 de diciembre de 2016.

INTRODUCCIÓN

Aquello que tuvimos que descifrar, que esclarecer por esfuerzo propio, aquello que ya era claro desde antes, no nos pertenece.

- Marcel Proust.

Bien dicen que la investigación habla demasiado sobre lo que somos o queremos ser. En ese sentido el proceso de la maestría me ha permitido poder ir y venir entre los caminos sinuosos de la investigación pero también de mi propia subjetividad, para finalmente permitirme decidir entre mi verdadero interés a investigar durante este período de formación.

Cuando iba a realizar mi tesis de licenciatura en comunicación pensé en tres posibilidades: la primera en relación a los contenidos simbólicos en las fotografías de revistas de moda, la segunda en relación a las repercusiones en torno a la comunicación de los taxistas y la tercera resulta ser tan difusa ahora, que sólo recuerdo que era de un tema de cine. La primera opción resultó ser la elegida, tanto por mis intereses en ese momento, por mi experiencia de realizar prácticas profesionales en una revista, así como por el énfasis de comunicación mediática que tenía mi primera alma máter. Sin embargo siempre me quedó 'la espinita' de haber podido realizar la segunda opción, dado que yo veía que profesiones como las de los taxistas, dadas sus condiciones de trabajo, resultaban en ser trabajos que hacían sentir a los conductores aislados, tensos y con ganas de platicar. Sin embargo guardé esa opción en el cajón durante casi 7 años y nunca más la volví a recordar hasta esta fecha.

Cuando salí de la carrera y me titulé, me topé con muchas sorpresas en el mercado laboral. Debo decir que la experiencia de la búsqueda de trabajo, así como el toparme con la realidad de muchas empresas resultó ser una decepción y frustración. Es evidente que uno como recién egresado no tiene idea de lo que le espera fuera del aula, sin embargo no esperaba encontrar de manera tan clara, trabajos con bajos sueldos, con pésimos horarios, que no tuvieran nada que ver con lo que estudié y peor aún, trabajos en donde sólo me ofrecían experiencia, pero no

un sueldo. Teniendo ese panorama, intenté tomar proyectos que disfrutara, en donde aprendiera y que aunque fuera mínimo, por lo menos recibiera una ayuda económica. Así fui avanzando en mi trayectoria laboral, atravesando por distintas categorías ocupacionales: desde trabajar como *freelance*, asalariado sin garantías sociales, hasta trabajador falso autónomo. Este trayecto resultó así hasta antes de entrar a la maestría, en donde afortunadamente conté con la beca de manutención que CONACyT da para estudiantes investigadores.

Dentro del programa que elegí me topé con un panorama muy amplio de conceptos, teorías, saberes y reflexiones que detonaban en temas increíbles de tesis. Esto hizo que mi supuesto interés de investigación cambiara, a tal paso que durante la maestría cambié de tema alrededor de cuatro veces. Primero me interesaba hacer un programa de alfabetización mediática con documentales; después quise hacer el análisis de programas de alfabetización digital; posteriormente hice un acercamiento piloto a un centro de inclusión digital; y finalmente llegué al proyecto de investigación que presento en este documento.

Tras hacer una reflexión sobre mi recorrido por dichas propuestas y gracias al consejo de mi asesora, decidí regresar al ámbito que más se modificó durante estos dos años de formación de posgrado: el trabajo. Así como mi proyecto de investigación cambió prácticamente cada semestre, puedo decir que yo como sujeto también lo he hecho. Ahora entiendo que esto se debió a que la maestría en tanto posgrado, también es un proceso de subjetivación, en donde el sujeto que entró, no es –y no puede seguir siendo- el mismo que sale. Me atrevo a decir esto, ya que la serie de conocimientos sedimentados que uno va adquiriendo, las experiencias que uno va re-conociendo, así como el acompañamiento del asesor, profesores, relación con compañeros y en general la intersubjetividad alcanzada, termina por obligarnos a tomar posturas ante nuestros objetos de estudio y sobre todo ante la vida.

De manera tal que decidirme por investigar a los *freelancers* evidentemente tuvo que ver con mi proceso de reflexión sobre el trabajo que yo realizaba, que si bien disfruté hacer durante mucho tiempo y me permitió lograr muchos objetivos de vida, ahora también puedo ver que, sumado a otros factores, también afectó otros

aspectos personales de mi vida. Como dijo Rita Segato en la Cátedra de Interculturalidad de la Universidad de Guadalajara este 2016, uno como investigador debe decidir desde dónde posicionarse, si desde el capital o desde la comunidad. Así que si bien no retomé aquella espinita sobre los taxistas, sí decidí elegir a los jóvenes *freelancers* como universo de mi problema de investigación, elegí posicionarme desde la comunidad y realizar desde ahí este ejercicio analítico.

Por que, ¿qué es una tesis si no un ejercicio estructurado de pensamiento y un posicionamiento político? En estos tiempos donde realmente somos privilegiados aquellos que estudiamos un posgrado -y más en una universidad privada-, el pensar más allá de los discursos hegemónicos y maniqueos resulta casi un deber. De tal forma que, como vi en el Parque de la Memoria en Buenos Aires, Argentina, pensar debe ser un acto revolucionario, algo que, desde nuestra mirada como analistas sociales, nos permita -dirían los zapatistas- pensar en los otros mundos posibles. De tal manera que el trabajo aquí presentado justamente es resultado de haberme permitido quebrar mi mirada (Collignon, 2015), de permitirme ser vulnerable, de abandonar los esquemas anteriormente aprendidos y de aprender a aprehender otra mirada que interpele lo real.

La presente tesis se estructura en 5 capítulos. En el capítulo 1 “Del problema social al problema de investigación”, se presenta el problema de investigación así como la pregunta, el objetivo, así como la hipótesis que ha guiado este trabajo. Asimismo incluyo una sección de contexto, con el fin de ubicar al lector ante la realidad que conforma al problema que presento. En el segundo capítulo llamado “Cómo entender el objeto de investigación”, se presenta la discusión que se presenta en torno a los jóvenes *freelancers* desde dos perspectivas: la teórica como la empírica. Es por eso que este capítulo se divide en el marco teórico que dota de conceptos y fundamentos para analizar el problema de investigación; y el estado del arte, en donde se presenta la discusión que han hecho otros investigadores sobre el problema presentado.

En el capítulo 3 “Acercamiento a las identidades flexibles”, se indaga en torno a la aproximación metodológica y analítica que se realizó para resolver el problema de

investigación y contestar a la pregunta que dio inicio a este proyecto. En este apartado hablo sobre el enfoque utilizado, las técnicas de investigación, así como las consideraciones que tuve para poder realizar el trabajo de campo. Asimismo explico la forma en cómo realicé el análisis de los datos recolectados.

En el cuarto capítulo denominado “Disección de la anatomía del empresario de sí”, se presentan resultados obtenidos a partir del análisis realizado desde dos ejes analíticos -la individualización y la precariedad- los cuales permitieron elaborar trece argumentos en torno al problema de investigación. Posteriormente en el capítulo 5 “Repensando las identidades flexibles de los jóvenes *freelancers* informacionales” se establecen las conclusiones de este documento, así como los alcances que como investigador tuve en este proceso de investigación, posibles vetas a analizar en un futuro, así como el aporte al campo. Por último se añaden la bibliografía utilizada, algunos apéndices que complementan la información presentada en otras secciones, así como una sección especial titulada “¿Quiénes son los jóvenes *freelancers* informacionales?”, en donde integro fotografías que representan las identidades de mis informantes.

Finalmente esta tesis es resultado de mucho esfuerzo, trabajo, lágrimas y estrés pero sobre todo mucha satisfacción por haber construido un discurso que se aleja de lo que se menciona de manera tan efusiva y alegre sobre el trabajador *freelancer*. Como me dijo mi colega y amigo Martín Gendler en aquel café por avenida Corrientes, “cuando uno se decide por las ciencias sociales, debe saber que es sólo un camino de ida”. Así que invito al lector a sentarse, a pensar y sobre todo a repensar la forma en cómo vemos el trabajo y la relación que éste tiene con nuestro día a día.

CAPÍTULO 1

DEL PROBLEMA SOCIAL AL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

*Venenosos tus monólogos
Tus discursos incoloros
No ves que no estamos solos
Millones de polo a polo
Al son de un solo coro
Marcharemos con el tono
Con la convicción que
Basta de robo.*

*Tu estado de control
Tu trono podrido de oro
Tu política y tu riqueza
Y tu tesoro no.*

*La hora sonó, la hora sonó
No permitiremos más, más
Tu doctrina del shock.*

- Ana Tijoux.

Problema de investigación

Cuando somos pequeños, una de las preguntas recurrentes siempre es ‘¿qué quieres ser de grande?’, a lo cual uno termina por responder que quiere ser astronauta, médico o cantante. Este momento que vivimos de manera común y casual evidencia un aspecto central en la vida de todo individuo: la importancia que le damos al trabajo. Sin embargo la centralidad y sentido que tiene el trabajo en la vida social no ha sido inalterable, al contrario, como todos los campos de la vida cotidiana, ha evolucionado y se ha modificado.

La modernidad, o también reconocida como la etapa de la sociedad fordista o industrial (Giddens, 1995), puso al centro la organización de la vida social, principalmente a partir de la producción del trabajador. De manera que el trabajo resultaba ser el principal mecanismo de integración social (Sisto y Fardella, 2008), el factor a partir del cual se organizaba la cotidianeidad de las personas y sobre todo lo que daba identidad a las personas. Sin embargo la década de los setenta trajo

consigo la implementación de políticas neoliberales¹ que permitieron fluir al capital, de manera que se modificó la forma de producción, haciéndola más flexible.

Este cambio no sólo consistió en un simple “*switch-off*” de los procesos de producción como los habíamos conocido, sino que resultó también en un cambio cultural en las instituciones como en los individuos, de manera que aspectos como el trabajo, la educación, el entretenimiento y el consumo también cambiaron. Específicamente en relación al trabajo, el neoliberalismo logró la flexibilización² de los mercados de trabajo, lo cual no sólo cedió derechos y permisos al capital para moverse por doquier, sino también para separarse del trabajador, aquel individuo que como fuerza de trabajo dedicaba una porción de su vida para realizar una práctica productiva con el fin de obtener una remuneración económica.

Al separarse estos dos rubros, el concepto de trabajo se modificó y pasó de ser aquella práctica que uno realiza la mayor parte de su vida de manera controlada en un espacio y tiempo fijos, bajo un acuerdo establecido de derechos y obligaciones; a ser una práctica que se puede hacer prácticamente en cualquier lugar, en cualquier tiempo y que no necesita contar con un contrato que especifique siquiera el sueldo que va a tener por realizar esa acción. De manera que el trabajo ya deja de brindar una identidad estable y pasa a ofrecer identidades fluidas con las que se pueden adaptar a los mercados de trabajo actuales. Esta serie de identidades fluidas resultan hacerse un poco más visibles o tangibles en la gama de categorías

¹ Para conocer brevemente el avance y estatus actual del neoliberalismo, recomiendo leer la columna “*Neoliberalism – the ideology at the root of all our problems*” del activista político y ambiental George Monbiot publicada en The Guardian: <https://www.theguardian.com/books/2016/apr/15/neoliberalism-ideology-problem-george-monbiot>

² Al mencionar flexibilización aludo a los procesos en donde se evidencian las múltiples dimensiones de la flexibilidad: “flexibilidad salarial, la cual implica la aceleración de ajustes a los cambios en la demanda, particularmente hacia abajo; la flexibilidad de empleo, la cual implica la habilidad fácil y sin costo del manejo de riesgos para reducir la seguridad y protección en el empleo; la flexibilidad del trabajo, la cual implica ser capaz de mover empleados dentro de la estructura y cambiar estructuras de trabajos sin costo u oposición mínima; y la flexibilidad de de habilidades, la cual implica ser capaz de ajustar las habilidades de los trabajadores fácilmente.” (Standing, 2011: 6).

ocupacionales que se han desplegado en esta segunda modernidad o también llamada modernidad líquida (Bauman, 2002).

De la mano de políticas neoliberales, también la implementación y aceleración de tecnologías digitales, sostenida y/o conceptualizada por discursos como el de la Sociedad de la Información³ (UNESCO, 2005), el de la Sociedad del Conocimiento⁴ (ibíd) e incluso el de Sociedad Red⁵ (Castells, 2004) han coadyuvado con la forma en cómo el capitalismo ha dado un viraje en la producción de bienes y servicios a nivel global, local e individual.

Para obtener un panorama de la división de las categorías ocupacionales, resulta necesario voltear a ver el ámbito nacional. Al primer trimestre del 2016⁶ en México, de un total de casi 120 millones de habitantes, la población económicamente activa (PEA) era de 52.9 millones de personas, que significa un 59.2% de la población de 15 años y más del total del país. De estos 52.9 millones de personas, 50.8 estaban ocupadas, es decir, contaban con trabajo. Con relación al sector económico en el que se desempeña el rango de población ocupada, se puede decir que 6.4 millones de personas (6.5%) trabajaban en el sector primario, 12.8 millones (12.2%) en el sector secundario o industrial y finalmente 31.2 millones (30.8%) en el sector terciario⁷ o de servicios (INEGI, 2016).

³ La UNESCO (2005) concibe a las Sociedades de la Información (SI) como aquellas sociedades que, a partir de la tecnología y capacidad de conexión, buscan que sus individuos tengan acceso a producción, procesamiento y distribución de la información.

⁴ Las Sociedades del Conocimiento son aquellas que tienen la “capacidad para identificar, producir, tratar, transformar, difundir y utilizar la información con vistas a crear y aplicar los conocimientos necesarios para el desarrollo humano” (UNESCO, 2005:29).

⁵ La Sociedad Red (Castells, 2004) es aquella en la que, a partir de la tecnología, todos de manera colectiva funcionamos como nodos que se interconectan entre sí. Sin embargo este concepto justamente fortalece lo que es el binomio inclusión/exclusión que se vive al hablar de un aspecto como es el acceso a la tecnología.

⁶ Se contempla este primer trimestre como delimitación temporal del problema de investigación, ya que el proceso de fundamentación de esta tesis, así como el trabajo de campo se realizó justo entre esos meses de enero a marzo del 2016.

⁷ Dentro del sector terciario se agrupan los siguientes rubros: comercio, restaurantes y servicios de alojamiento, transportes, comunicaciones, correo y almacenamiento, servicios

La población ocupada vista desde la posición que guarda dentro de su trabajo se divide en tres secciones: 34.8 millones de personas (68.5%) son trabajadores subordinados y remunerados, es decir son asalariados o parte del proletariado; 11.4 millones (22.4%) trabajan por su cuenta, sin tener empleados; 2.4 millones (4.7%) son trabajadores sin remuneración; y 2.2 millones (4.4%) son propietarios de los bienes de producción con empleados, es decir tienen su propio negocio o empresa (ibíd.)

El 68.5% de trabajadores asalariados son el resultado de la sociedad de clases (Beck, 1998) que se ha mantenido desde la primera modernidad. Sin embargo el segundo grupo o segmento de trabajadores, el 22.4% de trabajadores por cuenta propia sin empleados⁸, resultan ser el ejemplo visible de la flexibilización del trabajo, ya que son la muestra de que el capital y el trabajo se separaron (Standing, 2014) es decir, de los trabajos flexibles que de manera coloquial son nombrados como trabajadores independientes, autónomos, *freelancers* o emprendedores.

De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2015), este segmento de trabajadores, en conjunto con los trabajadores no remunerados, se consideran empleos vulnerables⁹, en tanto que estas personas tienen acceso limitado a sistemas de protección social. Si bien el hecho de que existan este tipo de trabajadores no resulta ser un suceso raro, tras la crisis del trabajo como lo conocíamos en la primera modernidad, estos trabajos por cuenta propia resultan diversificarse y devenir en múltiples condiciones heterogéneas para la vida del trabajador.

Sin embargo, con esta advertencia de que el trabajo por cuenta propia resulta ser un signo de vulnerabilidad, la Organización para la Cooperación y Desarrollo

profesionales, financieros y corporativos, servicios sociales, servicios diversos y otros (INEGI, 2016).

⁸ Respecto al primer trimestre del 2015, los trabajadores por cuenta propia aumentaron en 155 mil personas (INEGI, 2016).

⁹ En el mundo, el número de empleos vulnerables ronda cerca de los 1.5 mil millones de personas (OIT, 2015).

Económicos (OCDE, 2016) establece que el emprendimiento y la creación de empresas son parte esencial de la fuerza productiva de los países, en tanto que incentivan el empleo y la movilidad social. Asimismo establece que dicho modo de actividad productiva, resulta estar ligado a procesos tecnológicos y de innovación, acceso a nuevos mercados, así como mejoras en cuanto a la producción y gestión de la empresa en formación. En la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG) este tipo de mensajes están ligados a una serie de discursos de emprendurismo e innovación que se difunden mediáticamente a partir de frases como que “Guadalajara es el *Silicon Valley* de Latinoamérica”, de fideicomisos y proyectos nacionales como la Ciudad Creativa Digital o de eventos como *Campus Party* México, la cual se desprende de la franquicia nacida en España.

Si la norma del trabajo subordinado que contaba con un contrato, un espacio y un tiempo definido ha dejado de ser lo cotidiano, entonces se debe de pensar en la forma en cómo el trabajo de tipo flexible está constituyendo el mecanismo por el cual el individuo se inscribe en la reproducción de la vida social. Ante tal panorama de cambio resulta necesario entonces pensar en las maneras en que están naciendo este tipo de identidades laborales flexibles, específicamente de los individuos *freelancers* o emprendedores¹⁰. A continuación se mencionan de manera específica el objetivo general, la pregunta de investigación, la hipótesis así como la justificación de esta tesis.

Objetivo general

Una vez fundamentado el problema de investigación a indagar en este proyecto, se debe mencionar que el objetivo principal resultó ser: identificar y describir la manera en cómo se conforman las identidades flexibles de los jóvenes *freelancers* informacionales.

¹⁰ La OCDE (2016) define a los emprendedores como aquellos individuos que laboran como empleadores, es decir trabajadores que emplean al menos a un empleado, o como trabajadores por cuenta propia.

Pregunta de investigación

La pregunta que se plantea en este proyecto es: ¿de qué manera se conforman las identidades flexibles de los jóvenes *freelancers* informacionales?

Hipótesis de trabajo

Tras la revisión de literatura realizada para construir el objeto de investigación, se elaboró la siguiente hipótesis que guió la elaboración de esta tesis:

Tras la fractura en la modernidad, las identidades flexibles de los jóvenes *freelancers* informacionales se adecúan constantemente para introducirse en los cambiantes mercados de trabajo de la actualidad, ya que desarrollan la capacidad de percepción de libertad subjetiva, autonomía, autogestión, así como una visión emprendedora de sí mismo. Sin embargo, a diferencia de lo que los discursos sobre emprendimiento plantean, también se conforman notablemente por la individualización y la precariedad, elementos que resultan visibles en la reinención y actualización constante a la que están sometidos, la corrosión de vínculos sociales que viven de manera frecuente, la sobreexplotación a la cual se someten debido a la permeabilidad espacio-temporal que implica su práctica productiva, la desprotección e incertidumbre al no contar con salario estable, contrato fijo, prestaciones o garantías sociales, así como la percepción de vulnerabilidad, riesgo e inseguridad que les impide proyectar una visión de futuro más allá del aspecto laboral. Estos aspectos evidencian que las identidades flexibles de estos trabajadores están sujetas a la institucionalización de la vida, fragmentadas ante una trayectoria discontinua y en constante precarización debido la poca o nula remuneración que obtienen de su trabajo.

A partir de la anterior fundamentación, puedo establecer que el objeto de estudio de la presente investigación es la identidad flexible de este tipo de trabajador, la cual fue observada desde sus prácticas sociales.

Justificación

El presente proyecto de investigación está inserto dentro de la línea de investigación Comunicación, Sentido y Poder que se inscribe al programa de Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura, en tanto que se preocupa por comprender cómo una subjetividad actúa, piensa, siente o se manifiesta, no sólo prestando atención al nivel micro -cuando actúa en el individuo en su realidad social-, sino que justamente se reconoce y se hace visible a nivel macro la forma en cómo las dinámicas de poder instaladas a partir de lo institucional efectúan cambios en los procesos de construcción de subjetividad, en lo emocional, simbólico, en las prácticas sociales y por tanto en la producción y reproducción del orden social.

En este proyecto de investigación se concibe a la comunicación, desde la acepción que se tiene en el Departamento de Estudios Socioculturales, como la producción social de sentido (mencionado en Sagástegui, 2011). Este posicionamiento está relacionado con la visión ritualista que tiene Carey (1989) en torno a la comunicación, en donde se ubica a ésta en el acto de crear, representar y conmemorar y compartir creencias, más que en el simple acto de difundir información o mensajes.

Finalmente, se puede establecer que la relevancia de este proyecto también recae en el abordaje sociocultural del objeto de estudio y problema de investigación. De manera central este enfoque se centra en “la construcción de relaciones ‘significativas’ entre procesos y prácticas” (Reguillo, 2004: 9). De manera tal que se entretienen tanto las dimensiones social, cultural, económica, política e histórica de la realidad social en conjunto con los procesos simbólicos, con el fin de brindar una perspectiva crítica y actual del momento contemporáneo que estamos viviendo.

Al hacer uso de esta perspectiva sociocultural, uno como investigador se adentra en “un entramado explicativo que permite dar cuenta del lugar donde se producen y desarrollan los intercambios entre las dimensiones objetivas de la cultura y los procesos de incorporación subjetiva de esa cultura objetivada” (mencionado en

Collignon¹¹, 2015), por lo que el abordaje de la investigación permite ubicar un problema tanto desde la dimensión macro como microsocial, privilegiando la tríada compuesta por el sujeto, la cultura y el poder.

De-construcción del título de la investigación

Con el fin de dejar en claro el título, brevemente comentaré la forma en cómo está construido el título de la investigación que aquí se presenta. El título completo de la investigación es “La anatomía del empresario de sí: las identidades flexibles de los jóvenes *freelancers* informacionales.”

Al referirme a la anatomía, intento exponer que este trabajo indaga en la constitución integral de este tipo de trabajador, es decir los elementos que le dan forma y relacionan con otros individuos y estructuras. Al referirme al empresario de sí, retomo el concepto de Han (2014), al referirse al sujeto de rendimiento que intenta ser un proyecto libre de sí mismo, sin darse cuenta de su autosometimiento. Al referirme a las identidades flexibles, aludo al hecho de que no existen identidades que resulten inalterables y fijas, de manera que se re-constituyen de manera constante y de acuerdo a los distintos escenarios en que se desenvuelva el individuo. Al referirme a los jóvenes *freelancers* informacionales, indico los sujetos de estudio que resultaron de interés para esta investigación.

En el siguiente apartado se va a mostrar un marco contextual acompañado de los primeros conceptos básicos que permiten ir entendiendo el problema y objeto de estudio de esta tesis.

¹¹ La autora menciona en el texto que esta referencia está integrada en el documento del Programa Formal de Investigación en Estudios Socioculturales –PFIESO-ITESO con fecha de noviembre del 2011.

Contexto socio-histórico

César tiene 22 años. Estudió la licenciatura en comunicación y se desempeña ahora en el área de la comunicación digital y relaciones públicas. Hace dos años que se graduó de una universidad privada. Tiene dos empleos¹²: el primero como *community manager* en una empresa de software, al cual le dedica una jornada de medio tiempo y por el cual recibe un salario de 4 mil pesos mensuales, sin prestaciones, sin garantías sociales, pero con un horario flexible que le permite combinarlo con otras actividades. El segundo consiste en desempeñarse como *freelance* para agencias de comunicación tanto de Guadalajara, la ciudad donde vive, como de la ciudad de México, capital del país. En este segundo empleo desarrolla campañas de comunicación con una duración de 2 a 3 meses para marcas de distintos rubros. Si bien en este segundo empleo llega a ganar hasta 3 veces más al mes que en el primero, el ingreso es variable ya que sólo es contratado por proyecto, de tal manera que tampoco tiene ninguna garantía o prestación social.

Sólo es en este segundo empleo que tiene un estatus formal ya que paga sus propios impuestos y lleva su contabilidad. La percepción de César sobre su propio trabajo es satisfactoria porque se dedica a algo que le apasiona, puede combinar sus horarios con sus distintas actividades y sobre todo se siente útil. Sin embargo, a pesar de esa sensación de autorrealización que él manifiesta, él no vive de manera independiente, no tiene algún bien a su nombre, no sabe con exactitud cuánto tiempo de su día dedica a trabajar, procura no enfermarse porque no tiene seguridad social y menos tener un accidente o imprevisto, ya que no cuenta con ningún sistema de ahorro o pensión para el futuro.

La descripción de César resulta ser una de las muchas formas en cómo la transformación del trabajo ha tomado forma en la experiencia de cada uno de los individuos que vivimos en este mundo. A diferencia de lo que se planteaba en otras

¹² Por empleo (*labour*) se entiende la actividad que realizamos por un salario o ingreso social y que tiene un valor de cambio. Mientras que el trabajo (*work*) resulta ser la actividad que realizamos fuera del mercado de trabajo y sólo tiene valor de uso. (Standing, 2014).

generaciones anteriores a ésta, el empleo ya no sólo requiere solamente de una jornada de 8 horas, con vacaciones, días feriados y un futuro parcialmente asegurado a partir de obtener una jubilación o pensión. Ahora el trabajo ha tenido tantas mutaciones que incluso las estadísticas y mediciones que se hacen sobre el mismo¹³, resultan insuficiente para lograr obtener una comprensión de este aspecto vital para el desarrollo del humano.

Estas transformaciones en el trabajo han resultado de las mutaciones en los sistemas o regímenes económicos a nivel global, los cuales no sólo han afectado en la esfera propiamente económica, sino también han logrado repercutir a nivel social, cultural, político y prácticamente de manera integral en el orden social. Pérez Gómez (2012) sostiene basado en aportes de Riegle, que ha habido cuatro épocas del desarrollo de la humanidad: la época de la piedra, la época agrícola, la época industrial y la época de la información. Cada una de esas épocas ha tenido sus respectivos cambios en la forma de producción económica, lo que conlleva a pensar que también tenían sus formas específicas de dedicación de tiempo y espacios para realizar el trabajo.

Mientras que en la época de piedra el humano dedicaba su tiempo a la caza y recolección de provisiones para la comida, así como a actividades de cuidado, durante la época agrícola esa dedicación de tiempo para el trabajo dependía del clima y de la temporada del año, así como de cualquier cambio en el cultivo que se estuviera cosechando o en el ganado que se estuviera criando, por lo que no existían jornadas de trabajo fijas. Sin embargo para la época industrial esta situación dio un viraje importante, ya que tanto la vida como el trabajo se dividieron en bloques

¹³ Cada vez es más complicado medir, evaluar o comprender el trabajo, en tanto que hay distintos tipos de trabajo que, al no tener una remuneración y no tener un tiempo y espacio específicos, no se consideran. Por ejemplo el trabajo de capacitación, el trabajo de cuidado, el trabajo en espera, el trabajo para obtener beneficios del estado, el trabajo de autogestión, entre otros (Standing, 2013).

de tiempo definidos, con jornadas de trabajo fijo seguidas de fines de semana así como de vacaciones (Standing, 2013).

El capitalismo bajo el cual se erigió la sociedad industrial resultó no sólo modificar la forma de producción, sino también modificar la agencia de los individuos, debido a que la vida de los trabajadores se fundamentaba en bloques de tiempo controlados y espacios perfectamente definidos¹⁴. El tiempo y el espacio estaban compenetrados para tal fin, lo que por una parte resultaba en el control y la disciplina de los individuos, pero también en un curso de vida aparentemente definido (Sennett, 1998) en donde quién fuera parte de la clase trabajadora podría aspirar a una vida con una formación escolar breve, un período largo dedicado al trabajo y finalmente un breve bloque de vida dedicado al retiro (Standing, 2013). Si bien este sistema de producción resultó efectivo durante un período, al final resultó rígido.

De la sociedad industrial a la sociedad post-industrial

Con la globalización, el libre flujo de capital, mercancías y recursos, así como el auge de las tecnologías digitales, también vino una modificación al régimen económico liberal y con ello la transformación del trabajo, en donde los tiempos y espacios rígidos se desmenuzaron para pasar a ser de tipo flexible, de tal forma que la división entre los distintos bloques de tiempo de nuestra vida están difusos y ya no logramos identificar claramente entre tiempo de empleo, tiempo de trabajo, tiempo de ocio o tiempo de juego o esparcimiento¹⁵ (Standing, 2013).

Con el fin de promover el libre flujo de capital, los estados integraron el neoliberalismo como régimen dentro de sus gobiernos, lo que ocasionó que los

¹⁴ Como ejemplo de esta etapa industrial se puede mencionar el empleo en las fábricas de Ford, en donde se tenía una jornada establecida de 8 horas, con un sueldo específico, así como días de descanso ya establecidos. Por lo que la vida de un trabajador se dividía entre el tiempo que dedicaba a su empleo, su tiempo de trabajo en la casa y su tiempo de esparcimiento u ocio (Standing, 2013).

¹⁵ Esta división de tiempo clásica corresponde a la división de tiempo hecha por los griegos para 4 usos: empleo, trabajo, juego o esparcimiento y ocio (Standing, 2013).

mercados de trabajo integraran la flexibilización como eje principal de sus estrategias. Eso ocasionó una serie de cambios que facilitaron que la relación entre capital y trabajo¹⁶ ya no fuera contraria. De tal forma que las formas de generar empleo se han vuelto indirectas, informales y dispersas, a partir de la subcontratación, de manera externa (*outsourcing*), deslocalizada (*offshoring*) o en masa (*crowd-labour*) (Standing, 2014). De esta forma que la relación entre capital y trabajo ya no se mantiene de manera opuesta ya que no siempre existe de manera permanente o clara un empleador y un empleado.

Mientras que en la etapa industrial el reloj dominaba el tiempo dedicado a cada actividad, en la sociedad post-industrial los distintos tipos de empleo y de trabajo están combinados en un entorno 24/7 (ibíd). Durante el auge de la sociedad industrial, los trabajadores lucharon contra la explotación laboral logrando la reducción de tiempos de trabajo, pero en la sociedad post-industrial no se puede realizar eso ya que al reducir horas de trabajo, también se reducen horas de remuneración, de obtener un sueldo. Este desdibujamiento entre el tiempo ha ocasionado que otros bloques de tiempo necesarios para el desarrollo humano, como el tiempo de esparcimiento o juego y el tiempo de ocio, sean breves o prácticamente inexistentes (Standing, 2013).

La flexibilización a la vez que ha modificado los mercados de trabajo, también ha modificado la estructura de clases, en tanto que los modos de producción –y por tanto de generación de ingresos- han cambiado. Actualmente se pueden considerar 5 clases sociales: al nivel superior se encuentra la élite, los cuales siguen teniendo control sobre su tiempo y su trabajo; posteriormente se encuentra el salariado, que son aquellos trabajadores que aún cuentan con seguridad de empleo y derechos laborales. En el mismo nivel de ingresos se pueden encontrar los expertos, que son aquellos trabajadores que fungen como consultores o técnicos especializados en

¹⁶ Standing (2014) advierte que considerar la dualidad entre capital y trabajo, así como entre empleo formal e informal, no permite indagar en los detalles de las transformaciones que ha sufrido el trabajo.

ciertas áreas. Debajo del salariado y los expertos se encuentra el antiguo proletariado que iba de la mano con el régimen industrial y debajo de éste se encuentra el subproletariado, que son aquellos individuos excluidos de la sociedad, muy cercano a la figura de los migrantes o las minorías (Standing, 2014).

Sin embargo entre el salariado y el proletariado va emergiendo una nueva clase social en formación, una clase que si bien no es homogénea, tiene sin embargo características específicas de producción, distribución y en relación con el estado: el precariado¹⁷.

Precariado: una clase social en formación

César, el profesional de la comunicación digital y las relaciones públicas con dos empleos, se dio cuenta al salir de la universidad que la posibilidad de reproducir una trayectoria como la de sus padres, quienes han trabajado en una misma empresa durante casi 30 años, no iba a ser posible ya que la oferta laboral que encontraba en páginas de reclutamiento, bolsas de trabajo y entre sus contactos profesionales, no le brindaba un contrato a largo plazo ni condiciones de seguridad o garantías sociales. Ante ese panorama y conociendo una serie de experiencias de otros jóvenes de su generación, es cómo decide aventurarse en el mercado de trabajo flexible y opta por combinar su empleo de medio tiempo con los proyectos temporales que le brindaban algunas agencias de comunicación. Él, al igual que otros trabajadores, pasaba la mayor de tiempo trabajando sin dedicar tiempo al esparcimiento y ocio y maniobrando entre la serie de actividades que tenía que hacer sin descuidar ninguno de los dos empleos que tenía.

César resulta ser parte de esta nueva clase social en formación, la cual se compone de aquellas personas que viven y trabajan en un contexto de inseguridad en su empleo y en su trabajo, lo cual las lleva a erosionar su propia agencia y las lleva a

¹⁷ El precariado (*precariat*) lleva este nombre al conjuntar el prefijo de “precario” y el sufijo de “ado” lo cual remite a una clase (Standing, 2014).

tener una identidad ocupacional y de carrera más flexible, menos rígida a cómo se construía en la sociedad post-industrial (Standing, 2013). En cuanto al control del tiempo en relación al empleo, estos trabajadores llegan a ser individuos multitarea que trabajan sin horarios establecidos, en espacios ni fijos, por lo que su mente tiende a necesitar de estar permanentemente en contacto con su trabajo lo que facilita que sufran de estrés, ansiedad o pánico.

Al no tener un control del tiempo y del espacio dedicado a su empleo, espacios como su casa se vuelven una extensión, ocasionando que el tiempo de esparcimiento o juego y el tiempo de ocio prácticamente desaparezcan. Con todo y la incertidumbre y el riesgo que desempeñan sus trabajos, el precariado tiende a realizar más cantidad de trabajo durante más tiempo, sin embargo al no ser remunerado no llega a contemplarse como parte de su empleo y por tanto no pueden reproducir su fuerza de trabajo.

A diferencia de otras clases sociales como lo es el salariado o el proletariado, los trabajadores que conforman el precariado tienden a estar calificados en un nivel alto. Sin embargo, en tanto que no tienen la seguridad de un empleo que les garantice un ingreso monetario, deben estar en constante capacitación, lo que les obliga a reinventarse para poder ser capaces de autogestionarse a sí mismos y a su trabajo (ibíd). Por otra parte en términos de beneficios sociales al no tener una seguridad de empleo, tampoco tienen derechos laborales lo que implica no tener vacaciones pagadas, gozar de días feriados o de alguna garantía de seguridad social lo que conlleva a una afectación del comportamiento racional y trabajar y a vivir de una forma precaria, inestable y vulnerable (Standing, 2014).

Se debe mencionar que este grupo de trabajadores que se desenvuelven dentro de esta clase en formación no son homogéneos¹⁸ pero sí comparten relaciones de

¹⁸ El precariado tiene tres facciones: los atávicos quienes viven frustrados por no tener el empleo de sus padres miembros del proletariado. Los migrantes y minorías, también llamados como nostálgicos que no tienen sentido del presente y de un hogar. Los educados, quienes son jóvenes altamente calificados que esperan desarrollar una carrera y trayectoria

producción específicas, en tanto que tienen un empleo inseguro y no tienen contratos de largo plazo. A su vez tienen relaciones de distribución específicas ya que su principal ingreso es la remuneración económica que reciben, careciendo completamente de algún otro beneficio corporativo o estatal. Finalmente tiene relaciones con el estado específicas ya que éste, a su vez que los regula, tampoco les brinda derechos para fungir como ciudadanos (ibíd). Esta situación ha derivado que estos trabajadores carezcan de una ciudadanía ocupacional que les permita trabajar mayoritariamente en lo que se han formado y que les apasiona y que vivan en constante frustración y bajo sobreexplotación.

***Freelancers* o trabajadores autónomos independientes**

Una de las facciones del precariado son aquellos trabajadores educados y altamente calificados, los cuales obtuvieron una formación profesional y buscan desarrollarse de manera favorable en el mercado. A diferencia de las otras dos facciones del precariado –atávicos y nostálgicos- éstos parecieran tener más posibilidades para desarrollarse de manera integral, pero la flexibilidad incierta de los mercados de trabajo también los hace desarrollar una mente precarizada (Standing, 2013). A esta facción educada podemos encontrarla de manera visible en aquellos jóvenes universitarios, que son parte de un circuito que ha aceptado las condiciones del mercado flexible para integrarse y que han tenido el privilegio de acceder a más oportunidades que otros jóvenes que sufren de mayor exclusión (Reguillo, 2013).

De tal forma que estos jóvenes se vuelven trabajadores que quizá durante un tiempo han tenido empleos de tiempo fijo, empleos de medio tiempo con la posibilidad de hacer otro tipo de actividades o incluso sólo han tenido trabajos por proyecto. Sin embargo algo que los ha identificado es que no gozan de contratos a largo plazo, la mayoría de las veces no gozan de garantías sociales y viven y se desarrollan a

en esta sociedad post-industrial flexible, de manera que su no-sentido de futuro les produce frustración.

merced de lo que el mercado de trabajo flexible les permita. Este tipo de trabajador ha recibido una serie de clasificaciones o etiquetas¹⁹ con las que se le ha caracterizado, desde trabajador autónomo, trabajador independiente, por cuenta propia, autoempleo o con el uso del anglicismo *freelance*²⁰. Este trabajador puede definirse como aquel que

“desarrolla personalmente una actividad económica lucrativa, lo hace de forma habitual, por cuenta propia, hace suyos los frutos de su actividad sin que exista una traslación automática de los mismos a un tercero predeterminado (empresario), con independencia, esto es, organiza técnica y funcionalmente el desarrollo de su actividad, no estando sometido a las órdenes y poder de dirección del empresario o persona en quien este delegue, no percibe contraprestación alguna de naturaleza salarial: obtiene un beneficio como consecuencia de su actividad pero este no es de naturaleza salarial” (Ariza-Montes, Carbonero-Ruz, Gutiérrez-Villar y López-Martín, 2013: 151).

Este trabajador evidencia la no dualidad existente en el mercado flexible, en donde el capital y el trabajo ya no son contrarios sino que dependen de su propio autoempleo. Si en la sociedad industrial se luchaba contra la explotación a partir de la organización colectiva de los trabajadores a partir de los sindicatos, en la sociedad post-industrial no sucede así. Standing (2014) menciona que, a diferencia de otras generaciones, la generación actual de trabajadores en vez de ganar derechos, los ha perdido. Si bien entre las características mencionadas dentro de esta forma de empleo comúnmente se menciona el hecho de no tener jefe, de no ser subordinado, la forma de control ya no sólo funciona a partir de una estructura jerárquica y manejo de los tiempos y espacios, sino que ahora la forma de control responde a aspectos

¹⁹ Estas son las clasificaciones que, tanto desde el ámbito académico como desde las voces de los trabajadores, se han desarrollado. También es común que se utilice el término emprendedor o *entrepreneur* para el mismo propósito, con lo que es complejo saber si existe alguna diferencia entre cada término.

²⁰ En esta investigación utilizaré el término *freelance* o *freelancer* para referirme al trabajador que es autónomo e independiente.

como el sistema de pago flexible, la incertidumbre de no tener garantías sociales hasta la cantidad de trabajo extra que deben hacer y que no es remunerada (ibíd).

Trabajadores que trabajan con *bits*

Casi a los 2 años de estar en la pequeña empresa de software, César dejó ese empleo de medio tiempo con el fin de independizarse completamente. Su decisión de volverse un *freelance* por completo resultó de darse cuenta que además de no tener ninguna prestación o garantía social en esa empresa, tanto sólo al considerar la remuneración económica, él llegaba a ganar más por proyecto, aunque también de forma más variable e incierta. De tal forma que se dio cuenta que su actividad profesional, la cual consistía entre otras cosas en generar contenido para plataformas sociales, administrar redes sociales virtuales, así como desarrollar y gestionar planes de comunicación a medios para empresas y marcas de diversos sectores, las podía realizar desde la comodidad y facilidad de su casa, sólo utilizando una computadora personal y una conexión a internet. Estas actividades las acompañaba con reuniones con sus clientes en cafés, espacios de *co-working*²¹ o incluso por Skype, lo cual beneficiaba que pudiera retomar el trabajo prácticamente en cualquier momento y en cualquier lugar.

Si bien se puede decir que el sector de los *freelancers* o trabajadores autónomos independientes es bastante amplio y heterogéneo, ya que bien pueden dedicarse desde profesiones como corrector de estilo o abogado hasta ser florista o restaurantero, se debe mencionar que la naturaleza de las profesiones que se desarrollan en un entorno de cultura digital tienen ciertas particularidades.

²¹ Con el aumento de mayor número de profesionales trabajando como *freelancers*, también hubo un aumento de apertura de espacios de trabajo flexibles, en donde se pudieran rentar espacios por una hora, un día, una semana o un mes. Comúnmente la renta de estos espacios incluye un escritorio no exclusivo, uso de salas de juntas y espacios comunes así como el correspondiente pago de servicios. El objetivo de este tipo de espacios es el poder construir comunidades de *freelancers* para generar relación entre distintos profesionales para la colaboración y desarrollo de más proyectos. En Guadalajara se pueden mencionar algunos como *Nevermind*, *Hacker Garage*, *Epicnest*, *Núcleo*, *Metta Coworking*, entre otros.

Las transformaciones que trajo el neoliberalismo específicamente dentro del ámbito de los mercados de trabajo, propició que así como se liberó el flujo del capital, también sucedió con el de la información. El uso de tecnologías digitales, así como otros factores como el consumo y la mercantilización de distintos aspectos de la vida cotidiana han hecho que, para ciertos tipos de profesiones, sea cada vez más necesario el aprendizaje y manejo de competencias digitales con el objetivo de poder desarrollar un trabajo informacional.

Por trabajo informacional se entiende a aquellas

“tareas productivas de aquellos individuos que utilizan como principal medio de trabajo un bien informacional secundario, aquellos que procesan, transmiten o almacenan información digital (como computadores personales, *smartphones* u otras tecnologías digitales), y que obtienen un bien informacional primario²².”
(Dughera, Yansen, Mura y Zukerfeld, 2012: 76)

En relación a la formación de estos trabajadores informacionales, Yansen y Zukerfeld (2013) comentan que, a diferencia de otros tipos de trabajadores –como aquellos que realizan un trabajo material, manual o de servicios- sus conocimientos no son necesariamente adquiridos de manera formal, por lo que su propio medio de trabajo –en y a partir de las tecnologías digitales- funciona como una vía de aprendizaje informal. Los autores también hacen mención al hecho de que es frecuente que este tipo de trabajadores viren con facilidad al trabajo por cuenta propia, debido que al sólo requerir un dispositivo digital como medio de producción, la infraestructura necesaria para producir su trabajo resulta barato. De esta manera se explica el hecho de que los trabajadores informacionales puedan trabajar desde su casa con infraestructura mínima como una computadora, un escritorio, una conexión a internet y luz eléctrica, situación que permite entender por qué un

²² Un bien informacional primario es aquel que consta de información digital, lo cual pueden ser textos, datos, música, videos, software, etc. Es prácticamente lo que está compuesto de *bits* (Dughera, Yansen, Mura y Zukerfeld, 2012).

trabajador material -como un artesano, por ejemplo- no necesariamente pueda realizarlo desde la facilidad de su casa o incluso de su habitación.

En el capítulo 2 se tratará sobre la discusión en torno al problema de investigación como al objeto de estudio. De tal manera que se desarrollará tanto el marco teórico que fundamenta esta investigación como la revisión de literatura realizada sobre otros estudios realizados en relación a esta temática.

CAPÍTULO 2

CÓMO ENTENDER EL OBJETO DE ESTUDIO

Marco Teórico

El presente proyecto de investigación tiene como objetivo identificar y describir la manera en cómo se construyen las identidades flexibles de los jóvenes *freelancers* informacionales, en relación con la forma de trabajo que desempeñan. Por lo que, para lograr dicho propósito, fue necesario construir un marco teórico que permitiera explicar las condiciones estructurales y socio-históricas que han permitido la emergencia de individuos con este tipo de identidades. De tal forma que para poder fundamentar una mirada teórica, recurrí a una serie de autores que indagaran en las condiciones de la segunda modernidad, así como su respectiva repercusión en ámbitos tan variados de la vida cotidiana como lo es el trabajo, la escuela o la familia. De manera que el marco teórico aquí presentado se construyó a partir de los aportes de Zygmunt Bauman²³, Ulrich Beck²⁴, Richard Sennett²⁵, David Harvey²⁶ y Byung-Chul Han²⁷, los cuales han servido para obtener un marco conceptual que permita dotar al lector de una lentilla teórica consistente.

²³ Zygmunt Bauman es sociólogo y catedrático emérito de Sociología de la Universidad de Varsovia. Ha sido académico en las universidades de Leeds, Tel Aviv, The London School of Economics, etc. Entre los premios que ha recibido se encuentran el *European Amalfi Prize for Sociology and Social Science* (1992) y junto con Alain Touraine recibió el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades en 2010.

²⁴ Ulrich Beck estudió sociología, filosofía, psicología y ciencia política en Alemania. Fue académico en la Universidad Ludwig-Maximilian de Munich, en la Universidad de Gales en Cardiff, así como de la London School of Economics. También dirigió el centro de investigación sobre la modernización de la Universidad de Munich.

²⁵ Richard Sennett es un sociólogo estadounidense. Ha sido académico en la London School of Economics y la Universidad de Nueva York. Su obra involucra etnografía, historia y teoría social. Ha recibido los Premios Hegel y Spinoza y un título honorario de la Universidad de Cambridge.

²⁶ David Harvey fue profesor de Geografía en la Universidad John Hopkins. De 1987 a 1993 dictó la cátedra Halford Mackinder de Geografía de la Universidad de Oxford. En 2001 se trasladó a la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY) como *Distinguished Professor*.

²⁷ Byung-Chul Han estudió Filosofía en la Universidad de Friburgo y Literatura alemana y Teología en la Universidad de Múnich. En 1994 se doctoró por la primera de dichas

El marco teórico se construye a partir de tres subtemas. El primero toma el nombre de “La fractura en la modernidad”, en donde se indaga en las características de la primera y segunda modernidad y con ello el cambio de paradigma en la experiencia de la vida cotidiana. El segundo subtema se titula “De la sociedad de clases a la sociedad del riesgo” y en él se mencionan las características que se han dejado en la sociedad industrial y la manera en cómo ahora los riesgos determinan nuestras acciones. Finalmente en el tercer apartado denominado “Identidades flexibles: entre la individualización y la precariedad”, se comenta sobre el cambio cultural que se logra percibir en las instituciones o categorías que se concebían en la primera modernidad frente a una modernidad de tipo fluido. Finalmente se comenta de manera breve de aspectos que se han transformado en el trabajo, la escuela y la familia como muestra de las repercusiones de la individualización y la precariedad.

La fractura en la modernidad

La modernidad que se desplegó como condición socio-histórica en el siglo XX trajo consigo un modelo de industrialización que propició no sólo el desarrollo económico, sino en general la configuración del orden social. El fordismo, entendido como un modelo rígido de acumulación y regularización de la sociedad industrial, fue también “un sitio de construcción epistemológica sobre el cual se erigía toda la visión del mundo y que se alzaba majestuosamente dominando la totalidad de la experiencia vital” (Bauman, 2002: 62), en el sentido de que permitía definir al mundo y a la forma de vivir de los individuos a partir del saber-hacer de la época. Esta definición del mundo se hacía en parte al tiempo y el espacio, los cuales permiten definir relaciones entre individuos, conceptos, ambientes, etc. (Harvey, 1990), por lo que considerar que las prácticas espacio-temporales son neutras no es correcto, ya que reflejan condiciones estructurales. El saber-hacer de esa época se veía reflejado en la institución ejemplo de la modernidad, la fábrica fordista, en donde la dinámica

universidades con una tesis sobre Martin Heidegger. En la actualidad es profesor de Filosofía y Estudios culturales en la Universidad de las Artes de Berlín.

laboral se establecía a partir de la existencia dual del capital y del trabajo, del supervisor y del supervisado, del empleador y el empleado.

Bauman (2002) comenta que esta relación entre tiempo y espacio formaba el esquema rígido que se convirtió en la base del fordismo. Esto era posible en tanto que ambos elementos estaban fijados a una misma dinámica y por tanto ni el capital ni el trabajo se necesitaban o requerían de movilidad ni de flexibilidad. De tal forma que esta primera modernidad resulta también ser llamada movilidad sólida o pesada, en cuanto a que requería de la rigidez y quietud de todos los elementos que formaban un proceso de producción. Durante esta modernidad sólida, el control del tiempo y el espacio resultaron dos claves centrales que permitieron la organización de los individuos y de las instituciones. Para lograr poseer verdaderamente un espacio, se necesitaba también lograr la domesticación del tiempo (ibíd). Por lo que se fijaron espacios y tiempos específicos que permitían determinar las prácticas de los individuos. Acciones como levantarse, comer, ir al trabajo o a la escuela, entre otros, correspondían a un tiempo cíclico y repetitivo, el cual dotaba de “un sentido de seguridad en un mundo en que el impulso general de progreso parecía estar siempre orientado hacia adelante y hacia arriba” (Harvey, 1990:226).

Por esta razón Bauman (2002) comenta que tanto la conquista territorial como la historia del tiempo nacieron con la modernidad, en el sentido de que ambos formaban una especie de matrimonio que permitía mantener atado al suelo tanto al capital²⁸ como al trabajo en la fábrica fordista y durante una jornada de producción delimitada. El tiempo y el espacio dentro del régimen industrial era notable en la serie de prácticas que se vivían dentro de la dinámica de una jornada laboral en una fábrica. Elementos como “los tiempos estipulados de trabajo, el cronómetro, los informantes y las multas. La batalla por los minutos y los segundos, por el ritmo e intensidad de los horarios de trabajo, por la vida laboral (y los derechos de retiro),

²⁸ El capital se debe entender como el “proceso de reproducción de la vida social a través de la producción de mercancías” (Harvey, 1990:375).

por la semana y la jornada laborables (con derecho al tiempo libre), por el año laborable (con derecho a las vacaciones pagas)” (Harvey, 1990:256) son tan sólo algunos de los ejemplos que permiten visibilizar la forma en cómo las prácticas estaban espacializadas y determinadas con el tiempo.

Sin embargo con el fin de aumentar la producción, abrir los mercados y favorecer el libre flujo del capital, la modernidad sólida se vio modificada y pasó a ser una modernidad líquida o liviana, en donde ya no era necesario mantener atado al capital. A diferencia de la modernidad sólida que era enemiga de la variedad, lo ambiguo o lo aleatorio, en la modernidad líquida se promueve la autonomía y la libertad individual. En esta segunda modernidad “cuanto menos importantes son las barreras espaciales, mayor es la sensibilidad del capital a las variaciones del lugar dentro del espacio, y mayor el incentivo para que los lugares se diferencien a fin de hacerse atractivos para el capital” (ibídem: 327). Por lo que se puede decir que esta versión de modernidad resulta ser una versión privatizada (Bauman, 2002).

Asimismo no se puede decir que sea menos moderna que la modernidad que inició en el siglo XX, sino que en esta segunda modernidad se privilegia la modernización²⁹ continua con el fin de aumentar la productividad y competitividad (ibíd). Estos cambios se ven ocasionados por dos características principalmente: 1) por el colapso de la idea de tener un final, un progreso alcanzable que permita obtener un equilibrio entre la oferta y la demanda de necesidades; y 2) por la desregularización y la privatización de tareas, las cuales ahora son administradas y divididas individualmente (ibíd).

A causa de las desigualdades que ocasionó el modelo fordista, la modernidad sólida se caracterizó por tener una sociedad de clases divididas, en donde había una gama

²⁹ Por modernización se entiende “los impulsos tecnológicos de racionalización y la transformación del trabajo y de la organización, pero incluye muchas cosas más: el cambio de los caracteres sociales y de las biografías normales, de los estilos de vida y de las formas de amar, de las estructuras de influencia y de poder, de las formas políticas de opresión y de participación, de las concepciones de realidad y de las normas cognoscitivas” (Beck, 1998: 25)

de identidades parcialmente dadas, en donde los individuos las podían elegir y adoptar. Si bien estas identidades no eran algo heredado, sí permitían a los sujetos atarse de ellas con el fin de ser parte de una colectividad, de una comunidad de arraigo que formaba dicha clase social (ibíd). Sin embargo en la modernidad líquida, si bien no puede decirse que no haya propiamente clases sociales, la misma liquidez de la segunda modernidad ha propiciado que cada individuo constituya su propia vida, de tal modo que cada uno define cómo moverse, es decir, cada uno elige el nivel y la forma en cómo determina su propia trayectoria. Esa situación ha detonado en la construcción de identidades fabricadas por cada individuo, “que deben ser lo suficientemente sólidas para ser reconocidas como tales, a la vez que lo suficientemente flexibles para no limitar movimientos futuros” (ibídem: 56). Esta carga de responsabilidad total sobre el individuo también se vio propiciada debido a que mientras que, en la sociedad fordista el dualismo de empleador-empleado facilitaba la organización que prevalecía en las fábricas debido a que se consideraba una autoridad; en la sociedad posfordista o posindustrial no hay propiamente un uso de la vigilancia al estilo panóptico foucaultiano que mantiene a los trabajadores en un tiempo y espacio controlados, sino que cada individuo es quién delimita su campo y posibilidades de acción.

De tal forma que hoy en día ser moderno significa “ser incapaz de detenerse y menos aún de quedarse quieto” (ibídem: 34), significa estar en constante innovación y transgresión, ser un proyecto inacabado. A manera de analogía, Bauman (2002) establece una comparación entre el concepto de modernidad y un avión. Mientras que en la modernidad sólida, el vuelo era piloteado por un piloto y uno como pasajero apreciaba el viaje con vísperas a llegar a su destino; en la modernidad líquida, uno como pasajero descubre que en la cabina no hay piloto y que tampoco puede acceder a la caja negra para conocer la ruta de vuelo, por lo que el vuelo si bien resulta estar lleno de adrenalina, también resulta ser inestable e incierto. Estas condiciones han orientado al individuo a definir sus propios medios para lograr sus propios fines, a descubrir su propia satisfacción pero también sus propios miedos.

En relación al trabajo, actividad que resulta notablemente definida dentro de la sociedad fordista al tener un espacio y tiempo de dedicación establecido, también surgen distintas transiciones o modificaciones. Al separarse el dualismo de capital y trabajo, es el segundo quién resulta sufrir más, debido a que se convierte en una mercancía más, como dijera Polanyi (en Bauman, 2002), se desencarna. Esta desencarnización, con intervención de las tecnologías digitales, logra que el trabajo se desterritorialice, se vuelva cada vez más volátil y fluido³⁰. De tal forma que ahora el trabajo ya puede ser realizado en un tiempo y un espacio individual y a cualquier hora. Si en la modernidad sólida se intenta lograr objetivos a largo plazo y conservar la mano de obra, hasta el punto de garantizarle derechos laborales para que siguiera trabajando; en la modernidad líquida se busca no mantener atada a la fuerza de trabajo, buscando el logro de metas a corto plazo y siempre buscando la productividad y el continuo flujo del capital (ibíd). Esta serie de modificaciones han ocasionado que el trabajo pierda la centralidad que tenía en la sociedad posfordista ya que, con la flexibilización de los mercados laborales, el trabajo ya no puede brindar una identidad tan firme como lo hacía antes, ya no dota de un proyecto de vida estable y sobre todo se vuelve parte de la estética de consumo, en donde se busca que dicha actividad valga más por cómo se hace que por el beneficio que traiga de manera colectiva (ibíd). Además se debe mencionar que esto también repercute en la ambigüedad para definir que sí es trabajo y que no lo es (Beck, 1998).

Al no haber ahora una autoridad, algún patrón o empleador que delimite las acciones de los trabajadores, hoy en día es el Estado quién se ha constituido como la institución reguladora de la articulación entre capital y trabajo (Bauman, 2002). En este sentido, la función del Estado ha sido flexibilizar cualquier ley o estatuto que pudiera imponer restricciones al capital, situación contraria a lo que sucedía en la sociedad industrial, en donde el capital, a través de las instituciones empresariales,

³⁰ El adjetivo fluido alude a adaptable, algo que debe implicar facilidad y que requiere el mínimo de impedimentos para realizarse (Sennett, 1998).

debía ajustarse a las leyes gubernamentales y por tanto brindar estabilidad, seguridad y garantías sociales a los trabajadores. Esta condición tan flexible del capital hace que tenga la velocidad para moverse en el momento que sea necesario, dejando como responsable al mismo individuo de sus propias acciones. Asimismo esta condición del capital permite que, a diferencia de en la modernidad sólida, su valor ya no se concentre en su fuerza de trabajo, sino en sus consumidores; situación que ha derivado en buscar que el trabajo desencarnizado busque sobre todo la producción de más y mejores ideas, de parte de individuos mejores calificados para sobrevivir a las condiciones de trabajo flexible. Bauman (2002) menciona que no resulta extraño que en estos tiempos ya no haya relatos distópicos sobre el futuro que está por venir, ya que ahora no se tiene preocupación por una autoridad suprema que nos controle; sin embargo eso se debe a que ahora el control lo establece el mismo individuo y es él quien debe asegurar su éxito o su perdición.

La modernidad líquida resultó ser una condición socio-histórica que facilita que “no haya sociedad”³¹ o mejor dicho que sólo haya un cúmulo de individuos preocupados por sí mismos³², por lograr un progreso que no está dado ni es terminable o alcanzable. Entender los cambios que el régimen de acumulación flexible ha detonado a nivel económico, pero sobre todo a nivel social y cultural, permite también reconocer a la posmodernidad como una condición histórico-geográfica, que sin dejar atrás a la modernidad totalmente, cada vez más se vuelve presente y visible en nuestros días, en donde el capitalismo crea necesidades, induce deseos, reinventa y explota el trabajo, transforma el espacio, acelera el tiempo, volatiza el presente y hace efímero el futuro.

³¹ Esta frase la rescata Peter Drucker (en Bauman, 2002) de un discurso dado por Margaret Thatcher, primera ministra de Reino Unido en la década de los ochenta.

³² Esta preocupación individual ha derivado en el hecho de que la sociedad de la segunda modernidad resulte ser una sociedad de individuos que no se sientan necesitados a sí mismos, por lo que terminamos concibiendo al otro de manera indiferente (Sennett, 1998).

De la sociedad de clases a la sociedad del riesgo

Hoy en día nos hemos convertido en sujeto y objeto de la fractura de la modernidad, a partir de la cual se ha dejado atrás el régimen de acumulación correspondiente a la sociedad industrial o fordista, para pasar a una sociedad posindustrial, posfordista o sociedad del riesgo (Beck, 1998). En esta sociedad mientras más riqueza se produzca, también se van a producir más riesgos. Sin embargo estos riesgos, a diferencia de en la modernidad sólida, están desterritorializados, tienden a la globalización y sobre todo hacen que recaiga la responsabilidad en los mismos individuos. Además es necesario mencionar que la lógica de los riesgos es democrática es decir, aplica para todos por igual, debido a que tienen una lógica de bumerang que no diferencia entre aquellos que producen los riesgos y aquellos que no. Sin embargo, esta lógica no es tan equitativa ya que existe la repartición de los riesgos sucede en menor cantidad, de los privilegiados a los que viven en mayor desigualdad, es decir: los más ricos reciben menos riesgos, mientras que los más pobres están más expuestos a ellos (ibíd).

Estos riesgos no resultan ser una falla del capitalismo en esta segunda modernidad al contrario, más bien resultan ser parte de la modernización ya que ahora los riesgos se pueden prevenir con soluciones comercializadas que hacen de esta lógica un gran negocio (ibíd). Esta situación ha derivado en que no se viva con miedo dentro de la sociedad del riesgo, ya que todo en algún momento implica peligro y una vida llena de peligros ya no es nada peligrosa, lo que ha llevado a esta sociedad a estar llena de catástrofes globales. A diferencia de la característica tangible que poseen las riquezas, los riesgos resultan no serlo, de manera que en ocasiones resultan parecer riesgos irreales, lo que ha hecho que no puedan localizarse ni calcularse fácilmente, derivando en su poca concreción a nivel de política para poder solucionarlo. Además, otra característica de los riesgos es que no se presentan en el presente, sino que más bien son riesgos que se deben evitar en el futuro, lo cual los hace más impredecibles (ibíd).

Esta cualidad impredecible de los riesgos también proviene del hecho de que su grado o nivel de afectación es hacia todos. A diferencia de la sociedad de clases que existía en la primera modernidad, en la sociedad del riesgo no se puede pensar que sigan predominando las clases o capas de manera uniforme y por tanto que esa sea la característica que define un mayor o menor posibilidad de exposición a un riesgo. Si bien en las sociedades de clases se buscaba la satisfacción visible de necesidades materiales, en las sociedades del riesgo se buscan necesidades inmediatas -no necesariamente tangibles- que por tanto contribuyen a tampoco visibilizar a quién o en qué grado va a afectar el riesgo. Al no saber las características del riesgo, tampoco es posible generar una política preventiva al mismo, al ser parte de la lógica capitalista, el riesgo se puede convertir en una oportunidad de mercado para el capital (ibíd).

Mientras que la sociedad de clases –instaurada a partir del modelo fordista- brindaba certeza y certidumbre respecto a la realidad que cada individuo vivía, la modernización emprendida dentro de la sociedad del riesgo ha hecho que los individuos sean liberados de aquellos aspectos que daban forma a la sociedad industrial: clase, capa, trabajo, familia, y hasta las situaciones sexuales respectivas de cada género. Asimismo el motivo de acción de cada sociedad ya es distinto: mientras que en las sociedades de clases el impulso viene de “tengo hambre”; en la sociedad del riesgo, la fuerza de movilización nace de “tengo miedo”. Pero ahora ese miedo ya no puede ser remediado o solucionado en comunidad, al estilo de la sociedad de clases, sino que cada individuo es responsable de resolverlo (op. cit.)

Al modificarse los aspectos que daban forma a la sociedad industrial –clase, trabajo o familia-, “el individuo mismo es quien se convierte en la unidad reproductiva de lo social en el mundo de la vida” (Beck, 1998: 98), ellos se vuelven los actores que deben asegurar su propia existencia y desarrollo de la misma. Eso conlleva a la disolución o reducción de clases como las conocíamos y también a la flexibilidad de identidades. Si bien antes el proceso de entrar o ser parte de una clase social era un proceso casi por añadidura, en el sentido de que al tener en la familia una cultura

de clase, era esperable que todos siguieran ese camino; con este desdibujamiento de las clases, ya no se tiene en común esa experiencia y control sobre su propia trayectoria o destino³³. Así que si antes los individuos se reunían y compartían características en común a nivel social y político, ahora el Estado de bienestar es el que regula esto y habilita al individuo para definirse a sí mismo. De tal forma que, el capitalismo como se vive en las sociedades de riesgo, desprende a los individuos de sus vínculos estables con la familia, el trabajo, la comunidad, tal y como antes existían, dependiendo en exceso del mercado, la oferta educativa, la movilidad o la competencia. Ahora en vez de que el ser determine a la conciencia, la conciencia es la que determina al ser (Beck, 1998).

Esta reducción o eliminación de las clases dentro de la sociedad del riesgo, emancipa a las clases sociales para hacerlas más flexibles y permitirles movilizarse de manera desterritorializada, desespacializada y sin límites. Pero al ocasionar esta liberación, también produce un resquebrajamiento en lo que el individuo conocía como algo natural, como una forma de vida y de pensamiento seguro y estable que existía y que sólo se debía elegir para continuar con él. Esto ha ocasionado en el individuo la corrosión del carácter, entendiendo a éste como “el valor ético que atribuimos a nuestros deseos y a nuestras relaciones con los demás” (Sennett, 1998:10). No sólo el modelo económico y de producción se modificó, también el modelo bajo el cual nos desarrollamos como individuos. Al presentarse todas estas circunstancias los problemas del sistema pasan de ser absorbidos por las clases sociales, a ser absorbidos por el individuo, detonando crisis y fracasos personales en vez de ser fallas del mismo sistema (Beck, 1998). A este proceso de fragmentación de identidades, de reparto de biografías que detonó la sociedad del riesgo y que ha derivado en un proceso de precarización en los distintos ámbitos de la vida social se le va a denominar individualización.

³³ Estos cambios en la administración y control del tiempo los concibe Jameson (en Harvey, 1990:322) como la dimensión esquizofrénica de la posmodernidad, en donde “las aceleraciones en los tiempos de rotación de la producción, el intercambio y el consumo causan, por así decirlo, la pérdida de un sentido de futuro”.

Identidades flexibles: entre la individualización y la precariedad

La liberación del individuo de su condición de clase resultó en una emancipación pero también en un conflicto, en el sentido de que al liberar al individuo, también se le separaba de la sociedad y lo hacía ser un sujeto individual. De tal forma que, si bien podía desarrollarse y cosechar sus propios frutos, también iba a cometer errores y obtener frutos podridos. Esta dependencia de los propios recursos para satisfacer los propios deseos refleja no sólo una aparente libertad, sino también una contradicción, ya que no se puede obtener la libertad sino se vive en y con la sociedad (Bauman, 2002). Esta libertad resulta ser de manera subjetiva, ya que puede que lo que experimente el individuo no sea realmente una emancipación o autonomía, sino simplemente una sensación satisfactoria de vivir lo que les toca, lo que ellos deciden; de tal forma que eso los obliga a no aspirar a una libertad objetiva. A este proceso habremos de identificarlo como individualización y “consiste en transformar la ‘identidad’ humana de algo ‘dado’ en una ‘tarea’, y en hacer responsables a los actores de la realización de esta tarea y de las consecuencias (así como de los efectos colaterales) de su desempeño” (ibídem: 37).

De tal forma que al no nacer el individuo con una identidad dada, ahora es él quien debe reinventarse y construirse a sí mismo una. Este proceso de individualización conlleva también una desregularización y privatización, lo que lleva a creer que, para poder construirse una identidad, se debe hacer uso de la libre competencia así como de un esfuerzo individual. Este trabajo propio por construirse a sí mismo no resulta de forma tan controlada, en el sentido de que debe adaptarse al contexto flexible con el fin de prevenir riesgos que, debido a la individualización, resultan convertirse en crisis personales, culpas, y sobrecargas para el individuo. Ante eso la autoproducción de la biografía misma resulta una tarea compleja (ibíd). La individualización resulta ser un destino, no una elección, por lo que la aparente libertad que el individuo pretende haber alcanzado en realidad es otra suerte de dependencia (ibíd).

De esa forma la individualización³⁴ debe ser entendida también como un “nuevo modo de sociabilización, como un tipo de cambio de forma o de cambio categorial en la relación entre individuo y sociedad” (Beck, 1998: 163); ya que ahora a partir de este proceso, la biografía personal queda a expensas del mercado, de lo que está ya dado socialmente. Es decir, a partir de la individualización que se impregna en los distintos aspectos de la vida y a nivel transnacional y transcultural, los individuos resultamos ser sujeto y objeto de un proceso de reflexividad de la segunda modernidad, en donde se nos entrega una vida que ya es administrada y estandarizada, situación que difería de la vida que se compartía en la sociedad de clases.

Este individuo intenta ser un proyecto libre, el cual aparentemente puede decidir su trayectoria, pero sin dejar de producir y consumir. El poder hacer se posiciona antes que el deber hacer, debido a que la individualización, en tanto que tecnología de dominación, no es disciplinaria, sino que dota de libertad, una libertad subjetiva (Han, 2014). Esta libertad es el ámbito que se explota en el individuo que está inmerso en la sociedad del riesgo, haciéndolo que se convierta en un sujeto de rendimiento (ibíd), alguien que se sienta libre pero que al final sea un esclavo, alguien que sienta la realización personal como la libertad, alguien que sólo establezca relaciones con otros a partir de una finalidad. Dicha libertad le da el poder de ser un empresario de sí mismo, pero también de ser su propio esclavo de manera voluntaria (ibíd).

El Estado tiene un papel dentro del proceso de individualización que se escribe como eje de la modernización actual, ya que es él quien se encarga de hacer efectiva la individualización desde tres dimensiones: 1) dimensión de liberación, al diluir las formas sociales históricas que se tenían tradicionalmente en la sociedad industrial; 2) dimensión de desencanto, al hacer efectiva la pérdida de seguridades

³⁴ En Han (2014:117) se puede encontrar que el concepto de psicopolítica, entendido como “la técnica de dominación que estabiliza y reproduce el sistema dominante por medio de una programación y control psicológicos” es semejante al de individualización.

tradicionales respecto al saber-hacer; y 3) dimensión de control o integración, al presentar un nuevo modelo de cohesión social (Beck, 1998). Es así que la individualización busca la institucionalización y la estandarización de las situaciones de vida (Bauman, 2002) y con ello la conformación política de la vida y las condiciones que de ella dependen (Beck, 1998), y al suceder esto es cuando surge la dependencia hacia el mercado, el consumo, la educación, etc., que ocasionan que nuestra existencia no logre ser totalmente autónoma³⁵. Si nuestra existencia no es verdaderamente libre, con la individualización nuestra identidad resulta producirse de manera fragmentada, inestable e incierta. En tanto que el individuo de la sociedad del riesgo se convierte en un proyecto libre de sí mismo, está habilitado para autoproducirse ilimitadamente (Han, 2014). Este fenómeno nos lleva a vivir y a percibir una experiencia que resulta una combinación de inseguridad de saber quiénes somos y en dónde estamos, de incertidumbre por no saber cómo y a dónde ir, así como de desprotección al sentirnos vulnerables (Bauman, 2002).

De manera que la vida termina siendo una analogía de un taller mecánico, en donde cada uno de nosotros es una parte reemplazable que, al no adaptarse a nuevas funciones o sistemas, termina por ser inútil (ibíd). El individuo, en tanto que sujeto de rendimiento termina por ser su propio amo y esclavo, aquel que dirige su propio éxito pero también su autoexplotación (Han, 2014). Por lo que ahora éste ya no sólo debe cargar con sus propias aflicciones o culpas y debe encargarse de mejorarlos o reinventarlos para integrarse como una pieza útil dentro de un sistema, sino que al buscar más y mejores medios de subsistencia refleja otra particularidad que se desprende de la individualización: la precariedad, entendida como el signo de la condición del trabajo y empleo, aquello que evidencia la fragilidad de los medios de subsistencia (Bauman, 2002). Al conjuntarse con la individualización resulta, pues,

³⁵ Beck (1998) menciona que no es realmente autónoma en el sentido de que la trayectoria de vida está guiada por la vida institucionalizada: entrada y salida de la escuela, entrada y salida del trabajo, definición de períodos de vida y de organización de tiempo y espacio.

en una existencia social precarizada, es decir en una “percepción de que el mundo circundante es una superposición para consumo inmediato” (ibídem:174).

En esta segunda modernidad tanto la precariedad, inestabilidad así como la vulnerabilidad –aspectos que emergieron a partir de la individualización- se han vuelto parte de las condiciones de la vida contemporánea (Bourdieu en Bauman, 2002). Estos aspectos también han determinado la forma en cómo ejercemos nuestra ciudadanía, en el sentido en que el individuo de la modernidad líquida, al sólo buscar su beneficio y no necesariamente busca el bien común, resulta ser enemigo del ciudadano quien por lo contrario trabaja por su beneficio pero buscando el bienestar de su ciudad, de su contexto (Bauman, 2002). De manera que el Estado de bienestar concibe al humano como un individuo de *jure* y no de *facto*³⁶, situación que también ha derivado en que el espacio público resulte ser un lugar en donde se exhiben o muestra lo privado y no necesariamente lo que concierne a todos de manera colectiva. Este hecho ha llevado a crear cada vez más una política de vida individualizada que no ve por una sociedad en colectivo, sino por una sociedad de individuos. En la modernidad líquida el deseo líquido y expandible termina moviéndonos a la acción; mientras que en la modernidad sólida era la necesidad sólida y tangible, la que producía nuestro accionar (ibíd). Por lo que no es raro considerar que ahora el sistema, a partir de la creación de deseos individuales, sea el que promueva al consumo como medio para alcanzar la libertad -que no necesariamente la emancipación. El consumo en los distintos ámbitos de nuestra cotidianeidad, a diferencia de la producción, resulta ser una práctica solitaria, por lo que también deriva en la afectación de los vínculos que construimos con otros individuos.

La individualización y la precariedad, condiciones presentes en la sociedad del riesgo, derivan a afectaciones en la manera en cómo concebimos el tiempo. Si en

³⁶ Bauman (2002) establece que un individuo de *jure* resulta ser aquel individuo considerado por el Estado, aquel que tiene un derecho a nivel jurídico. Mientras que el individuo de *facto* es aquel que es un individuo de hecho.

la sociedad industrial el tiempo era resultado de la división del trabajo, el hogar y el descanso o entretenimiento; en la sociedad posindustrial, al no haber tiempos específicos de dedicación de tiempo a ciertas actividades, el deseo fluido permea y dirige hacia un tiempo que resulta instantáneo, donde la completud es a futuro y resulta inalcanzable (ibíd). Al dominar la instantaneidad –característica que resulta estar en relación al funcionamiento de las tecnologías digitales-, los proyectos o compromisos a largo plazo se erosionan, se vive en un entorno de presente eterno y el futuro carece de significado. Sumado al hecho de que en la primera modernidad el tiempo se administraba en relación al espacio y en la modernidad líquida las prácticas se desterritorializan³⁷, los hábitos resultan desaprenderse y perder sentido y utilidad. Como mencionó Bourdieu (en Bauman, 2002), al no haber un horizonte temporal de la percepción de la vida, el presente no se controla, el futuro no resulta alcanzable ni próspero y el pasado no se olvida.

Tal panorama de individualización y precariedad en conjunción con las prácticas de consumo y la pérdida de control de tiempo resulta en la modificación en la forma en cómo se construyen las identidades. Si bien en los tiempos de la sociedad industrial –con la fábrica, la profesión y el empleo como categorías elementales- se tenía una identidad más fija debido a la condición de clase, en la sociedad posindustrial en donde se manifiestan con incremento las condiciones de individualización y precariedad, las identidades resultan ser inestables, mantenerse en alerta y sobre todo en constante renovación (Beck, 1998). La aparente alternativa para intentar tener una identidad estable o duradera se encuentra a merced de lo privado, de aquello que debe ser consumido para disipar la volatilidad y flexibilidad implícitas en

³⁷ Para entender esto se puede recurrir a la metáfora del topo y la serpiente que establece Han (2014), en relación al individuo de la primera modernidad –símil de la sociedad disciplinaria de Foucault- y el individuo de la segunda modernidad –concepto más cercano a la sociedad de control de Deleuze (2006). El topo se mueve en espacios cerrados, mientras que la serpiente no. Mientras que el topo es un trabajador, la serpiente elige el espacio por donde se moverá, es decir trabaja como un empresario. El topo sigue una rutina y una acción establecida, mientras que la serpiente elige su trayectoria. El topo es productivo hasta donde puede, debido al límite espacial y temporal. La serpiente no tiene límites, siempre puede moverse.

la sociedad del riesgo (Bauman, 2002). Este proceso de aceptación³⁸ de la individualización y la precariedad de parte de los individuos, resultaría ser una estrategia antropofágica de la sociedad del riesgo, en donde metafóricamente el sistema devora a los otros y los vomita con células semejantes con el fin de borrar la diferencia y volver a todos los individuos idénticos (ibíd).

El trabajo flexible

En la sociedad industrial el trabajo cobraba importancia no sólo por el trabajo en sí mismo, sino por el hecho de que era el medio de supervivencia³⁹ y también el marco a partir del cual se construía el significado de existencia de cada individuo trabajador (Beck, 1998). Esto ocurría ya que el trabajo prácticamente era la actividad que permitía estandarizar la vida de un individuo: entrar a un trabajo después de la formación escolar, trabajar durante largos años y posteriormente jubilarse para pasar la vejez. Al permitir la administración de las fases de la vida, el individuo controlaba más claramente su horizonte de tiempo. Esta gestión no sólo sucedía en relación a otras actividades exteriores al trabajo, sino también al interior, ya que el uso del tiempo administrado por bloques permitía territorializar las prácticas y por tanto designar espacios específicos para ellas. De manera tal que esto ayudaba a diferenciar el tiempo de trabajo y el tiempo de no trabajo⁴⁰, lo cual a su vez facilitó

³⁸ Al referirme a que hay un proceso de aceptación de individualización y precariedad, me refiero al resultado del proceso de la psicopolítica como técnica de dominación, la cual se produce de manera positiva, es decir no impone, no niega, es amable. De tal manera que la frase que motiva al individuo de la sociedad del riesgo es el colectivo "Yes, we can" (Han, 2012).

³⁹ Si bien en la sociedad del riesgo se espera que el trabajo sea remunerado, no siempre sucede así debido a que la instantaneidad ha originado en una estética del consumo del trabajo (Bauman, 2002). Esta estética consiste en ponderar el 'cómo' del trabajo sobre el 'para qué'. Esto quiere decir que la búsqueda de una gratificación por el trabajo realizado se posterga, con tal de disfrutar la forma en cómo se realiza. El trabajo deja de ser de totalmente de supervivencia, para tender a ser más instrumental.

⁴⁰ Ahora al ya no haber diferenciación de los tiempos dedicados a cada actividad, el individuo suele ser hacer del *multitasking* su modo de vida. Sin embargo eso ha acercado a la sociedad humana cada vez más al salvajismo, ya que ahora actuamos como animales salvajes que necesitan cazar, dormir, alimentar a sus crías y alejar a los cazadores al mismo tiempo (Han, 2012).

el tratamiento jurídico del trabajo para definir que era un empleo y que no lo era. Sin embargo al volverse flexibles los aspectos de la localización del trabajo y el horario de trabajo que daban forma a una rutina⁴¹ definida asentada en un contrato laboral, las formas de poder emplearse también se vuelven flexibles⁴² y ambiguas (ibíd).

Al no haber estabilidad y certeza, la incertidumbre y precariedad se vuelven características cotidianas de estas formas flexibles de trabajo. “La aceptación de la desorientación, la predisposición para vivir al margen del tiempo y del espacio, en el vértigo y en la vorágine, sin noción de la dirección ni de la duración del viaje en el que se embarcaron” (Bauman, 2002: 163) suele ser parte del compromiso que deben asumir los trabajadores si desean obtener trabajo, que puede o no ser remunerado. A partir del control psicopolítico del tiempo y en específico del futuro, el capitalismo se apropia de las emociones, ludifica el trabajo y en general la vida, así como también “destruye continuidad y construye inestabilidad e impulsa la emocionalización del proceso productivo” (Han, 2014:72). Este tipo de autosometimiento hace que cada individuo viva en una época de agotamiento (Han, 2014).

La incertidumbre y la precariedad constante en el ámbito del trabajo se puede corroborar desde tres aspectos: los movimientos ambiguamente laterales, las pérdidas retrospectivas y los ingresos impredecibles (Sennett, 1998). Los movimientos ambiguamente laterales resultan ser aquellas aparentes transiciones que hacen los individuos en estructuras laborales de tipo flexible, en donde éstos creen ir de abajo hacia arriba de un puesto, pero sólo lo hacen hacia un lado. Las pérdidas retrospectivas se presentan cuando los individuos toman el riesgo de hacer una transición en su trayectoria laboral, pero no tienen información fiable sobre lo

⁴¹ Diderot (en Sennett, 1998) creía que la rutina resultaba una forma de memorización. Mientras que Smith (en Sennett, 1998) creía que la rutina embotaba la mente.

⁴² Se vuelven flexibles en el sentido de que ya no se concibe al empleo como una jornada de ocho horas en un espacio asignado en donde, por contrato, se debe contar con un sueldo y garantías sociales; sino que ahora el empleo se terceriza y toma forma de *outsourcing*, trabajo colaborativo, auto-empleo, etc.

que implica dicho movimiento, de tal forma que sólo ven la repercusión de sus decisiones una vez que la tomaron. Finalmente los ingresos impredecibles evidencian el hecho de que la movilidad laboral no siempre resulta hacia una mejor remuneración económica o mejora de las garantías sociales (ibíd).

Anteriormente el término *carrera* -*career*, en inglés-, con el que uno se podía referir a la trayectoria profesional que parecía ser como un camino sencillo que simplemente había que seguir (ibíd); en la sociedad del riesgo pierde sentido y termina por ser un camino fragmentado en el que hay que tomar riesgos para poder moverse y mantenerse en el camino. De tal forma que la frase ‘si no se sabe a dónde ir, ¿cómo saber llegar?’, resulta ser la declaración que prima en las formas flexibles de empleo, ya que si en la sociedad fordista permanecía la norma del pleno empleo para toda la vida, ahora se debe intentar estar lo mejor preparado y obtener las mejores cualificaciones para poder competir y obtener un trabajo. Esto parece derivar sobre todo en ventajas para las empresas quienes, al flexibilizar los empleos que ofrecen, reducen también las garantías sociales que les ofrecían a los trabajadores (Beck, 1998).

Las identidades flexibles que se propician dentro de la sociedad del riesgo resultan, pues, de romper con el esquema rígido que antes suponía tener un trabajo: un espacio, horario y contrato que anclara al trabajador y que de una manera u otra le diera una identidad al mismo. En la sociedad industrial el trabajo resultaba ser parte de la identificación con el individuo, lo cual además de brindar un sentido de integración, confianza y lealtad hacia la empresa que otorgaba el empleo (ibíd), también permitía vislumbrar características propias del individuo: estatus, relaciones sociales, intereses y aptitudes, etc. Al ya no haber estas circunstancias, el sujeto del rendimiento, como denomina Han (2012) al individuo de la sociedad del riesgo, suele ser como el mito de Prometeo, “quién se violenta a sí mismo, que está en guerra consigo mismo” (ibídem: 9). De modo que, si ahora no sólo el mercado de trabajo se vuelve flexible, sino también la identidad del trabajador, es él mismo quién

debe buscar herramientas o incentivos para reinventarse y responder de una manera convincente a la pregunta ¿quién es usted o a qué se dedica?

La escuela flexible

La escuela como categoría de la sociedad industrial también se ha hecho flexible, debido a que ha dejado de configurar identidades que sean más bien sólidas, para crear identidades fluidas acordes a las necesidades de los mercados de trabajo. Si en la sociedad industrial había altas posibilidades de conseguir un empleo al tener una formación universitaria; en la sociedad del riesgo el título ya no basta. Por lo que para conseguir un empleo se debe de contar con más cualidades que permitan moverse de manera flexible en el mercado de trabajo: presencia, relaciones y vínculos sociales, habilidades de interacción, entre otros (Beck, 1998).

Esto se debe al hecho de que, al estar alineada la educación con los procesos de selección de las empresas, también la formación debe dirigir al humano hacia una visión individualizada de la vida en el trabajo (ibíd). Asimismo es necesario mencionar que, ante la exigencia de los mercados de trabajo por requerir trabajadores que se adapten a cualquier función, la educación ha implementado más programas de educación continua y flexible con lo que incentiva el consumo de los individuos para cumplir el objetivo de seguirse reinventando. Si a eso se le suma que los procesos educativos en sí mismos son individualizadores, se puede decir que la escuela como institución resulta ser la incubadora de individuos flexibles y precarios acordes a las necesidades que requiere el mercado de trabajo.

La familia flexible

La familia también es un ámbito que entró en la espiral de la individualización, ya que ahora termina siendo un asunto que también se negocia en conjunto con los otros miembros de la familia y que a su vez modifica las prácticas y vínculos que se tienen en común. Mientras que en la segunda mitad del siglo XX la gente planteaba

una visión de familia de acuerdo a la estandarización que establecía la sociedad fordista, en donde el humano se limitaba a aspirar una casa, un automóvil, educación para sus hijos y en general un estándar de vida estable (ibíd), ahora en el siglo XXI se pondera la autorrealización, la reinención continua, el desarrollo personal así como la búsqueda y construcción constante de una identidad individual.

La familia, al igual que el trabajo y la escuela, permitían condiciones para que el humano pudiera visualizar un horizonte de tiempo y de esta manera construir vínculos sociales colectivos dentro de una familia. Estos tres aspectos anteriores resultaban ser elementos que permitían la configuración de un tipo de experiencia de vida e identidad que incluía seguridad, estabilidad y certeza.

A partir de este marco teórico es que se obtiene una mirada del problema de investigación que permite no sólo pensarlo de manera empírica, sino justamente brinda elementos conceptuales y analíticos que facilitan el mirarlo desde un enfoque sociocultural, el cual resulta necesario para contestar la pregunta de investigación. En el siguiente apartado se habla sobre la discusión actual sobre los trabajadores *freelancers*, haciendo un repaso sobre las investigaciones más sobresalientes que indagan en torno al objeto de estudio que se planteó en esta investigación.

Estado del Arte

A continuación se presenta una síntesis de la revisión bibliográfica realizada con el fin de cumplir con el objetivo de identificar los diversos enfoques y abordajes realizados, conocimientos producidos, así como aspectos atendidos y no tomados en cuenta respecto a mi objeto de investigación que son las identidades flexibles de los jóvenes *freelancers* visto a partir de las prácticas sociales. En esta revisión se tomaron en cuenta trabajos con referentes empíricos que puedan abonar al desarrollo de esta investigación, desde distintas latitudes geográficas, lo que permitió además obtener distintas perspectivas y miradas sobre el problema de investigación.

Las bases de datos consultadas fueron *Ebsco Host*, *la Scientific Electronic Library Online* (SCIELO), la Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal, así como bibliografía revisada durante la estancia de investigación que realicé en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires. Las palabras clave que se utilizaron, de manera individual como combinada, para realizar la búsqueda de estas investigaciones fueron: trabajadores independientes, trabajadores por cuenta propia, trabajo autónomo, autoempleo, *entrepreneur*, *freelancer*, así como *self-employed*. Las disciplinas o campos desde las cuales se han desarrollado estos estudios son desde la sociología de la cultura, la sociología del trabajo, la sociología económica, los estudios de juventud así como los estudios de industrias creativas y culturales.

Este estado del arte está dividido en dos apartados. El primero correspondiente a los estudios que indagan en las estrategias de los trabajadores *freelancers* en torno a aspectos como la autonomía, el trabajo en red, la colaboración, así como la autogestión que desarrollan a partir de una visión emprendedora. Por otro lado, la segunda parte aborda estudios que, desde un punto de vista más crítico, indagan en el sentido del trabajo *freelancer*, las tensiones que viven en su trabajo, así como la percepción de riesgos que tienen estos trabajadores. Es necesario comentar que al inicio de la investigación se pensó incluir un apartado en relación a los *freelancers* en relación a la condición juvenil, sin embargo no se consideró ya que el problema de investigación no sólo involucra o repercute en jóvenes, sino también en otro tipo de población. Es la categoría ocupacional la que delimita o da forma al objeto de estudio presentado en esta tesis y a partir de la cual se realizó este estado del arte.

Autonomía, trabajo en red, colaboración, autogestión y visión emprendedora de los freelancers

La primera investigación de este apartado indagó en las estrategias que llevan a cabo artistas y sobre todo personas que se desempeñan en el ambiente artístico de la Ciudad de México. Fue realizado por Gerber y Pinochet (2012) y se tituló "*La era*

de la colaboración. Mapa abreviado de nuevas estrategias artísticas". Si bien su principal acercamiento fue a partir de lo que significar ser un joven artista, el desarrollo del estudio permite identificar distintas categorías y ejes de análisis que nos acercan hacia los emprendedores o *freelancers* que trabajan en torno al arte o que desempeñan una práctica productiva artística. A partir de un acercamiento antropológico que involucró hacer etnografías participantes y hablar con los involucrados, fue que las autoras se enfocaron en "los modos múltiples en que estos (los jóvenes) asignan importancia a los distintos momentos del proceso artístico para asegurar su relación con el arte y su valor" (Gerber y Pinochet, 2012: 47). Por lo que el universo al cual se acercaron se compuso desde artistas, curadores, galeristas hasta críticos y gestores.

Entre los resultados que encontraron estas autoras fue en torno a las distintas dimensiones que significa ser joven. Sin embargo al ir relatando sus hallazgos, se da cuenta de que ese significado está completamente relacionado a la práctica productiva que desempeñan. Gerber y Pinochet (2012) mencionan que una de las mayores dificultades entre sus informantes fue la de pensar en su futuro, no porque no tengan planes, sino porque no hay forma de realizarlos. Esto se explica debido a la inestabilidad económica con la que viven y que se relaciona con la incertidumbre en la que trabajan: sin sueldo fijos, sin ahorros, sin prestaciones sociales y trabajando sin contratos o plazos definidos. Ante esa situación ellos desempeñan distintos roles en distintos proyectos, con el fin de buscar algún aprendizaje y que a futuro les permita obtener una remuneración. También se menciona que uno de los significados de ser joven está relacionado al hecho de estar conectado, de vivir en un mundo con internet (ibíd).

El ser joven no sólo está relacionado a cuestiones benéficas o agradables, sino también a perjuicios. Dentro del campo artístico se ve a los jóvenes como capital especulativo (ibíd) porque se les compra baratos, esperando que en futuro puedan volverse caros. Esto lleva a las autoras a comprender que el trabajo en dicho mercado está mal remunerado y no conlleva garantías sociales. Esa situación se ve

presente en las industrias creativas y culturales, ya que han asimilado el discurso de que, en este sistema de producción, la recompensa es simbólica, basada en la visibilidad pero también en la explotación creativa de los jóvenes (ibíd).

De tal modo que la precariedad en el campo artístico se logra identificar en 5 aspectos: 1) la ausencia de garantías sociales y prestaciones, 2) la ausencia de contratos de trabajo, 3) la autoexplotación, 4) la empleabilidad *full time* que no distingue entre tiempos de trabajo y tiempos de ocio, y 5) la necesidad de complementar los ingresos con otra actividad dentro o no de ese mismo campo artístico (ibíd).

En torno a la forma en cómo estos jóvenes se desempeñan en un mundo conectado, las autoras encontraron que éstos se desarrollan más bien en una estructura de tipo horizontal, como a partir de hipervínculos, lo cual ha facilitado que su capacidad autogestiva se desarrolle a partir de la multitarea o *multitasking*, combinando roles, tareas y proyectos. Esta característica también abona a su habilidad de establecer o desarrollar relaciones sociales y redes cooperativas. La forma de colaboración entre estos jóvenes tiende, al igual que su propia práctica productiva, a ser flexible, inestable en el tiempo, enfocándose en el carácter inmaterial de los proyectos así como en el proceso creativo en sí. (ibíd). Esto a su vez ha facilitado la aparición de emprendimientos que mezclan las características del mundo del arte con las de la industria del consumo, situación que ha empujado a lograr espacios específicos de arte en la Ciudad de México, que es donde se desempeñan principalmente estos jóvenes.

Finalmente las autoras explican que en esta investigación encontraron un nuevo tipo distinto de jóvenes, contrapuesto al comúnmente llamado ni-ni. Este nuevo tipo de joven es un sí-sí, alguien que sí estudia, sí trabaja, sí produce, sí gestiona y sí se desempeña como *multitasker* flexible. Estos jóvenes, llamados por las autoras como *trendsetters*, parecen estar movilizados por el emprendurismo, la independencia y la creatividad. Si bien sus propios informantes no parecieron estar de acuerdo con esta etiqueta ya que les parece que conlleva una condición de clase

implícita, ellas mencionan que los ven como “agentes capaces de instalar reflexiones y activar procesos de trabajo en sus comunidades y entornos sociales” (ibídem: 62).

El abordaje antropológico que hacen las autoras permite visualizar de manera integral este fenómeno, ya que dan cuenta no sólo de los discursos y prácticas de dichos jóvenes, sino también de los espacios en donde éstos se desempeñan. Considero pertinente el abordaje que hacen las autoras de los pros de dicha actividad, hablando no sólo de la independencia, autogestión y creatividad con la que actúan esos jóvenes, así como también de las condiciones precarias bajo las cuales se desempeñan y que han sido asimiladas en dicho mercado. Algo con lo que no estoy de acuerdo es con su asombro frente al uso de tecnologías digitales por parte de dichos jóvenes, en donde no hacen críticas hacia esta situación y en donde sólo reflejan una postura determinista tecnológica que “facilita” procesos, pero en donde parece no haber desigualdad ni lucha de poderes. Asimismo muestro mi desacuerdo con la etiqueta de *trendsetters*, la cual sólo considera y homogeneiza las características individuales de los individuos agentes de dichas comunidades, pero deja de lado las circunstancias socioculturales que facilitan el trabajo de estos jóvenes del campo artístico. Si bien este estudio se aborda sobre las características que implica ser joven, específicamente en el contexto del mercado artístico, permite identificar con claridad las circunstancias que conlleva desempeñar su práctica productiva como trabajadores independientes o *freelancers*.

El estudio “*Antes el futuro también era mucho mejor. Jóvenes editores*” intenta indagar en la forma en cómo aquellos jóvenes editores independientes radicados en la Ciudad de México desempeñan su actividad pese a las adversidades de una industria cultural como lo es la del libro y la producción editorial en general. Ante ese panorama, los autores Del Pont y Vilchis (2012) realizan un acercamiento antropológico consistente en etnografías y acercamientos con aquellos jóvenes que han desarrollado un emprendimiento de una editorial independiente. De acuerdo con lo recuperado por los autores, estas editoriales resultan ser negocios no

convencionales, que se realizan más por una vocación que por lograr un fin económico, por lo que al final resultan ser proyectos artesanales y personales. Los informantes de este estudio se asumen a sí mismos como independientes, no necesariamente por optar por prácticas distintas a los grandes consorcios editoriales, sino porque no necesariamente buscan el fin económico como lo principal, sino más bien el arte y la calidad (ibíd). Esa etiqueta es una señal de su identidad. Estos profesionales tienen como objetivo llenar espacios poco o nada atendidos por las grandes editoriales y por tanto ofrecer de otros contenidos a un sector específico de lectores.

Entre los hallazgos que se encontraron están que una de las motivaciones que encuentran estos jóvenes editores la encuentran en el mismo proceso creativo que desempeñan en su trabajo, al reconocer el placer que les genera la edición de un libro. Asimismo reconocen que el trabajo y relación con otros agentes de su mismo campo los incentiva para mantenerse en ese campo (ibíd). De igual forma se reconoció que, de acuerdo a lo narrado por los editores, sus trayectorias muestran el temprano interés que tuvieron por el campo artístico. Recuperando a Leadbeater y Oakley (en Del Pont y Vilchis, 2012) se menciona que una característica de las industrias culturales es que tienen más gente que capital. Esto se ve fortalecido no sólo de manera cuantitativa al hablar del número de editores independientes, sino también de la calidad o formación que éstos han adquirido. Entre las narraciones se muestra que su formación ha sido interdisciplinaria y con la posibilidad de estudiar en el extranjero, lo que los hace ser “gente bien formada, con la cabeza llena de ideas” (ibídem: 73).

Estas características permiten reconocer que dichos editores cuentan con un capital cultural, social y económico específico que les permite o les sitúa en condiciones de desarrollar un emprendimiento cultural. Otra característica con la que cuentan estos profesionales es el sentido de independencia, situación que añoran después de haber trabajado en grandes consorcios. De acuerdo con lo que dicen los informantes, ellos deciden hacer el trabajo editorial a pequeña escala, sin recibir

órdenes, lo que les confiere un sentido de autoridad y propiedad (ibíd). En cuanto a cuestiones financieras, los informantes mencionaron que no les interesa acudir a pedir algún préstamo bancario, sino más bien buscan financiar sus proyectos a partir de otras actividades. Esto va de la mano de su postura en torno al modo de producción que han desarrollado, en donde buscan establecer cooperación, colaboración y creatividad. Ellos son “marcadamente individualistas en sus valores pero muy colaboradores en sus prácticas de trabajo” (ibídem: 77).

La flexibilidad es un elemento que se encuentra en este tipo de emprendimientos culturales, en donde proyectos, sociedades y amistades se arman y desarman conforme pasa el tiempo. Esta situación a nivel organizacional, aunada a los cambios propios de consumo en la industria del libro, se refleja en indicadores de inestabilidad, fragilidad y nivel de capitalización, lo que ocasiona que las editoriales abran, asciendan y desaparezcan de forma muy rápida. Si bien algunos proyectos cuentan con reconocimiento simbólico, no tienen los vínculos necesarios para seguir creciendo el proyecto y obtener financiamientos, lo que se refleja en el trabajo discontinuo e ingresos bajos (ibíd).

Este estudio refleja también que dichos emprendimientos se valoran más por el goce y disfrute del proceso creativo que por el fin económico en sí mismo. Pero también visibiliza el hecho de que al no obtener ganancias de dichos proyectos, los jóvenes editores optan por otros trabajos inestables, flexibles, sin beneficios sociales que los precarizan. Si bien estos jóvenes intentan innovar en sus formas de colaboración para desarrollar su práctica productiva, siguen desarrollando sus proyectos con un aparente halo de nostalgia por el libro impreso, siendo que los indicadores de consumo cultural, específicamente de la industria editorial, no favorecen su situación. Estos jóvenes editores de la Ciudad de México “son devotos del trabajo editorial como profesión, no como negocio” (ibídem: 85).

Si bien no era el propósito principal, al indagar en la situación del gremio editorial, es inevitable no mostrar características o consecuencias de los emprendimientos que han realizado estos jóvenes editores. De la mano de indicadores de consumo,

así como del análisis de las prácticas de estos jóvenes, se ve reflejada la manera en cómo ellos mismos han adoptado un modelo de trabajo que los lleva a la precarización. Asimismo este estudio permite visualizar que aquellos jóvenes que desarrollan un emprendizaje cultural, no sólo lo hacen porque quieren, sino también porque pueden debido a la formación que tuvieron, a su experiencia, así como a la red de contactos que tienen, lo que les permite levantar editoriales, sostenerlas con otros trabajos, para seguir en la añoranza de la producción de libros impresos. Este trabajo abona a la discusión en tanto que hace un acercamiento neutral hacia estos jóvenes editores con el fin de identificar no sólo cómo está compuesto este gremio, sino también la forma en cómo ellos mismos lo desarrollan a partir de su trabajo.

Con el fin de conocer la forma en cómo los entornos digitales han influido en los hábitos y específicamente en las prácticas de los músicos de la escena alternativa en México, los autores Julián Woodside y Claudia Jiménez realizaron el estudio “*Creación, socialización y nuevas tecnologías en la producción musical.*” Estos músicos, a quienes también identifican como *trendsetters*, utilizan tecnologías digitales para mejorar o modificar sus prácticas y van conformando redes para desarrollar proyectos en colaboración. Estas redes están desterritorializadas lo que ha permitido la vinculación entre los músicos no sólo en un nivel amistoso o de ocio sino también profesional y creativo. Estas colaboraciones son vistas por los autores como producciones de saberes colectivos, en donde nuevos sonidos van desarrollándose a partir de la interacción de los músicos como agentes (Woodside y Jiménez, 2012).

El estudio aborda las distintas facetas de la industria musical en donde son notables los cambios debido al auge de las tecnologías digitales: desde la creación, producción, consumo hasta la circulación musical. Justamente es en las facetas de creación y producción en donde se habla sobre las características de estos profesionales en relación a la manera en cómo desarrollan su práctica productiva. Los autores mencionan que gracias al bajo costo y diversificación en el uso de las herramientas de producción, los músicos han podido igualar la calidad de un estudio

profesional. Sin embargo esa no es la única consecuencia, sino que también han modificado prácticas como el hecho de convertir su computadora personal en oficina y centro de trabajo, lo que les permite mantenerse trabajando en proyectos alternos a la par de que viajan. Asimismo el uso de plataformas para producir audio, así como el almacenamiento en la nube han apoyado su práctica productiva, haciéndola accesible en cualquier momento y en cualquier lugar mientras se tenga acceso a un dispositivo digital con ese software (ibíd).

Aunado a la cuestión de uso de tecnologías digitales, su misma personalidad, informalidad de su profesión y evidentemente la situación económica del país, ha ocasionado que estos músicos estén en la búsqueda constante de empleo. Esto ya que su práctica como músicos no les genera los ingresos para subsistir, por lo que tienen que recurrir a estrategias como recurrir a becas o apoyos, a desempeñar alguna actividad funcional en el mismo gremio musical, a vivir del audio, a ser músico *freelance* para otros proyectos ajenos al suyo o introduciéndose como creativo en otros sectores a parte de la música. De ahí que Woodside y Jiménez (2012) mencionen que el músico se ha convertido en alguien flexible y multidisciplinario que ha sabido desempeñar su actividad de manera precaria, pero siempre buscando colaborar en más proyectos no sólo para conseguir mayor ingreso económico, sino también para seguir satisfaciendo sus inquietudes y disfrutar de su trabajo creativo.

La autogestión desarrollada por dichos músicos ha ocasionado que el músico ya no sólo sea quien produce su música, sino que también se convierte en su propio *manager*, productor, distribuidor y cualquier profesional necesario dentro del ciclo de la música. Lo mismo ha pasado con los emprendimientos que han desarrollado, ya que no sólo son sus propios grupos o bandas, sino que ellos mismos se han desarrollado como estudios de grabación, productora, disquera, etc. (ibíd).

Debido al objetivo de este estudio, no se indaga más en el apartado que involucra las prácticas de creación musical y específicamente del trabajo productivo del músico. Sin embargo sí permite dilucidar las características generales de este

trabajo, el cual también es disfrutable por el proceso creativo implícito en el mismo, pero que también sufre de precarización debido a la flexibilidad e informalidad con la que se desarrolla. La autogestión, colaboración y el trabajo multitarea han sido cualidades que los músicos han desarrollado frente a un entorno laboral que los ha orillado no poder subsistir de su propio trabajo y a buscar nuevas formas de obtener ingresos, ya sea dentro de la música o en alguna otra industria cultural. El desarrollo de este estudio facilita ver las prácticas de profesionales independientes que además de trabajar en una industria cultural, también trabajan de la mano de las tecnologías digitales y producen bienes inmateriales.

El estudio “*Aprendices, emprendedores y empresarios*” elaborado por Enedina Ortega Gutiérrez tiene como propósito mostrar la construcción del entorno tecnológico y de la cultura digital a partir de los actores que justamente forman parte de éste, por lo que su enfoque va orientado a recuperar las vivencias de los jóvenes en sus ámbitos de trabajo, aprendizaje y ocio. Esto bajo el supuesto de que esta cultura digital en la que ellos se desenvuelven es una cultura de convergencia en donde se conjuntan “creatividad individual y cultura participativa de los jóvenes con las culturas de la empresa, las industrias creativas, el estado y la escuela” (Ortega, 2012: 112).

Metodológicamente, la investigadora resolvió este abordaje primeramente contactándose con jóvenes *techsetters* que ella encontró en esos entornos tecnológicos, los cuales ella define como

“urbanitas, clase medieras, con capitales sociales y culturales diversos, conectados y por proponer tendencias innovadoras en el desarrollo social y cultural, generando nuevas conexiones sociales, productos culturales, estilos de vida y trabajo y haciendo uso de diversos conocimientos, capacidades y de las nuevas tecnologías de la información” (Ortega, 2012: 113).

La autora intentó identificar las lógicas que mueven a estos jóvenes dentro de los entornos tecnológicos, con el fin de analizar la forma en cómo se articulan los

techsetters con las empresas, las instituciones y el tercer sector. De tal forma que, a partir de la etnografía virtual, entrevistas informales y de profundidad, historias de vida, así como observación, recorridos de campo y análisis documental, reconstruyeron las trayectorias de estos jóvenes en los distintos ámbitos de la cultura digital en donde se desarrollan.

Entre los resultados encontrados están el hecho de que las actividades que realizan estos jóvenes combinan tanto la cultura participativa propia de sus espacios juveniles y de ocio, la cultura digital así como la del emprendimiento, ámbito que han desarrollado desde sus trabajos. Se encontró que el perfil de estos personajes es de “hombre conexionista”, un gestor de sí mismo, prosumidor. Estas características han hecho que no existan fronteras entre su vida cotidiana y trabajo, situación que, desde el punto de vista de la autora, le ha facilitado fortalecer redes de trabajo con otros jóvenes con ese mismo perfil (Ortega, 2012).

Entre otras características encontradas en estos jóvenes *techsetters* están la importancia de los espacios de socialidad para constituirse como jóvenes y como emprendedores, lo cual los lleva a mostrar su capacidad de agenciamiento para formar redes de trabajo colaborativo basadas en sus intereses. Asimismo se encontró que sus entornos de trabajo, estudio y socialidad son mediados por la tecnología, lo que los lleva a estar hiperconectados, a ser pragmáticos, pero también a no limitar sus tiempos de trabajo y ocio, ya que al estar sus proyectos tan en conjunto y no haber espacios específicos de trabajo, ambos aspectos están imbricados. Esta situación a su vez conduce al trabajo precario y a la autoexplotación. Finalmente Ortega (2012) concluye con el hecho de que estos jóvenes, a partir de sus prácticas como actores sociales en la cultura digital, están construyendo modelos de participación en la sociedad red que fomentan el uso de tecnologías, la participación, el emprendizaje y la multitarea.

Si bien este estudio permite identificar algunas características que algunos jóvenes emprendedores tienen y desarrollan, también permite ver un abordaje demasiado optimista sobre esta situación, en donde se destaca el hecho de estar

hiperconectados, pero no se cuestiona o reflexiona sobre el por qué de dichas prácticas que no sólo conllevan, como bien dice la autora, a un modelo participativo de colaboración, sino también a condiciones precarias sobre su forma de trabajo. A la vez el uso de etiquetas como *techsetters*, no permite distinguir características más profundas de estos jóvenes ya que los homogeneiza a partir de un aspecto tecnológico, sin indagar en las condiciones socioculturales que han llevado a estos actores a desempeñarse de esa forma en la realidad social. Si bien a partir de esta investigación se indaga en la construcción de redes de colaboración así como en el uso de tecnologías para el mismo propósito, no se indaga de manera profunda en las repercusiones que el uso de tecnologías ha conllevado en ámbitos como el trabajo o el ocio, haciendo que estos jóvenes puedan desempeñar cualquier actividad, en cualquier espacio y en cualquier momento, lo que ocasiona no sólo que sean sujetos activos *techsetters*, sino también que sean sujetos explotados.

Con el fin de mostrar cómo se desenvuelven dos colectivos de profesionales emergentes en sus ámbitos de producción y mercantilización en Madrid, se realizó el estudio “*Creación y emprendimiento de coolhunters y VJ*”, en donde la investigadora Sara Sama Acedo hace un acercamiento a las prácticas y discursos de estas dos actividades emergentes en España para identificar las tensiones y narrativas dominantes de los trabajadores que desempeñan esa labor que no sólo conjuga producción de objetos visuales, sino también uso de tecnologías y actividades de emprendizaje que dan forma a su práctica productiva. Para cumplir tal objetivo la autora realizó entrevistas a profundidad, observación participante en los espacios en que se desenvuelven estos profesionales, así como etnografía *on line*. Si bien ambas profesiones conllevan características semejantes en su concepción, no son iguales en el desarrollo. Los *VJ* son los profesionales que crean audiovisuales en tiempo real mientras que los *coolhunters* son aquellos que identifican y analizan tendencias sociales para fines de consumo (Sama, 2012).

Los *VJ* seleccionan y crean material visual, gráfico con apoyo total de tecnología. Sus producciones toman forma en eventos multidisciplinarios como eventos, medios

de comunicación, galerías de arte entre otros espacios. Si bien fue una actividad que emergió de los bares nocturnos, ahora los *VJ*, plantea la autora, desarrollan sus actividades de manera descentralizada, multifocal y multilocal, ya que al utilizar recursos tecnológicos, pueden realizarlo desde y en cualquier espacio. De tal forma que son trabajadores autónomos que se articulan de manera informal en equipos más amplios, dependiendo la naturaleza del proyecto. Son “personas que dicen gustarse creativamente entre sí y fluir en la forma de trabajar” (ibídem: 214).

Sin embargo en su profesión también perciben tensiones como el hecho de no tener una identidad tan uniforme, en donde no son ni técnicos, pero tampoco son artistas. A la vez que son productores de audiovisuales, son sus propios promotores, gestores y administradores. Son especialistas flexibles que venden su oficio en cada evento, situación que los lleva al dilema de seguir haciendo lo que les gusta o trabajar para comer. Esta multitarea hace que tengan una serie de identidades múltiples dependiendo el contexto en el que se desenvuelvan, si es en actividades de corte más artístico o si es un trabajo remunerado que les da de comer. Sin embargo continúan realizando esta actividad ya que esperan que su futuro mejore, situación que intentan mejorar al emprender colectivos en donde difunden su trabajo y se colaboran mutuamente (Sama, 2012).

Por otra parte, los *coolhunters* son quienes estudian el comportamiento del consumidor a partir de la observación, de la revisión de tendencias a partir del uso de software especializado y que a su vez les permite brindar informes y consultoría a sus clientes con el fin de aportar al proceso de consumo y mercantilización de sus productos. Estos profesionales navegan entre el marketing, la investigación comercial y el desarrollo. Esta actividad conlleva el manejo de información, la autoproducción de sí mismo como producto, relación con otras personas, así como el consumo de contenidos para identificar tendencias. A pesar del éxito de este perfil dentro de algunas industrias, esta profesión no tiene una formación formal específica que los dote de habilidades o competencias específicas para su

desarrollo. Sin embargo su éxito reside en generar conocimiento, ponerlo en práctica y trabajar en red con otros *coolhunters* de manera informal (ibíd).

Finalmente Sama (2012) concluye en que, si bien ambas profesiones conllevan sus diferencias, ambas buscan la autorrealización profesional a partir del desarrollo de su profesión que ellos ven más como un *hobby*. Ellos combinan tanto el manejo de herramientas digitales con habilidades relacionadas a la emprendeduría para poder lograr su trabajo. Por lo que esta profesión refleja no sólo una actividad productiva en sí misma, sino también una búsqueda de sí mismos. En los colectivos o asociaciones profesionales en los que se desarrollan, intentan visibilizar su actividad profesional esperando que en el futuro mejore su condición laboral. Este estudio intenta mostrar los conflictos que viven estos profesionales que se disputan entre seguir realizando un trabajo autónomo y creativo o vivir en la soledad y estar trabajando permanentemente.

Este estudio si bien muestra características tanto a nivel general como a detalle de lo que hacen estas profesiones emergentes en Madrid, también deja de lado el hecho de considerar la precariedad con la que se desenvuelven estos profesionales, ya que menciona las peculiaridades de su práctica productiva como aspectos que han sabido desafiar, pero no indaga en el subtexto, en lo que hay debajo de sus discursos y prácticas. Un aspecto importante a mencionar es que este estudio, a diferencia de otros, no considera la condición juvenil en su planteamiento dado que los profesionales que desempeñan estas actividades por lo regular superan la franja etaria considerada para la juventud, por lo que permite pensar que los beneficios o repercusiones de ser un trabajador autónomo pueden considerarse más allá del ser joven y que en general pueden afectar a más de un grupo social.

El sentido del trabajo, tensiones, contradicciones y percepción de riesgos en la práctica *freelancer*

El primer estudio de este segundo apartado que tiene de manera general un enfoque más crítico del problema de investigación presentado en esta tesis se titula

“¿Qué significa trabajar? Una aproximación a la visión de los *freelance* sobre la actividad laboral”. El autor llevó a cabo una investigación en torno al significado del trabajo que tienen los jóvenes *freelancers*, principalmente aquellos que se denominan a sí mismos como artistas digitales. El autor de este estudio, Ducange Médor, establece que su objetivo fue “mostrar la íntima relación que existe entre la concepción de estos individuos de la actividad laboral y su forma de trabajo y (...) cómo ésta se liga con una forma de hacerse cargo de sí y de la construcción de su identidad” (Médor, 2016:206). La tesis que dirige su trabajo es que estos artistas independientes conciben su trabajo como placentero, en tanto que les permite autonomía, autogestión, así como un pleno desarrollo de sí mismos y de su actividad productiva.

Bajo esa tesis, Médor realizó entrevistas semiestructuradas a 21 artistas, de 31 años en promedio, con trayectorias e ingresos variados. Los ejes temáticos considerados fueron: “la trayectoria laboral, la experiencia del trabajo independiente, la percepción sobre el trabajo, la asunción de inestabilidad propia del ser independiente, y la visión a futuro en lo profesional y laboral” (Médor, 2016:207). A esto se le debe sumar el análisis que el autor realizó en dos comunidades virtuales en Facebook, así como en los blogs o páginas web de los artistas. La historia de sus sujetos de estudio se encuentra enmarcada en la época posfordista o postindustrial, en donde se presenta “alta movilidad entre empresas y entre ocupaciones, de poca movilidad en los ingresos, y de desempleo, mientras que en lo temporal se caracteriza por la discontinuidad desestandarizada” (Mayer, 2004 citado en Médor, 2016:209).

Entre los resultados que obtiene Médor resulta que estos artistas digitales trabajan como *freelance*, en tanto que responde a una motivación interna, a una necesidad de autodeterminación, así como al aspecto de competencia y pertenencia (Médor, 2016). Estas tres características corresponden a las necesidades psicológicas que establece la teoría de la autodeterminación de Deci y Vansteenkiste. Para los *freelance* el trabajo asalariado lo perciben como rutinario, mediocre, aburrido, poco emocionante y encerrado en una oficina. Mientras que ellos conciben que su trabajo

no puede limitarse a un espacio o tiempo rígidos, ya que ellos realizan un proceso creativo y pueden organizar su tiempo de manera propia. Dado que ellos perciben su trabajo como algo divertido, recreativo, no es posible separarlo de otros momentos de su vida. Estos artistas digitales reportan que la distinción entre el (no)trabajo creativo del *freelance* y el trabajo (no creativo) del asalariado radica en lo libre, creativo o divertido que es su actividad mientras la ejecutan, sin importan cuan cansado o difícil pueda ser. En tanto que estos *freelance* valoran más su utilidad procedimental, la inestabilidad propia de su actividad productiva resulta ser, desde su propia percepción, “la condición misma de realización de sí en el trabajo” (ibídem: 219), ya que este aspecto les permite mantenerse autónomos, creativos, con nuevos retos y por tanto satisfechos. Los *freelance* no llaman trabajo a su actividad productiva, en tanto que lo hacen por placer o gusto; para ellos, trabajo sólo es la actividad obligada que hacen y por la que se les da un salario.

Otro aspecto importante en los resultados fue el hecho de que, para estos artistas digitales, el trabajo resulta ser una forma de cuidar de sí, de su vida, su persona y de su tiempo. En tanto que para desarrollar un proyecto, ellos necesitan aplicar sus habilidad y conocimientos, el cuidado de sí resulta verse reflejado en la forma en cómo ellos mismos se retan, se superan y se renuevan para aprender más y por tanto poder realizar su trabajo. En relación al aspecto de gestión del tiempo, los *freelance* rechazan la no autonomía, la repetición y el no incentivamiento de la creatividad, por lo que para ellos no hay separación entre días y horas de trabajo así como de descanso. Este supuesto manejo del tiempo reportado por los informantes en este estudio, resulta ser el atractivo para los *freelance*, ya que son libres de acomodar sus actividades y tiempos. Sin embargo ellos mismos comentan que si bien hay libertad, también debe haber mucha responsabilidad y compromiso para realizar los proyectos que tienen, sino no tendrían éxito como *freelance*.

Finalmente Médor (2016) comenta que estos sujetos de estudio son portadores de un discurso que distingue entre lo que es una actividad creativa de lo que es propiamente un trabajo. Estos artistas digitales ejercen el cuidado de sí al

desarrollar sus propias dinámicas de autogestión de actividades y tiempo, así como para buscar la autonomía, reconocimiento y competencia de su actividad. El autor afirma que estuvo fuera del alcance de su investigación saber el nivel de bienestar de sus entrevistados, considerando los altibajos de trabajo e ingresos que conlleva su actividad.

Este estudio resulta abonar bastante al desarrollo de esta investigación en tanto que permite identificar las características de los *freelance* –en este caso, artistas digitales- y permite mostrar ejes de análisis que resultan propicios para entender la forma en cómo estos profesionales ven o perciben su actividad productiva. Sin embargo resulta de mi interés el hecho de que, al hablar de cuidado de sí, sólo se consideren las cualidades de ser *freelance* y no los perjuicios que por supuesto afectan al trabajador independiente. Este estudio permite obtener una base importante sobre quiénes son y cómo se perciben los *freelance* y también permite identificar que este problema se puede y debe abordar de manera más completa, en donde se contemplen los beneficios y perjuicios de esta actividad productiva, los cuales conllevan a identificar que sí hay un cambio cultural importante en los sujetos que se desempeñan de manera independiente.

Desde los Países Bajos, la investigadora Rosalind Gill desarrolló la investigación “*Technobohemians or the new Cybertariat? New media work in Amsterdam a decade after the web*”, en donde indagó en las experiencias de los trabajadores que laboran en los llamados nuevos medios de comunicación o basados en internet, enfocándose en señalar las contradicciones y ambivalencias de las narraciones de sus informantes. La autora (Gill, 2007) intentó salir de los estereotipos que rodean a este tipo de profesiones -que son los esclavos de la red o que son trabajadores élite de la información-, justo para dar paso a la subjetividad de los propios trabajadores. A partir de 34 entrevistas semiestructuradas realizadas a trabajadores de estos medios indagó en varios ejes analíticos: su actual trabajo, su trayectoria laboral, las razones para escoger ese ámbito profesional, su educación y capacitación, la remuneración así como dedicación de tiempo y finalmente las

presiones así como satisfacciones que encuentran al trabajar. Gill (2007) hace mención de que se intentó que la muestra fuera lo más heterogénea posible, integrando distintos tipos de profesionales, así como considerando la equidad de género e incluso de alguna minoría. De igual manera menciona que fue complejo definir las categorías ocupacionales basadas en el estatus de trabajo, ya que el ámbito de los nuevos medios de comunicación es totalmente flexible, por lo que se consideraron empleados, *freelancers* y emprendedores que ya tienen su propio negocio, ya que es muy recurrente el hecho de cambiar de estatus laboral de un momento a otro.

Entre las razones para elegir trabajar en ese ámbito destacan el entusiasmo por su trabajo, la oportunidad para trabajar de manera autónoma en un ambiente relajado e innovador. Otras de las razones fue el haber encontrado un empleo en donde se disfruta la acción de crear, de controlar su tiempo y el tipo de proyectos que realizan, así como de ser su propio jefe. Estas afirmaciones fueron mencionadas por los *freelance* y emprendedores, quienes además rehuyen a la visión de tener un empleo fijo tradicional (ibíd). Asimismo hacen mención que un aspecto que les agrada es el hecho de disfrutar su propio trabajo, de sentir que les pagan por hacer un *hobbie*. Respecto al hecho de la innovación, mientras que hubo opiniones respecto a que disfrutaban reinventarse, también hubo otras que mencionan la presión por mantenerse siempre creativos. Mientras que las anteriores razones se encuentran como el motivo principal del disfrute por su trabajo, la remuneración económica no fue una de las razones (ibíd).

Respecto al ámbito del pago, tiempo de dedicación y condiciones de trabajo las entrevistas muestran que los *freelancers* ganan significativamente menos que aquellos que tienen un empleo estable, sin considerar que los trabajadores independientes deben pagar impuestos y otros gastos de operación. Asimismo el tiempo de trabajo que dedican los *freelancers* siempre resulta ser más del planeado; a esto se deben agregar la falta de beneficios corporativos, el no tener vacaciones, seguridad social así como esquemas de pensión lo que detona en ansiedad por no

contar con un soporte si están enfermos, se accidentan o para su vejez. Mientras que los empleados fijos de estos medios basados en internet laboran entre 35 y 40 horas a la semana, los *freelancers* y emprendedores llegan a laborar entre 55 y 80 horas a la semana (ibíd). En relación al tema de su educación, estos trabajadores poseen un alto nivel de educación que en algunos casos llega hasta posgrado. Sin embargo son críticos respecto al tipo de formación que tienen, ya que éstos hubieran preferido tener una educación basada en los negocios que están realizando. Esta situación la recomponen a partir del aprendizaje informal que tienen día a día en su trabajo y con otros colegas. Si bien saben que parte de su trabajo les implica reinventarse, ellos encuentran como un gasto económico así como de tiempo el tomar capacitaciones, además de que para algunos implica una presión y estrés nunca estar totalmente listos o capacitados para un trabajo (ibíd).

Mientras que dentro de estas profesiones la forma de encontrar empleo pudiera seguir la forma tradicional de reclutamiento, dentro de este campo las redes informales de contacto son la principal forma de obtener trabajo, por lo que es recurrente el hecho de tener que realizar acciones de *networking* con el fin de darse a conocer, ofrecer sus servicios y obtener trabajo remunerado. Esta situación se desarrolla así ya que, siendo *freelancers* y emprendedores, no hay una certeza de tener un trabajo –y por tanto remuneración- de manera permanente. A esto se debe añadir el aislamiento que genera el trabajar de manera individual, ya que la mayoría no tiene ingresos para pagar un espacio específico para realizar su trabajo (ibíd). La autora comenta que, a partir de las narraciones obtenidas, no es distinguible entre lo que informan los *freelancers* así como los emprendedores, ya que comparten características. Sin embargo un aspecto que mencionaron los emprendedores es que no se animan a contratar personal por no querer asumir un rol jerárquico y por no querer garantizar un empleo estable y seguro a alguien externo, cuando se sabe que el futuro de estos trabajadores es incierto. La presión por mantener un ingreso y generar un ahorro hace que estos trabajadores se mantengan trabajando, aceptando proyectos, mercantilizando su tiempo y por tanto

no tomando descansos ni vacaciones. Mantener ese constante riesgo en su trabajo ocasiona que no presenten muestras de querer tener hijos ya que, como los mismos trabajadores comentan, no tienen ni tiempo ni los suficientes ingresos para poder darle una vida estable. Ante ese panorama, los trabajadores ven afectada su capacidad de pensar un futuro. Fue interesante ver que Gill (2007) identificó dos perspectivas sobre lo poco que imaginan de su futuro en cada uno de los trabajadores, durante distinto momento en la misma entrevista: una utópica, en donde logran sus metas; y otra distópica, en donde se pueden sentir decepcionados y dejar su actual forma de empleo. Esto refleja la incapacidad por imaginar un futuro, debido a vivir un presente sin apoyo.

El estudio que realizó Gill (2007) permite obtener una fotografía de lo que los trabajadores de los medios basados en internet están atravesando al realizar su trabajo. Los distintos aspectos encontrados a partir de sus entrevistas facilitan la visualización de distintos ejes analíticos a considerar en esta investigación. Así como se encontró la tan frecuente creatividad e innovación que implican estos trabajos, a diferencia de otros estudios revisados, la autora también indagó en las repercusiones que ocasiona la flexibilidad en este campo de los nuevos medios de comunicación, profundizando en los aspectos de la precariedad, el aislamiento, la presión por siempre mantenerse trabajando y obtener ingresos, así como la incapacidad de visualizar un futuro.

La investigación titulada *“Risky Business? Young people in informal self-employment in Sofia”* realizada por Tanya Chavdarova muestra cómo las percepciones de los riesgos que pasan aquellos que trabajan como auto-empleados de manera informal tienen relación con lo institucional, lo estructural y lo cultural de la acción económica. La autora argumenta que el auto-empleo realizado de manera informal conlleva tres riesgos: 1) el relacionado a las sanciones legales y sociales corresponden al estatus ilegal de su actividad emprendedora; 2) el relacionado con la falta de protección de seguridad social; y 3) el relacionado a la falta de garantías de un contrato de trabajo (Chavdarova, 2014). La investigadora realizó este estudio

cualitativo a partir de entrevistas a profundidad a 24 jóvenes, altamente calificados, solteros, que trabajan como auto-empleados de manera informal en la ciudad de Sofía, Bulgaria y además que fueran la primera generación de personas que se desarrollaron después del período de transformación post-socialista en dicho país.

Chavdarova (2014) identifica que estos jóvenes son trabajadores autónomos que se integran en la economía de mercado, a través de la venta de sus bienes o servicios, pero que no pagan impuestos, no tienen seguridad social y prácticamente no tienen ningún registro ante al Estado. Asimismo identifica que son heterogéneos, en tanto que pueden trabajar como auto-empleados de manera completa o parcial o autodesignarse como desempleados mientras la realizan. Además considera que estos trabajadores son emprendedores en dos sentidos: 1) en el sentido ocupacional, al tener una empresa que depende de ellos; y 2) en el sentido de que poseen un comportamiento emprendedor que les permite afrontar riesgos. Este comportamiento puede ser adquirido por que se dio la oportunidad de hacer esa actividad o por necesidad de generarse un empleo.

Al estudiar la forma en cómo perciben los riesgos estos jóvenes auto-empleados, Chavdarova (2014) indaga en la relación que existe entre el incrustamiento institucional, estructural y cultural en relación a la práctica productiva de estos trabajadores. Al realizarse esta práctica de manera informal, el núcleo de dicho incrustamiento se basa en la sustitución de la confianza institucional, por la confianza interpersonal, lo cual lleva a percibir a este modo de empleo como una práctica poco riesgosa (ibíd). Como una hipótesis a comprobar, la autora comenta que, a pesar de la informalidad de este tipo de empleos, cada vez más el auto-empleo está socialmente legitimado y comprendido y ya no recibe denuncias o sanciones.

Entre los resultados encontrados por la autora destacan el hecho de que, con base en el contexto urbano de la ciudad de Sofía, los jóvenes trabajadores se auto-emplean no tanto por desempleo, sino más bien por el deseo de empezar un nuevo negocio. Además se encontró que estos negocios son emprendidos por muy poco

capital económico (1,500 euros), el cual es destinado por los padres de los jóvenes. La familia tiene relación estrecha con el hecho de la informalidad en el trabajo de estos jóvenes, en tanto que casi la mitad de sus informantes mencionaron que han probado el ambiente de informalidad, debido a que sus padres y familias trabajan bajo esta forma (ibíd).

En cuanto a la percepción de riesgos en su auto-empleo informal, sólo cuatro de sus informantes opinaron que hay un riesgo en la forma en cómo trabajan, mientras que la mayoría de ellos ni siquiera saben si existen sanciones por trabajar ilegalmente. Asimismo todos los informantes comentaron que las instituciones del Estado no realizan su trabajo apropiadamente y las culpan por la burocracia, corrupción, incompetencia, baja calidad de servicios públicos así como falta de control y despreocupación por las micro y pequeñas empresas (ibíd). Esta poca confianza en las instituciones permite que el auto-empleo sea legitimado y socialmente aceptado. Resultó interesante para la autora el hecho de que cuatro de sus informantes que creían que su actividad era ilícita e ilegal, tenían más de 30 años, lo cual permite visualizar que también la edad juega un rol en la percepción de riesgos. De tal forma que mientras que, los que juzgan su actividad como legítima consideran más importante su relación con sus clientes que con personas individuales; los que la consideran ilegítima consideran a compañías registradas como lo más importante para ellos (ibíd).

Como hallazgo destacable en esta investigación se encuentra el hecho de que trece de los informantes se auto-emplean de manera informal, a la par de que tienen un empleo formal. Sin embargo éste no los dota de garantías de seguridad social, por lo que estos trabajadores se desempeñan en una doble informalidad (ibíd). A pesar de este dato, los jóvenes no perciben el riesgo bajo el cual desarrollan su práctica productiva. Esta serie de riesgos a su vez son suplidos por la satisfacción del trabajo que realiza cada joven en dicha ciudad de Bulgaria, el cual a su vez consiste sobre todo en proporcionar bienes o servicios a cuatro redes informales de clientes principalmente: amigos, amigos de sus amigos, familiares y vecinos. Estas redes

conforman el capital social de los trabajadores, el cual les permite obtener una remuneración por lo que hacen y a su vez les disminuye la percepción de riesgo que conlleva su actividad. Estas redes se han construido a partir de la confianza interpersonal, situación que se ha desarrollado también debido a la desconfianza institucional que existe.

En conclusión Chavdarova (2014) considera que existe un conflicto entre la ilegalidad y la legitimidad social del empleo informal, lo que contribuye a la normalización en la percepción que se tiene sobre este modo de trabajo. Esta situación se acrecienta por el vacío institucional que predomina, el cual no brinda las garantías necesarias para estos trabajadores, razón por la cual tampoco perciben el riesgo de ser sancionados por no cumplir con sus obligaciones con el Estado. Asimismo la percepción de riesgos que tienen estos trabajadores permite visualizar que tienden a no pensar a largo plazo, por lo que creen que el riesgo es más bien una cuestión de mala suerte. Parte importante de su desempeño laboral está intrínsecamente relacionado con las redes informales que construyen a su alrededor. Esta circunstancia, en conjunto con el uso de tecnologías, permiten que el auto-empleo informal pueda globalizarse de manera más sencilla que el empleo asalariado.

Los hallazgos que enuncia la autora permiten identificar que la flexibilización de los mercados de trabajo es una situación que ha permeado a nivel global, a su vez que ha modificado la manera en cómo los trabajadores desarrollan su trabajo. A lo largo del estudio, la autora logra hacer una identificación precisa de quiénes son estos trabajadores que se auto-emplean, qué características poseen y qué prácticas realizan en común lo cual permite visualizar condiciones estructurales que se encuentran deficientes como el vacío de confianza en las instituciones que a su vez conlleva a los riesgos que éstos enfrentan en su actividad diaria. Sin embargo lo notable aquí es el abordaje que Chavdarova (2014) realiza sobre el problema en donde identifica la forma en cómo estos auto-empleados perciben estos riesgos y

por tanto la manera en cómo se enfrentan a los mismos a partir de estrategias que dependen de su misma persona y contexto.

Con el objetivo de examinar las condiciones de empleo que se genera a partir de la flexibilización en distintos sectores económicos, fue que la investigadora Laura Henry (2013) desarrolló un estudio titulado “*Flexibilización productiva y difusión del trabajo independiente en la prensa escrita argentina. Un estudio sobre las condiciones de empleo de los periodistas colaboradores*”, en donde indagó la forma en cómo se desarrollan los periodistas *freelancers* entendiendo que si bien son trabajadores, su condición en el mercado de trabajo no es de la misma forma que la de un asalariado. Para tal objetivo desarrolló una investigación documental sobre los distintos reglamentos, legislaciones y normativas que dotan de sentido jurídico a la categoría de trabajador independiente autónomo y también desarrolló un abordaje cualitativo a partir de entrevistas a trabajadores que se desempeñan como colaboradores subcontratados en la prensa escrita argentina.

El abordaje que Henry (2013) realiza en este estudio permite establecer el contexto que ha favorecido la proliferación de este tipo de prácticas realizadas por parte de los empleadores, en donde, con el propósito de mejorar la productividad laboral y reducir costos y riesgos laborales para los corporativos mediáticos, las editoriales han optado por la subcontratación de periodistas *freelancers* para la producción de notas que se pagan por unidad. Si bien comúnmente se menciona que este tipo de trabajadores se desarrollan bajo un esquema de independencia y autonomía, las condiciones de trabajo que encontró Henry (2013) a partir del abordaje cualitativo, así como después de analizar las distintas zonas grises jurídicas dentro de las normativas legales en Argentina, permiten dar cuenta que los periodistas que se desempeñan como trabajadores independientes cuentapropistas, son profesionales que navegan entre la precariedad e incertidumbre laboral. La falta de ingresos económicos ha obligado a estos periodistas a trabajar a través del pago por unidad, lo que ha derivado en una situación de individualización extrema así como inseguridad laboral.

De igual manera Henry (2013) encontró que si bien se puede pensar que esta forma de trabajo les permite a los periodistas gestionar sus trayectorias y mejorar sus ingresos a partir de la diversificación de clientes/empleadores –medios a quiénes les ofrecen sus notas-, la realidad es que esto no sucede, en tanto que sufren las desventajas de no ser empleados asalariados y están a expensas de ser vistos sólo a partir de un vínculo mercantil y no laboral. De tal forma que sufren de incertidumbre respecto a la entrada de ingresos así como a la carga de actividades a realizar, teniendo períodos de mucho trabajo –que no necesariamente significan de mucha ganancia- y otros períodos de poco o nada de trabajo. Estas situaciones derivan en angustia y ansiedad, así como la falta de visualización de un horizonte de futuro.

Asimismo también se encontró que la pregonada independencia con la cual se menciona este esquema de trabajo, en la cotidianeidad, entre medios y periodistas, no se da así, ya que si bien los colaboradores ganan de manera variable, deben estar a expensas de los criterios y procedimientos que les indique el editor de cada medio. De tal forma que terminan trabajando en los temas por la editorial, en la forma en cómo ellos lo determinen y sobre todo en los tiempos y bajo el monto económico que decida cada medio contratante. De igual manera resulta interesante considerar que tampoco hay una autonomía económica, ya que el sistema de pagos a periodistas colaboradores es totalmente flexible y no hay un estándar justo de precios por nota, por lo que incluso, es común que los periodistas no sepan ni cuánto ganan por su trabajo. Ante este panorama e incertidumbre de no saber cuánto van a ganar, se debe de considerar también que no es una ganancia neta, ya que deben pagar los costos de los recursos que necesitaron para realizar dicho trabajo: rentas, servicios de comunicación, viáticos, etc. Además no pueden desempeñar otra actividad que les permita generar más ingresos, ya que su carga de trabajo les implica realizar de 4 a 6 notas por semana, ocasionando que su semana laboral sea extenuante (ibíd).

Finalmente Henry (2013) concluye afirmando que si bien estos periodistas pudieran ser vistos como empresarios individuales, la realidad es que viven y trabajan

totalmente dependientes de las reglas que les han impuesto los mercados de trabajo flexibles -en este caso específicamente la prensa escrita argentina-, lo que ha derivado en inestabilidad, individualización, así como incertidumbre por no contar con ingresos estables y justos, así como desprotección e inseguridad laboral, que a su vez no les permite pensar en un panorama de previsibilidad a largo plazo.

Esta investigación permite ver de manera más ecuánime el fenómeno de la flexibilización de los mercados de trabajo en relación justamente a la manera en cómo lo viven y enfrentan los trabajadores. El abordaje que hace desde la parte macro hacia lo micro sociológico de este fenómeno le permite a Henry (2013) dar cuenta de los esquemas jurídicos que posibilitan esta modalidad de empleo, pero también de los vacíos que permiten el abuso de los empleadores, situación que deriva en las desventajas laborales que reporta en su investigación. Este estudio abona de manera sustanciosa ya que no sólo muestra de manera expresa las condiciones laborales en las que se desenvuelven los periodistas *freelancers*, sino también porque discute con las categorías analíticas bajo las cuales se concibe esta forma de empleo, lo cual brinda un aporte a los estudios del trabajo y también nos dota de una responsabilidad futura a otros investigadores para que indagemos en las zonas grises de explotación que esconden en las estructuras laborales, así como de los discursos predominantes sobre tal o cual trabajo o empleo.

Mariano Zukerfeld (2013) desarrolló una investigación que lleva por nombre *“Música, tecnologías digitales y trabajo. Devenires de los músicos del capitalismo informacional”*, en donde indaga en la manera en cómo los flujos de información digital y tecnologías digitales, en conjunción con otro tipos de conocimiento, han modificado la práctica del trabajador músico argentino dentro del capitalismo informacional. Es decir, se enfoca en los procesos productivos del músico, entendiéndole desde dos vías, en la forma en cómo el músico produce y en la forma en cómo el músico es producido como trabajador informacional. Para tal fin consideró ejes analíticos en relación las distintas fases que conlleva el ser músico y trabajador informacional: composición, aprendizaje, ejecución así como

grabación. El autor establece que si bien la mayoría de estudios que involucran a músicos tienen un abordaje más bien cultural, en esta ocasión él los considera a partir de su involucramiento en la economía del conocimiento, en donde son vistos como sujetos productores de un bien informacional como lo es la música.

Dentro de los cambios que Zukerfeld (2013) encuentra en el proceso productivo del músico, posterior al auge en el uso de las tecnologías digitales se encuentra en la fase de composición, en donde los músicos ya pueden realizar y escuchar sus propias grabaciones sin necesidad de todo un grupo de músico que acompañen su obra, situación que ha dejado de lado la importancia de la educación formal de la música, privilegiando por encima el tener o no tener ciertas habilidades mínimas sobre una computadora y un software. Asimismo comenta que el hecho de que sea más fácil componer una obra y posteriormente grabarla, ha ocasionado la proliferación de más materiales musicales, sin embargo también ha hecho que éstos se devalúen en su precio, ya que hace falta atención humana para escucharlos (ibíd). Respecto a la educación cada vez hay más software que faciliten el proceso de formación del músico, así como un aumento en el uso de dispositivos digitales dentro y fuera del aula. Si bien este efecto pudiera verse como una democratización del acceso a la música a partir de las tecnologías digitales, esto no es así ya que una característica del capitalismo informacional justamente es privilegiar a aquellos que tienen las competencias para hacer uso de las tecnologías, dejando de lado a aquellos que no las tienen.

En relación al proceso de ejecución y grabación, la misma introducción de tecnologías digitales ha modificado la forma en cómo se conciben los conocimientos de los músicos, en tanto que, a partir de los software utilizados, se convierten en información y por tanto en mercancía. Esta situación ayuda a su replicabilidad, pero también afecta el valor de cambio que tiene dicho conocimiento o habilidad del músico. Zukerfeld (2013) comenta que la repercusión que han tenido el uso de tecnologías digitales sucede sólo dentro de la esfera de los incluidos o favorecidos dentro del capitalismo informacional, aquellos músicos que sí tienen la posibilidad

de adquirir tanto un dispositivo o software más actualizados para mejorar su práctica. Esta situación ha suplido parcialmente algunos conocimientos subjetivos aprendidos desde una educación formal, en tanto que prácticamente ahora cualquier músico amateur se puede profesionalizar desde su casa. Al igual que como sucede con otras profesiones, la forma en cómo algunos músicos se desarrollan de manera más favorable resulta a partir de un conocimiento intersubjetivo, es decir del reconocimiento social que adquieren, más que de la habilidad o talento que puedan tener.

Un aspecto a destacar es el posicionamiento que el autor tiene respecto a la individualización que él observó en las prácticas de los músicos, en tanto que él sostiene que es una individualización aparente (ibíd), es decir que en realidad es la primera impresión de un proceso en donde si bien pareciera que el músico funge a sí mismo como su propio sesionista, su productor, su copista o su gestor, en realidad sí depende de más personas que no necesariamente están en contacto con él, sino que más bien se manifiestan en la cooperación social abstracta que facilitó, produjo o creó los programas, archivos, software o aplicaciones que se le haya facilitado desde internet. Dado a esta característica, se menciona que se comienza a originar el perfil del músico-tecnología digital el cual, como cualquier otro trabajador dentro de la sociedad post-industrial, busca saber poco de muchos campos, con el fin de aprender, interactuar, ser flexible y adaptarse a cualquier cambio. Esto también se ve reflejado en la forma en cómo genera sus ingresos, ya que los obtiene de distintas formas: dedicándose a la docencia, realizando ejecuciones en vivo o ensayos, como músico en sesiones de grabación, en orquestas o de manera mínima vendiendo sus materiales discográficos.

A partir de estas observaciones Zukerfeld (2013) concluye que, dentro del capitalismo informacional, la relación trabajo-capital está transformándose, en tanto que los conocimientos de tipo subjetivo (las habilidades propias del músico) están convirtiéndose en conocimientos de tipo objetivo tecnológicos (bienes informacionales como los materiales discográficos o software), en conjunto con la

forma de empleo de los músicos, está conduciendo a un cambio que está generando detrimento del trabajador. Esta situación no sólo es visible en la profesión del músico, sino que puede llegar a ser visible dentro de otras profesiones que se desarrollen como trabajo informacional.

El aporte que esta investigación hace finalmente radica en el hecho del análisis que hace del proceso productivo de una profesión que involucra tanto habilidades creativas como técnicas, como es la del músico, lo que brinda un abordaje centrado en la forma en cómo produce este trabajador informacional. Asimismo la manera en cómo identifica los distintos tipos de conocimiento, ya sean de tipo subjetivo, objetivo o intersubjetivo, permite obtener un panorama del proceso productivo que considera directamente las prácticas de este sujeto dentro de un contexto económico de capitalismo informacional. Sin embargo, la afirmación que hace de la individualización aparente resulta ser un elemento de crítica, en tanto que si bien resulta haber cooperación de otros agentes, esta situación es mediada por el internet. Quizá un abordaje más cercano a la subjetividad de los músicos pudiera haber reflejado características más a detalle de esta individualización aparente que él identificó y hubiera permitido identificar rasgos de precariedad, ansiedad o estrés dentro de esta profesión.

El estudio realizado por Vicente Sisto y Carla Fardella titulado *“Narrándose en la flexibilidad. Un análisis narrativo discursivo de la identidad en tiempos de flexibilidad laboral”* tiene como objetivo indagar en los relatos identitarios como formas de acción que nos posicionan como actores sociales. Específicamente se centran en la forma en cómo adultos jóvenes profesionales se narran a sí mismos, a su situación laboral y a su ser trabajador (Sisto y Fardella, 2008). Los autores decidieron tomar esta decisión en tanto que las investigaciones en Chile mayoritariamente han ahondado en el análisis de la producción de subjetividades que han sido excluidas socialmente, dejando de lado el estudio de aquellas subjetividades que son producidas en el contexto de la flexibilización laboral y que de una manera u otra son incluidas en la sociedad.

A partir de las narraciones identitarias es cómo Sisto y Fardella (2008) indagan en la forma en cómo se está construyendo la identidad, por lo que estas narraciones son consideradas como acciones sociales y no sólo como representaciones interiores de los individuos. Esta consideración permite visualizar los significados bajo los cuales el sujeto se concibe como actor social, frente a sí mismo y frente a los otros, de la vinculación entre el orden social y los modos de construcción de nosotros mismos. Para hacer este estudio, los autores realizan entrevistas activo-reflexivas a 32 sujetos, 16 hombres y 16 mujeres entre 25 y 34 años de edad, egresados de dos de las carreras de mayor demanda en Chile -ingeniería comercial y psicología-, que trabajaran de manera flexible, es decir, sin contrato y sin salario fijo. La información obtenida en dichas entrevistas fue analizada a partir de la propuesta de análisis del discurso, desde la psicología social (ibíd). Los resultados encontrados en dichas narraciones se pueden catalogar en tres formas de acción: 1) la que refiere a la manera en cómo el sujeto se refiere a sí mismo como individuo emprendedor de su propia trayectoria; 2) la que refiere a la descripción de su situación flexible como algo riesgoso o doliente; y 3) la que refiere a un control narrativo que realiza el propio individuo sobre su sí mismo narrado.

Los informantes de esta investigación se refieren a sí mismos como emprendedores, al narrarse a sí mismos como sujetos con agencia que eligen y deciden su trayectoria. Asimismo narran elementos de libertad y no dependencia cuando hablan de su trabajo; mientras que al hablar de trabajos con estabilidad laboral, ellos la desacreditan y describen como algo riesgoso, controlado y que no les brinda autonomía. Esta primera forma de acción se presenta de manera coherente (ibíd). Sin embargo conforme avanzan en sus narrativas, emergen una serie de metáforas, términos o imágenes verbales que aluden a la condición de su trabajo como algo que duele o que les hace sufrir. Sin embargo cuando refieren a estas situaciones lo hacen a partir de un objeto que afecta al sujeto y no como algo que lo constituye en sí mismo. Como ejemplos se mencionan las referencias a las complicaciones de tener un hijo teniendo un trabajo flexible, al cansancio que

conlleva trabajar así o al agotamiento y cambios en el estado de ánimo que se reflejan con el tiempo (ibíd). Al hacer una descripción coherente y luego una contradicción, la tercera forma de acción aparece, la cual se basa en el control narrativo, en donde el sujeto busca lograr coherencia en su relato a los otros y busca reposicionarse como un emprendedor exitoso de sí mismo, con todo y la precariedad que él mismo describió.

Finalmente los autores concluyen que estas narrativas de sí mismos, permiten visualizar y comprender que las identidades que se forman a partir de la flexibilización laboral, son un espacio de gobierno y que “es en nombre de nuestra libertad que asumimos el orden laboral flexible” (ibídem: 77). Estas narrativas coherentes pero también con contradicciones, emergen o se producen a partir de discursos que dichos sujetos trabajadores se apropian para constituirse como incluidos en el orden social. Este estudio no sólo permite pensar las tensiones presentes en las narrativas de los sujetos respecto a su identidad laboral, sino también para comprender las formas en de vinculación social que desarrollamos como individuos.

Si bien este estudio se desarrolló sólo desde el estudio del discurso de los individuos, permite visualizar una serie de consideraciones respecto a las prácticas que realizan los trabajadores que se desempeñan de manera flexible en relación a su trabajo. Dichas narrativas permiten identificar la coherencia y la contradicción con la que esos adultos jóvenes se construyen a sí mismos, lo que permite hacer una crítica ante el posicionamiento optimista que algunos estudios tienen frente a empleos de tipo flexible. Esta investigación abona una serie de consideraciones para esta tesis, en relación a las tensiones que viven y narran los informantes en relación a la forma en cómo viven y se desempeñan como trabajadores.

El estudio titulado *“Permeability between work and non-work: the case of self-employed IT workers”* desarrollado por Diane-Gabrielle Tremblay y Émilie Genin tuvo como objetivo identificar la permeabilidad espacial y temporal que existe entre el trabajo y no trabajo de los auto-empleados de la industria de las tecnologías de

la información. La permeabilidad es entendida como el grado en que los elementos de una cierta actividad intervienen en el dominio de otra actividad. Se pueden considerar tres tipos de permeabilidades: de tipo espacial, de tipo temporal y de tipo psicológico.

Para tal objetivo, las autoras (Tremblay y Genin, 2008) desarrollaron una metodología cuantitativa que les permitiera obtener cifras y correlaciones sobre las prácticas que estos trabajadores ejecutan en relación a las fronteras entre su trabajo y no trabajo. Ellas realizaron una encuesta de manera electrónica a 103 miembros de la Asociación de trabajadores *freelance* de tecnologías de la información de Québec. Las autoras mencionan que la elección de este caso de estudio reside en el hecho de que este tipo de trabajadores tienen la tendencia a mezclar sus tiempos de trabajo con los de su vida privada, además de que hacen uso de tecnologías digitales, las cuales facilitan la permeabilidad entre los distintos bloques de tiempo y actividades. Asimismo se menciona que si bien las tecnologías han sido un recurso que ayuda a organizar el trabajo, también ha implicado algunas condiciones, como el hecho de estar disponible 24 horas al día y por tanto el incremento de estrés.

Tremblay y Genin (2008) encontraron que hay dos grupos de trabajadores: los que prefieren mezclar su trabajo y vida privada, denominados integradores; y aquellos que prefieren mantenerlos de forma separada, llamados segmentadores. Asimismo existe una correlación entre el grado de permeabilidad y el género, ya que encontraron que las mujeres tienden a ser separadoras, mientras que los hombres tienden a ser integradores. De la misma manera el hecho de que haya hijos dentro de la familia propicia que los trabajadores sean separadores, mientras que aquellos que aún no tienen, son integradores. Este aspecto desmitifica lo que se menciona de la flexibilización, en relación a que pudiera ser una estrategia más acorde a un individuo ocupado para equilibrar su vida. Igualmente se establece que si bien las fronteras de la vida personal son más permeables al trabajo, las fronteras de la vida

profesional son menos permeables a lo personal, lo que resulta en la dedicación de mayor tiempo al trabajo mezclado en los tiempos y espacios de la vida personal.

En el día a día de estos trabajadores, ellos dedican más tiempo a estar en las oficinas de sus clientes, después en su casa y un breve tiempo en algún espacio rentado para el trabajo (ibíd). Esto permite repensar si realmente el trabajo independiente resulta así en la práctica, en tanto que dependen necesariamente de las indicaciones y exigencias que les hacen los clientes. Si bien los trabajadores han intentado seguir la tendencia del teletrabajo para no estar la mayoría del tiempo en las oficinas de sus clientes, la situación es que sus clientes no quieren porque creen que van a trabajar menos.

La permeabilidad temporal y espacial reportada por los trabajadores encuestados resulta en el hecho de que ellos trabajan en su casa, en horario extra fuera de lo estándar (9 horas por día, entre semana). Ese tiempo lo dedican a actividades de reflexión o producción, mientras que en la jornada que realizan en los espacios de sus clientes, más bien se dedican a actividades como reuniones o juntas de trabajo. Asimismo su comunicación fuera del horario o día habitual de trabajo resulta ser de manera indirecta, prefiriendo el correo electrónico antes que una llamada telefónica. En cuanto a los días de trabajo, estos trabajadores auto-empleados respetan los fines de semana así como los feriados para el descanso. Si bien son trabajadores independientes, éstos respetan casi de forma permanente y mayoritaria los horarios y días de trabajo que llevan los trabajadores asalariados (ibíd).

Otro de los aspectos interesantes es que no hay correlación entre los grados de permeabilidad entre el trabajo y no trabajo y la edad de los trabajadores, por lo que no es un aspecto que sólo implique repercusiones en una generación o franja etaria específica. Una correlación encontrada es que la permeabilidad sí tiene que ver con el tipo de contrato que tenga el trabajador con su cliente. Los trabajadores que cobran por hora son los que tienden a separar sus tiempos de trabajo y no trabajo; mientras que los que cobran por proyecto son los que tienden a tener un grado mayor de permeabilidad, ocasionando que se les exija mayor disponibilidad (ibíd).

Tremblay y Genin (2008) concluyen que si bien las tecnologías digitales facilitan la permeabilidad temporal y espacial entre los trabajadores auto-empleados dedicados a la llamada industria de las tecnologías de la información, tanto la vida personal como la vida profesional no se logran mezclar de manera completa. Esto de una u otra forma se logra explicar por la dinámica propia de estos trabajadores, que si bien son independientes, dependen del día a día que sus clientes les soliciten. Además también tiene que ver con el antecedente laboral de la mayoría de ellos, quienes anteriormente fueron asalariados.

Si bien esta investigación se enfoca en un caso de estudio anclado en un contexto específico –Canadá- y con una muestra de población específica –trabajadores auto-empleados de la mencionada asociación situada en Québec-, resulta un ejemplo muy claro para poder introducir a la permeabilidad espacio-temporal como un eje de análisis, en tanto que permite identificar las repercusiones que una forma de empleo tiene en las prácticas sociales de un segmento de trabajadores específico. Si bien se menciona que es un estudio de caso específico y no es posible hacer una generalización con otras categorías ocupacionales y tampoco en otras ubicaciones, sí permite comprender la serie de aspectos que conllevan o repercuten el ejercicio de ser *freelancer*, así como los distintos aspectos que pueden o no generar una correlación con sus prácticas espacio-temporales como lo es el género, la familia, el ingreso así como el tipo de contrato a partir del cual ejercen su trabajo.

En el siguiente apartado del documento se indaga en la forma en cómo se realizó el acercamiento metodológico al objeto de estudio, el abordaje que conllevó, las distintas técnicas que se utilizaron en el levantamiento de datos, así como la explicación de cómo se efectuó el análisis de la información obtenida.

CAPÍTULO 3

ACERCAMIENTO A LAS IDENTIDADES FLEXIBLES

Marco metodológico

La decisión de la metodología resulta a partir de la definición del objeto de estudio en conjunto con la pregunta de investigación e hipótesis. Además la construcción del marco teórico permitió definir el alcance conceptual del problema y por tanto la forma en cómo se puede encontrar el fenómeno en la realidad social. De tal manera que, si en el primer capítulo definí cuál es el objeto de investigación a estudiar, en este capítulo se indagará sobre la manera en cómo me acerqué de manera empírica a dicho objetivo, lo cual me permitió hacer el trabajo de campo y posteriormente hacer el análisis.

Este capítulo está dividido en dos apartados: el marco metodológico así como la aproximación analítica. Este primer apartado metodológico se divide a su vez en seis partes: En la primera titulado “Subjetividad como decisión metodológica” explicaré por qué decidí considerar a la subjetividad como vía o camino para adentrarme en las identidades flexibles de este tipo de trabajadores. En el segundo apartado llamado “Caso de estudio: jóvenes *freelancers* informacionales” hablaré sobre la construcción que realicé sobre el caso de estudio que elegí para encontrar empíricamente el problema de investigación. En la tercera parte titulada “Técnica de recolección de información: produciendo su relato de vida” hablo sobre el proceso de trabajo de campo y las condiciones que se tuvieron para la producción de los relatos de vida de los informantes.

En el cuarto apartado llamado “Consideraciones éticas”, menciono las diversas circunstancias que rodearon el tratamiento ético que di como investigador a mis informantes y los datos que fueron proporcionados para esta investigación. En el quinto y último apartado denominado “Reflexividad” finalmente indago en mi posicionamiento como investigador, profesional y sujeto social para indagar desde

dónde hablo y a partir de qué lugar me posiciono para mi argumentación y análisis de la información.

Subjetividad como decisión metodológica

Al definir la tríada que da base a este proyecto -el problema de investigación, la pregunta y la hipótesis-, que a su vez quedan fundamentados a partir del marco teórico expuesto en el anterior capítulo, queda definir la forma en cómo se realizó el abordaje de la realidad en el trabajo de campo realizado, así como en el análisis de los datos y la discusión de los mismos. La naturaleza del fenómeno que combina un problema social empírico con un esquema teórico conceptual, permite identificar que a nivel ontológico y epistemológico, este problema de investigación requiere analizarse desde el enfoque cualitativo, en tanto que se concibe a la realidad social como objetiva y subjetiva pero que están relacionadas (Della Porta y Keating, 2013).

Se concibe de tal forma, en tanto que se establece que sí se puede conocer la realidad, sin embargo no es posible comprender hechos históricos o fenómenos sociales sólo desde un enfoque macro, sino que se debe uno acercarse a la subjetividad humana para producir conocimiento. De tal forma que el investigador en este proyecto, toma la figura de un viajero, que al adentrarse en campo, aspira a entender el conocimiento subjetivo (ibíd).

De tal forma que este estudio resulta ser cualitativo, de tipo descriptivo, en tanto que dado el objetivo propuesto en esta investigación, se tiene un interés en la forma en cómo se construye las identidades flexibles de los jóvenes *freelancers* informacionales en relación a su trabajo, de tal forma que resulta de interés conocer los significados, percepciones, emociones así como el contexto del sujeto en cuestión, por lo que se busca indagar en el significado que los mismos informantes dan a estos elementos dentro de su propia realidad social.

Esta decisión metodológica, fundamentada en la construcción del objeto de estudio y el marco teórico fundamentado anteriormente, también resulta ser parte de mi

decisión política como investigador, en tanto que me concibo como un agente parte de la realidad social de los informantes y por tanto no concibo una realidad social, sino muchas realidades sociales que se ven reflejadas o inscritas en la subjetividad de las personas como sujetos, como agentes. Y dado el objetivo que tiene la presente investigación, considero que el conocer lo social en el sujeto desde lo cualitativo, me permitió adentrarme en aquellos microuniversos de sentido con la que dotan mis informantes a su propia cotidianidad.

Al nombrar a la subjetividad, me refiero a la:

producción simbólico-emocional de las experiencias vividas que se configura en un sistema que, desde sus inicios, se desarrolla en una relación recursiva con la experiencia, no siendo nunca un epifenómeno de esa experiencia. La subjetividad es una cualidad constituyente de la cultura, el hombre y sus diversas prácticas, es precisamente la expresión de la experiencia vivida en sentidos diferentes para quienes la comparten, constituyendo esos sentidos la realidad de la experiencia vivida para el hombre. (González, 2012:13).

Las relaciones que tenemos con el mundo social que nos rodea son las que configuran nuestra subjetividad. Sin embargo esa configuración no ocurre sólo bajo lo simple o visible, sino a partir de lo simbólico emocional, lo que permite establecer que la subjetividad es irreductible a algo personal, y por tanto se debe pensar en ella como algo individual pero también social (González, 2012).

La subjetividad de un individuo puede ser considerada como un producto, en tanto que se produce desde un marco histórico y situado (Martínez y Neira, 2009). De tal forma que la subjetividad resulta ser parte de un proyecto social y en tanto que como sujetos que nos desenvolvemos en nuestro mundo social, la forma en cómo somos y estamos en él, resulta también ser por tanto la forma en que nuestra subjetividad es producida. Al tomar esta decisión metodológica intento visibilizar el enlace que existe en la dimensión objetiva y la experiencia subjetiva (Bauman, 2002), de manera que se evidencie que las trayectorias de los individuos no resultan ser una

cuestión de destino, de azar o ‘porque es algo que le toca a uno’, intentando de esta manera comprender el funcionamiento de la relación entre estructura e individuo.

Caso de estudio: jóvenes *freelancers* informacionales

La revisión amplia de literatura que realicé tanto para el marco teórico como para el estado del arte me permitió visualizar que el problema de investigación que presenté en el primer capítulo se presenta de manera general a los individuos que se desarrollan laboralmente en los mercados flexibles de trabajo. Por lo que, para lograr un acercamiento cualitativo, debía seleccionar una mínima parte de ese universo, es decir, elegir un caso de estudio.

Un caso de estudio es un enfoque empírico que indaga en un fenómeno actual a profundidad desde el contexto en donde sucede, y se utiliza especialmente cuando las fronteras entre fenómeno y contexto no resultan estar tan claras (Yin, 2009). La utilización de los casos de estudio de manera metodológica responde a dos situaciones: en primer lugar, cuando el proyecto tiene una pregunta descriptiva (¿cómo?) o una pregunta explicativa (¿por qué?). En segundo lugar, se utiliza cuando se desea indagar en una situación particular, cuando se desea conocer el problema a profundidad y de primera mano (Yin, 2014). En el caso de este proyecto, mi pregunta de investigación remite a un objetivo descriptivo, en donde busco indagar en la forma o la manera en cómo se desarrolla el fenómeno.

Los casos de estudio deben ser utilizados cuando el fenómeno o problema estudiado o no está suficientemente teorizado o es demasiado complejo, en tanto que involucra muchos actores, tareas, procesos, metas (ibíd). Asimismo la decisión por los casos de estudio debe responder a que uno como investigador no puede manipular el comportamiento de sus informantes, por lo que al actuar de manera cotidiana, se percibe lo que los caracteriza. Asimismo son ideales, cuando el contexto también forma parte del problema o fenómeno a estudiar (ibíd).

En esta investigación se está considerando un estudio de caso, en tanto que, “bajo una óptica instrumental los estudios de caso aspiran a ser un medio de descubrimiento y desarrollo de proposiciones empíricas de carácter mas general que el caso mismo” (Gundermann, 2001: 236). Esto sin realizar generalizaciones, ya que si algo se busca al hacer un estudio cualitativo es privilegiar los significados construidos desde la experiencia de los sujetos, los cuales están insertos en una particularidad temporal y local específica (Flick, 2007).

Asimismo se hace mención de que con la elección del estudio de caso, se busca un objetivo en específico: reconocer el grupo de características que posee el grupo particular a estudiar, con el fin de obtener información que permita no sólo explicar el qué del fenómeno, sino también los cómo y porqués (Gundermann, 2001). Para el diseño de un caso de estudio son necesarios cinco componentes: 1) pregunta a resolver, 2) hipótesis de trabajo, 3) unidades de análisis, 4) enlace lógico entre la hipótesis y los datos empíricos del problema, y 5) criterios para interpretar los hallazgos (Yin, 2009). Tanto el componente 1 y 2 ya fueron mostrados en el primer capítulo, mientras que el 3, 4 y 5 serán desarrollados a continuación.

En tanto que el universo del problema era muy amplio, decidí construir mi caso de estudio basado primeramente en mi experiencia y en segunda instancia basado en la revisión de literatura que revisé en el apartado anterior. De manera que si mi universo resultó ser la clase social en formación -el precariado- (Standing, 2011); mi unidad de análisis resultan ser aquellos individuos que trabajan como *freelancers*.

Las características que Standing (2014) establece para los miembros del precariado son: tienden a estar sobrecalificados, no cuentan con un empleo seguro, deben estar en constante actualización y reinención, no cuentan con derechos laborales ni garantías sociales, por lo que viven y trabajan en condiciones de precariedad, inestabilidad y vulnerabilidad. Por lo que al ser los jóvenes *freelancers* informacionales la unidad de análisis, éstos resultan ser trabajadores que se desarrollan laboralmente de modo independiente o autónomo. Para construir esta

unidad de análisis recorro además al abordaje de la juventud. A continuación hago un breve acercamiento conceptual a este campo.

Mucho se habla de la juventud actualmente, sobre si la juventud es el futuro de la sociedad o sobre qué mundo estamos construyendo a los jóvenes, sin embargo es necesario pensar y fundamentar quiénes son los que caben en ese concepto de joven que estamos enunciando. La juventud, como enuncia Urteaga (2010:18), “ es una institución social que existe más allá de la actividad de cualquier joven en particular”. Esto se fundamenta en el hecho de que el ser joven tiene un significado distinto dependiendo el sitio y el momento, es decir la cultura desde donde se enuncie.

Urteaga (2010) propone tres características en torno a cómo concebir la juventud: 1) es una construcción social relacionada a un período en el ciclo de vida de un sujeto. Esto quiere decir que el desarrollo del cuerpo humano no debe ser la característica determinante para establecer quién es o no es joven. 2) Al ser una variable que se utiliza para el análisis social, no puede separarse de otras variables con las que convive en la realidad. Es decir tanto el género, como la clase, la región, etc., son parte de lo que implica ser joven en la actualidad. 3) La juventud como objeto de investigación, merece ser estudiada desde las prácticas y visiones que los mismos jóvenes –en tanto actores- construyen sobre ellos mismos y su(s) realidad(es). Los discursos actuales que incluyen palabras como “*millennials*” o “nativos digitales”⁴³, no reflejan realmente lo que es la juventud, en tanto que la construcción social de la edad “no puede someterse a meros análisis demográficos, porque queda naturalizado en nuestras percepciones” (Pérez, 2010).

⁴³ Los “*millennials*” o “nativos digitales” son dos conceptos que, a partir de la coincidencia de una misma cohorte generacional así como el uso de tecnologías, intentan homogeneizar a los sujetos y no permiten ver la gama de posibilidades de lo que implica y significa ser joven. Esa es la razón por la cual en este proyecto no se retoma ninguno de esos dos discursos o etiquetas, en tanto que son variables de análisis que no se construyeron desde los jóvenes, sino que simplemente intentan generalizar y no consideran ni las estructuras sociales ni las subjetividades de los sujetos.

El pensar que ser joven sólo conlleva una edad en específico, implica casi de manera mecánica asignar roles, imponer reglas de comportarse, así como el asignar actividades aptas para esa edad (ibíd), situación que no consideraría lo que opinan los actores –los jóvenes, en este caso- así como la estructura en donde se desenvuelven. La modernidad como condición socio-histórica permitía que fuera posible considerar a alguien joven a partir de las transiciones que diera en su trayectoria de vida, en tanto que los ciclos de vida eran estáticos, fijos y era relativamente fácil predecir el destino de los sujetos. El trabajo, como indicador de inserción social (ibíd), justamente era el factor que permitía distinguir el rango de la juventud. Sin embargo, a partir del capitalismo tardío, es que el trabajo no significa una verdadera transición, en tanto que al ser flexible en cuanto al salario, a los horarios, al equipo o a la ubicación geográfica, no permite que sea una práctica que emancipe al sujeto joven.

De tal forma que, debido a la carencia estructural y ausencia institucional que vivimos actualmente en nuestro país, no sólo la edad, las transiciones en la trayectoria de vida, o el propio trabajo son elementos que fijen estrictamente a la juventud. Por lo que es necesario acudir al concepto de condición juvenil, el cual se define como:

conjunto multidimensional de formas particulares, diferenciadas y culturalmente "acordadas" que otorgan, definen, marcan, establecen límites y parámetros a la experiencia subjetiva y social de las/los jóvenes. La condición se refiere a posiciones, categorías, clases, situaciones, prácticas, autorizaciones, prescripciones y proscripciones que se asumen como "naturales" al orden vigente y tienden a naturalizarse como "propias" o inherentes a esta franja etaria (Reguillo, 2010: 401).

Al hablar de condición juvenil, la juventud no sólo se restringe a una franja etaria, condición biológica o fase de vida por separado, sino que el ser joven –en tanto construcción social que es- conlleva tanto una situación estructural como una condición subjetiva específica. De esta forma alguien que tenga 29 años, estudie y

trabaje pero dependa de sus padres, puede ser considerado joven⁴⁴, en tanto que la cultura en donde este joven se desarrolle, también naturalice esa circunstancia como propia de la juventud, en ese tiempo, espacio y circunstancia específicos.

Si bien la juventud no es un concepto homogéneo, ya que cada sujeto y su contexto requieren matices para su análisis, a nivel estructural Reguillo (2010) advierte que hay dos tipos de juventudes: una precarizada, que no pertenece a la sociedad red, y desconectada de las instituciones sociales y otra que es reducida en población, conectada, que tiene acceso a las instituciones y tiene poder de decisión. El problema de investigación que aquí suscribo y que incluye a jóvenes *freelancers* informacionales, si bien formaría parte de la segunda juventud, también conlleva sus problemáticas en tanto que, si bien tienen parcialmente el poder de elegir sobre su trayectoria de vida, también sufren en distinta medida afectaciones en su subjetividad. Asimismo, al igual que García Canclini (2012), creo que considerar a un sector de la juventud que aparentemente resulta ser beneficiado por estar dentro de una clase o segmento social en específico, resulta necesario para brindar una visión integral de la juventud de nuestro país.

De tal manera que teniendo en cuenta el concepto de condición juvenil (Reguillo, 2012), en conjunto con los puntos que menciona Standing (2014) me dispongo a caracterizar a los individuos que son mi unidad de análisis. A partir de reconocer que mi universo estaba compuesto por sujetos en condición juvenil que desarrollaban una práctica productiva como *freelancers*, además de que al decidir que mi estudio era de tipo cualitativo, pude distinguir que no era necesario definir una muestra en tanto que no pretendo que sea representativo de ninguna forma,

⁴⁴ García Canclini (2010) comenta que es común que el rango de juventud varíe entre la franja etaria de los 12 a 25 años, entre la de 18 a 29 o incluso hasta 35. Sin embargo él mismo refiere que para pensar a la juventud en nuestro país “es legítimo pensar en los jóvenes globalmente, no sólo por lo que son sino por lo que todavía no son. Un rasgo que evidentemente unifica -sin igualar- a quienes ahora tienen, digamos, entre 12 y 29 años, es que serán la población adulta, constituirán México, en los próximos 10 a 50 años” (García, Canclini, 2012: 432).

sino que busco el indagar en la producción de sentido que cada sujeto tiene respecto sobre su práctica productiva, sobre sí mismo y sobre su entorno.

Sin embargo sí hubo criterios de inclusión que se establecieron para delimitar quién podría ser uno de mis informantes. Los criterios de inclusión establecidos para esta investigación fueron:

1. Que mis informantes tuvieran formación mínima de licenciatura.
2. Que desarrollaran su práctica productiva como *freelancer*. Posteriormente encontré que si bien algunos algunos no se denominan *freelancers*, sí se denominan emprendedores, *start-ups* o *entrepreneurs*.
3. Que desarrollaran un trabajo informacional⁴⁵.
4. Que aceptaran participar en el proyecto.

Estos criterios de inclusión permitieron delimitar a un sujeto de una clase social específica, un capital específico y una práctica productiva similar. El acercamiento a mis informantes fue a partir de varias publicaciones de la convocatoria que realicé en varios grupos de *freelancers* y emprendedores en Guadalajara, así como de algunos espacios de *co-working* que existen en la ciudad. La decisión de hacerlo de esa manera fue ya que quería estar en contacto directo con los interesados en el proyecto, a fin de que no hubiera contactos de intermedio que impidieran la comunicación o retrasaran el trabajo de campo.

De esta forma se realizaron los primeros encuentros con los informantes y a partir de distintas recomendaciones que ellos me hacían de otros *freelancers*, fue como inicié “la bola de nieve” para llegar a más informantes. El número total de informantes fue de 12, en donde 6 son mujeres y 6 hombres. Si bien la cuestión del género no era un aspecto relevante en la investigación, decidí que fuera así como parte de mi posicionamiento político como investigador que busca la equidad de

⁴⁵ Este criterio fue especificado ya que puede haber *freelancers* que produzcan alguna mercancía material y que no necesariamente utilicen tecnologías digitales. Por ejemplo un florista, algún cocinero, el propietario de alguna tienda, etc.

género. Los encuentros con los informantes se realizaron entre los meses de febrero y abril y se llevaron a cabo en varios sitios: cafeterías o espacios de *co-working*. Esta situación permitió reconocer la flexibilidad de los sujetos a estudiar, en tanto que al no tener necesariamente un espacio fijo para trabajar, es relativamente sencillo encontrarlos o reunirlos en estos espacios que se han vuelto sus espacios de trabajo.

Los encuentros se realizaron en la fecha y horario que cada uno de los informantes decidió, en tanto que al ser *freelancers*, no tienen un horario ni actividad fija, por lo que pueden modificar sus actividades respecto a los pendientes que tengan en su jornada. Si bien la bola de nieve permitió encontrar a más informantes para la investigación, se buscó que hubiera de la mayor variedad posible, con el fin de ampliar la perspectiva y tener más puntos de vista. De igual manera se debe mencionar que no todas las personas recomendadas fueron integradas en el proyecto de investigación, debido a que no cumplían con alguno de los criterios establecidos anteriormente.

La edad no se convirtió en un criterio primordial, en tanto que al referirnos a la juventud desde el concepto de condición juvenil (Reguillo, 2010) permite no reducir el hecho de ser joven a una cuestión biológica o de etapas de vida, sino más bien de prácticas y mundo de sentido respecto al sujeto y la forma en cómo es visto él en sociedad.

De tal forma que los 12 informantes tienen formación de licenciatura, incluso algunos tienen diplomados, cursos y hasta posgrados. La edad de los mismos ronda entre los 21 a los 29 años, siendo 26.3 la edad promedio en este grupo. De los 12 jóvenes, 11 son egresados de universidades privadas, por lo que son pertenecientes a la clase media. Todos tienen trayectorias laborales diversas, ya que han pasado por ser empleados asalariados, *freelancers*, así como falsos autónomos. El límite de la muestra lo determiné al llegar al punto de saturación de la información. A continuación mencionaré el diseño de la técnica de recolección de datos que utilicé para el trabajo en campo.

Técnica de recolección de información: produciendo su relato de vida

El trabajo de campo primeramente iba a involucrar una entrevista a profundidad de tipo episódico, la cual se planteaba como una alternativa metodológica en tanto que se tiene el supuesto de que las experiencias de los informantes están albergadas en forma de narraciones episódicas, en donde hablan sobre distintos acontecimientos de su vida (Flick, 2007). Al elegir este tipo de entrevista (con una cierta variación hacia lo biográfico), no se buscaba simplemente pasar de una narración no estructurada como tal, a saltos por episodios con el fin de intencionar la entrevista, sino establecer una relación entre ambos tipos de formas de contar o explicar un fenómeno.

Sin embargo los primeros cuatro de 12 encuentros con mis informantes no fueron los más adecuados, en tanto que la entrevista resultaba muy forzada, los informantes sólo se limitaban a responder cada pregunta y no indagaban más en la relación que tenía su respuesta con algún otro de su vida o contexto. Si bien estas entrevistas no se desecharon, ya que al final sí proporcionaron información relevante, se decidió cambiar la técnica por una que permitiera al informante hablar de forma más fluida y en donde yo como investigador no tuviera que estar dirigiendo de forma total el flujo de la entrevista. De tal forma que al indagar en una alternativa metodológica que me permitiera tal objetivo decidí orientarme hacia los relatos de vida⁴⁶, entendidos como

“narraciones biográficas acotadas por lo general al objeto de estudio del investigador. Si bien pueden abarcar la amplitud de toda la experiencia de vida de una persona, empezando por su nacimiento, se centran en un aspecto particular de esa experiencia” (Kornblit, 2004:16).

De esta forma no sólo iba a poder estar en contacto con el mundo de significaciones de cada uno de mis informantes, sino que también se me planteaba “el desafío de

⁴⁶ Ver Apéndice 1 “Guía temática para obtención de relato de vida”.

volver a insertar los sentidos individuales atribuidos a la experiencia en el contexto social en el que ellos surgen, única vía de trascender lo particular y construir un saber más denso sobre lo social” (ibídem:15), situación que realicé en el apartado del análisis.

Según Bertaux (mencionado en Kornblit, 2004) los relatos de vida se pueden utilizar en tres distintos momentos durante la investigación: en la exploración, en el análisis o en la síntesis. En mi caso lo utilicé tanto en la fase de exploración como en la fase de análisis, ya que iba encontrando resultados similares entre cada caso de estudio, pero también iba notando diferencias en los contextos y trayectorias de cada sujeto. Asimismo el haber realizado las primeras cuatro entrevistas de tipo episódico/biográfico me permitió vislumbrar los ejes analíticos que debía tomar y clarificar así mi guía temática para cada encuentro.

Bertaux (en Kornblit, 2004) menciona que los relatos de vida se pueden analizar a partir de dos vías o modalidades: la modalidad hermenéutica y la modalidad etnosociológica. Es ésta última la que retomé para mi proyecto de investigación, en tanto que accedí a los contenidos que estaban dentro de los relatos, intentando que mi mirada analítica distinguiera las prácticas, discursos, así como relaciones de poder que estructuran la vida social de cada uno de mis informantes.

Conforme iba avanzando en la transcripción de los relatos de vida, me topé con el hecho de que debía ser cuidadoso con los contenidos que estaba categorizando, con el fin de evitar la llamada ‘utopía biográfica’, que según Passeron (en Kornblit, 2004) es la postura en donde todos los detalles de la historia parecieran ser relevantes, pero los cuales dejan de lado el objeto de investigación. Con el fin de desnaturalizar lo narrado en cada uno de los relatos de vida, Bertaux (en ibídem: 19) propone que en el relato existan tres órdenes de realidades:

- 1) la realidad histórico empírica que constituye el trasfondo en el que se desarrolla el relato de vida.
 - 2) la realidad psíquica: los contenidos semánticos
-

con que el sujeto describe su itinerario biográfico. Y 3) la realidad discursiva del relato tal como se produce en la entrevista.

La realidad histórica empírica no sólo se preocupa por la sucesión histórica de los acontecimientos narrados, sino por el cómo han sido vividos por el sujeto. La realidad psíquica establece que lo narrado por el sujeto, es una significación de su experiencia pasada. Y la realidad discursiva, es aquella en la que hay que contemplar que el relato se produjo bajo ciertas circunstancias, en un espacio y tiempo específico (Kornblit, 2004).

El reto de reconstruir -y por tanto analizar los relatos de vida de manera individual y colectivamente- implicó un ir y venir entre el problema, el marco teórico y los datos recolectados. Asimismo implicó reconocer que lo narrado no sólo reflejaba la cuestión individual, particular o íntima del sujeto, sino que a su vez reflejaba la situación, el contexto y la estructura social, por lo que las variables de género, clase social, la trayectoria, así como su propia representación fueron elementos que tomé en cuenta para el análisis de los relatos de vida.

Consideraciones éticas

Respecto a las consideraciones éticas que tuve en este proyecto de investigación, todo fue enfocado en la privacidad y anonimato de los informantes, así como de los datos que me proporcionaron en cada uno de los relatos de vida. Se asignó un seudónimo a cada uno de los informantes, con el fin de no involucrarlos en ninguna situación incómoda. Asimismo los nombres de empresas o proyectos fueron cambiados u omitidos, con el fin de que no se reconozca quiénes son los sujetos de estudio.

Con el fin de brindar confiabilidad en este proceso elaboré un acuerdo de consentimiento⁴⁷, en el cual se establecen los acuerdos de cada una de las partes para ese encuentro, es decir tanto del informante como míos, en tanto que

⁴⁷ Ver Apéndice 2 “Acuerdo de consentimiento para informantes”.

investigador. En dicho acuerdo se mencionan algunos puntos respecto a la confidencialidad, la cláusula de conciencia, así como el fin y objetivos de dicho encuentro y por supuesto mis datos de contacto. Cada acuerdo fue firmado por los dos involucrados y se le dio una copia a cada informante, con el fin de que tuviera ese mismo documento.

Mi investigación puede afectar el *statu quo* de las personas involucradas, en tanto que al narrar su experiencia de vida, involucran nombres de personas o instituciones que existen en su contexto de tal forma que, si se hubieran dejado sin anonimato, estos datos podrían servir para ubicar a mis informantes y poder cuestionarlos sobre lo dicho. De tal forma que el considerar cada uno de los relatos narrados como algo privado, íntimo y que revela su propia experiencia, es algo que tuve en claro durante todo el proceso.

Reflexividad

Desde el positivismo se considera que la incidencia del investigador se oculta o se silencia frente a lo que éste como sujeto reconoce al acceder al mundo de sentido de sus informantes. Por otro lado desde el naturalismo, se concibe al investigador fusionado con sus sujetos de estudio, por lo que no se propone explicar la cultura que le rodea, sino interpretarla (Guber, 2011). Sin embargo desde la investigación cualitativa esto no sucede, ya que la producción de conocimiento se realiza desde dos partes involucradas: el informante en cuestión que forma parte del problema, pero también el investigador quién, a partir de sus marcos interpretativos, también forma parte del problema en tanto que también es miembro del mismo contexto.

Guber basada en Watson comenta que de acuerdo con la teoría de la correspondencia, “nuestros relatos o descripciones de la realidad reproducen y equivalen a esa realidad” (Guber, 2011:41). Mientras que desde la teoría interpretativa, “los relatos no son espejos pasivos de un mundo exterior, sino interpretaciones activamente construidas sobre él” (Ibíd). Desde las teorías constitutivas, nuestros relatos constituyen la realidad a la que nos referimos. De tal

forma que dichas teorías conciben que hay un mundo real con múltiples interpretaciones que se pueden hacer de él.

A partir de Bourdieu, Guber (2011) menciona tres dimensiones de reflexividad que debe considerar el investigador dentro del proceso de producción de conocimiento: 1) la posición del analista en tanto que está inserto en el campo científico; 2) la situación del epistemocentrismo que nos hace olvidar que miramos con un 'ojo contemplativo' construido desde los marcos teóricos, epistemológicos y metodológicos; 3) el enfrentamiento del científico con la realidad social como si fuera un espectáculo y no desde sus actores.

De tal forma que mi posición dentro de este proyecto de investigación involucra las siguientes dimensiones: 1) mi propia posición como investigador en formación que se está adscribiendo al campo de las ciencias sociales, específicamente desde el campo de los estudios socioculturales; 2) mi posición como analista, quién a partir del marco teórico que establecí para esta investigación he podido desmenuzar tanto la subjetividad de mis informantes narrada desde sus relatos como mi propia subjetividad, en tanto que uno siempre está interpretando; 3) mi posición como individuo quién también fue hasta hace unos años, miembro de esta realidad que incluye ser *freelance*, trabajar en espacios y tiempos no definidos y quién vivía al día, dependiendo al proyecto al cual me dedicaba.

De manera tal que no se puede ser neutral frente a la forma en cómo investigadores reconstruimos el discurso de nuestros informantes, en tanto que no sólo se trata de una descripción, sino de una reproducción de la situación social en que nos acercamos a campo y en la que no sólo se encuentra la realidad de los sujetos de estudio, sino nuestro propio mundo de sentido que se desarrolla o desenvuelve en una realidad social.

Haciendo un ejercicio de reflexividad desde mi postura como investigador en formación considero que el acercamiento a campo fue una gran oportunidad para poder entender, reflexionar e interpretar sobre aquello que he estado desarrollando

en estos dos años de maestría; sin embargo también ha conllevado una gran responsabilidad en tanto que el conocimiento que estoy construyendo de la mano de mis informantes finalmente resulta reconstruido por mí mismo. De tal forma que he tenido que hacer visible mi propia significación en torno a mi objeto de conocimiento, para posicionarme como sujeto social de manera integral y no sólo como analista social.

Aproximación analítica

A partir de la realización del trabajo de campo, así como de la transcripción de los relatos de vida producidos con los informantes, es necesario mencionar la forma en cómo se sistematizó la información así como la manera en cómo se realizó el análisis de los datos obtenidos. En este apartado se va a mostrar en primer lugar cómo se sistematizaron los datos, a partir de la elaboración de una tabla para vaciado de datos. Posteriormente se explicará la forma en cómo se analizaron los relatos de vida, considerando las distintas posturas que hay para ‘desmembrar’ cada uno de los textos producidos. Posteriormente se hablará sobre los observables y materialidades que se tomaron en cuenta, además de presentar la tabla que permite realizar el análisis de los datos.

Sistematización de datos

Con el fin de poder ir desmenuzando cada uno de los textos, el primer paso fue optar por elaborar una herramienta que funcionara para el vaciado de datos. De tal manera que, hice uso de mi imaginación sociológica –como dijo Mills- y elaboré una tabla⁴⁸ que me permitió vaciar la información y poder ir comparando cada una de las categorías.

De manera que a partir del marco teórico se definieron primeramente las categorías analíticas que servirían de eje para poder ir haciendo la separación y distribución de

⁴⁸ Ver Apéndice 3 “Tabla de vaciado de datos”.

toda la información recolectada. Al definir que la individualización y la precariedad fueran las categorías analíticas, derivadas del concepto de identidad flexible, se realizaron varios intentos por sistematizar los distintos fragmentos de los relatos de vida.

Tras varios intentos fallidos, en donde sólo sistematizaba la información con base en las coincidencias o diferencias de los fragmentos de los relatos de los informantes, fue necesario recurrir a revisar a profundidad lo encontrado en el estado del arte, para tener una base de la información que ya se conocía y por tanto identificar los datos que no se habían considerado en absoluto o que sólo se abordaban de manera superficial. De tal manera que, para poder sistematizar la información, se requirió elaborar un tejido analítico que considerara los conceptos del marco teórico, el aporte y el déficit de aquello ya investigado en el estado del arte y finalmente los textos de los informantes. A continuación explico lo relacionado a los observables y materialidades.

Observables y materialidades

Al realizar el tejido analítico conformado por lo esencial del marco teórico, lo revisado en el estado del arte, así como lo recolectado en el trabajo de campo, se requirió pues establecer los observables que se iban a analizar. Si bien no todos los datos recogidos embonan totalmente en los elementos brindados por los autores, resulta necesario hacer uso de la caja de herramientas teóricas aprehendidas durante este proceso de formación.

La investigación cualitativa al no ser necesariamente un camino de una sola vía, más bien llega a parecerse a un camino sinuoso, en donde la responsabilidad de llegar bien a casa justamente depende del conductor. El investigador social en tanto que conductor de este vehículo que es el proyecto de investigación, intenta sortear los distintos percances que se han tenido en el camino. De tal forma que para llegar a su destino hará uso consciente de “cualquier estrategia, método o material empírico que tenga a su alcance” (Jones, Manzelli y Pecheny, 2004:47).

Por lo que para definir los observables fue necesario poder delimitar claramente aquello que se iba a argumentar en el posterior análisis. De manera tal que se definieron 13 observables⁴⁹, de los cuales 8 correspondían a la categoría de la individualización y el resto a la categoría de la precariedad. Entre los observables correspondientes a la individualización se consideraron menciones sobre la heterogeneidad de los *freelancers*, sobre la innovación necesaria, sobre su capital social, sobre la flexibilidad de tiempos y espacios, sobre la corrosión de vínculos sociales, sobre su identidad fragmentada, así como sobre su visualización de futuro y percepción de fracaso y estrés. Correspondiente a la categoría de precariedad, los observables fueron menciones sobre la actualización constante, sobre el valor utilitario de su trabajo, sobre los costos que implicaba realizar su trabajo, sobre la ausencia de derechos laborales así como sobre la sensación de incertidumbre.

La materialidad finalmente quedó reflejada en las transcripciones de los relatos de vida, los cuales tuvieron una duración de entre 45 y 75 minutos aproximadamente cada uno y que, llevados a texto, se transformaron en poco más de 150 páginas de transcripciones, las cuales se sistematizaron para lograr resolver la pregunta de investigación. A continuación paso a hablar sobre el proceso de análisis de los mismos.

El análisis de los relatos de vida

Los relatos de vida producidos por los informantes con mi propia involucración como investigador, si bien son datos cualitativos, no dejan de ser textos en sí. De manera que el análisis de las palabras, sentidos, percepciones, valoraciones y significaciones de estos trabajadores, termina por agruparse en temáticas relativas a los conceptos y categorías asentadas en el marco teórico.

Entre las tradiciones para analizar textos, se encuentran la lingüística y la sociológica. Haciendo referencia a Tesch (1990 en Ryan y Rusell, 2000), la primera

⁴⁹ Ver Apéndice 4 “Tabla de conceptos, categorías y observables”.

tradición considera al texto como un objeto de análisis en sí mismo. Mientras que en la segunda se considera al texto como una ventana hacia la experiencia humana. Si bien ambas tradiciones son respetables y corresponden a objetos de estudio y epistemologías ya definidas anteriormente, considero que la tradición lingüística se queda corta en cuanto a que sólo se ajusta al texto en sí mismo. Mientras que la segunda tradición, al poder mostrar fragmentos de la realidad de los informantes, permite comprender la forma en cómo cada sujeto construye y percibe sentido sobre su realidad y sobre el fenómeno estudiado.

Desde la tradición sociológica se pueden distinguir dos tipos de textos escritos: a) palabras o frases generadas por técnicas de sonsacamiento (del inglés *elicitation*); o b) textos de libre flujo (del inglés *free-flowing*) como narrativas, discursos o respuestas a preguntas abiertas (Ryan y Rusell, 2000). Por tanto, a partir de dicha distinción entre textos, se pueden considerar dos vías de métodos para poder hacer el manejo de datos. Los métodos que usan al texto sin formato como método de entrada son a partir de palabras clave en contexto, análisis semántico, mapas cognitivos o conteo de palabras. También tenemos los métodos que requieren la reducción de textos a códigos entre los que se pueden incluir la teoría fundada, el análisis esquemático, el análisis clásico de contenido, la inducción analítica así como los modelos de decisión etnográfica (ibíd).

Para este proyecto de investigación el análisis esquemático, en tanto que es un método que requiere la reducción del texto a códigos, resultó ser el necesario para abordar el objeto de estudio aquí presentado, ya que me brindó la posibilidad de acercarme a la forma en cómo las personas piensan o ejercen prácticas en su vida cotidiana. Cuando se realiza análisis de datos en gran cantidad, se debe a proceder a seleccionar las unidades temáticas con el fin de buscar entre los textos obtenidos, metáforas, repetición de palabras, cambios en contenido, entre otros. (ibíd). Refiriéndose a Spradley, Ryan y Rusell (2000) hacen la sugerencia de buscar evidencias de conflicto social, contradicciones culturales, métodos informales de control social, entre otras características.

Si los textos somos nosotros (ibíd), considero que el análisis de los relatos de vida de estos jóvenes *freelancers* evidencia la forma en cómo significan su trabajo, las satisfacciones encontradas, los miedos germinados y sobre todo las tensiones que se suscitan en torno a su práctica productiva.

En esta sección entonces se buscó mostrar al lector la forma en cómo se decidió hacer el abordaje analítico, explicando desde la sistematización hacia la forma en cómo se realizó el análisis. De manera que, si el proyecto resulta ser un vehículo piloteado por el investigador, el trayecto aún no termina, ya que falta la presentación de los datos analizados, la cual se realizará en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 4

DISECCIÓN DE LA ANATOMÍA DEL EMPRESARIO DE SÍ

“La existencia, en tanto humana, no puede ser muda, silenciosa, ni tampoco nutrirse de falsas palabras, sino de palabras verdaderas con las cuales los hombres y mujeres transforman el mundo. Existir, humanamente, es ‘pronunciar el mundo’, es transformarlo. El mundo pronunciado, a su vez, retorna problematizado a los sujetos pronunciantes, exigiendo de ellos un nuevo pronunciamiento. Los seres humanos se hacen en la palabra, en el trabajo, en la reflexión.”

- Paulo Freire.

Como dijo Peirano (en Guber, 2011), el conocimiento no se revela al investigador, sino en el investigador. De tal modo que el recorrido que implicó la realización de esta investigación ha sido un proceso de ida y vuelta, de ir entretejiendo los distintos apartados del documento. Primero comenzar con la formulación del problema de investigación a la par de construir el marco teórico e indagar en el estado del arte, en la discusión que ya se ha hecho sobre el problema. Posteriormente pasar a resolver el cómo estudiar dicho problema metodológicamente para después iniciar el levantamiento de datos en campo y el análisis de los mismos. Si bien la presentación de los hallazgos encontrados pareciera ser simplemente el segmento en el que se muestra lo encontrado, resulta ser más bien una acción de apretar los pernos (Wolcott, 2003), en el sentido de que uno como analista social debe recurrir a la teoría, a los conceptos y prácticamente a cualquier herramienta que permita alejarnos de lo evidente, desnaturalizar lo que cotidianamente vemos, para poder comprender y dar cuenta del problema de investigación que se conjunta de lo empírico con lo teórico.

Para dar cuenta de este recorrido que ha implicado la producción de conocimiento en torno a esta investigación, decidí dividir este capítulo en dos partes, las cuales de manera empírica, desde la propia subjetividad de mis informantes, no resultan estar separadas, pero a partir de la sistematización de datos con base en la conceptualización teórica que realicé, resulta ser más efectivo para poder entender las distintas vertientes que forman o constituyen a las identidades flexibles de estos

jóvenes *freelancers* informacionales. En el primer apartado indago en distintas condiciones relacionadas con la individualización primordialmente, eje analítico que emergió directamente desde el marco teórico construido y que resulta ser fundamental para entender el problema de investigación. Asimismo en este apartado considero el aspecto de la autonomía, el cual fue mencionado con recurrencia entre los informantes. Finalmente en la última sección profundizo en el eje analítico de la precariedad, el cual también se construyó desde la base teórica presentada anteriormente y que resultó ser la más evidente en la recolección de datos. Este proceso de análisis y descubrimiento de hallazgos resultó no sólo ser una tarea compleja en relación a la investigación misma, sino también compleja en el aspecto personal, debido a que me permitió repensar y confrontar distintos piensos que tenía en relación a mi práctica productiva, la cual anteriormente desarrollaba como *freelance*.

En este capítulo finalmente evidencio el uso aplicado de la caja de herramientas teóricas proporcionadas en mi paso por la maestría, a través de la lectura de la obra de distintos autores e investigadores, por la oportunidad de viajar a Argentina para replantear mi investigación, así como por mi propia experiencia como estudiante, como analista, pero también como individuo que vive bajo las condiciones de la segunda modernidad. Doy paso, pues, a la presentación de los resultados obtenidos en el análisis.

Individualización

El primer eje analítico que se presenta en este apartado de los hallazgos es el de la individualización, concepto que se convirtió en paraguas en esta investigación, en el sentido de que permite entender una serie de situaciones o circunstancias que dan forma a las identidades flexibles de estos jóvenes *freelancers* informacionales. De tal manera que es en esta sección donde se analizan, entre otras cosas, la heterogeneidad de la práctica productiva de los trabajadores *freelancers*, la compresión espacio temporal en la que viven el día a día, la manera en cómo logran

desarrollar sus proyectos, la visión de futuro y éxito que desarrollan, así como la responsabilidad con la que toman su destino individual marcado institucionalmente. A continuación hago un desglose de cada uno de estos apartados mencionados.

La heterogeneidad del trabajador freelancer

En la modernidad líquida, al dejar de ser ambivalentes el capital y el trabajo, el individuo ha sido el responsable de su propio capital y de su propia fuerza de trabajo (Bauman, 2002; Harvey, 1990). De manera tal que las condiciones para obtener un ingreso estable -y por tanto una mejor calidad de vida- se han vuelto más complejas, ya que no sólo es posible o necesario tener un empleo de tiempo fijo, sino que se ha abierto la gama de posibilidades de obtener una remuneración.

Cuando inicié esta investigación contemplaba la idea de que sólo existía un tipo de *freelancer*. Sin embargo, conforme avancé en revisión de literatura tanto del marco teórico, del estado del arte, así como en el trabajo de campo realizado, pude observar que el *freelancer* resulta ser un abanico de distintos modos de realizar una práctica productiva, en donde lo que coincide justamente es la flexibilidad a partir de la cual se desempeñan el trabajo. Por lo que hablar de sólo una manera de ser o desempeñarse como *freelancer* resulta errónea, en tanto que los datos empíricos permiten visualizar una heterogeneidad de formas de desarrollar este trabajo.

A diferencia de la sociedad fordista que facilitaba que el trabajo lograra identificar a clases sociales específicas (Bauman, 2002), la sociedad posfordista ha desdibujado estas fronteras bien delimitadas, haciendo que empleados como *freelancers* ya no cuenten con estándares o condiciones fijas que caractericen su trabajo. De manera tal que al hablar de *freelancer* se debe dar cuenta que puede desarrollarse de las formas siguientes⁵⁰: como trabajador totalmente autónomo, como empleado asalariado a medio tiempo que también desempeña actividades como trabajador

⁵⁰ Se establece aquí que no son las únicas formas posibles de desempeñarse como *freelancer*, sino que fueron las variantes encontradas a partir del trabajo de campo realizado.

autónomo, o como un falso autónomo que en realidad debiera ser un empleado asalariado.

De los doce informantes que colaboraron para esta investigación, ocho se desempeñan como trabajadores totalmente autónomos, es decir que desempeñan sus funciones de manera independiente sin una relación salarial establecida ni contrato fijo. Tres informantes se desempeñan como empleados a medio tiempo en alguna empresa y también desarrollan actividades como trabajadores autónomos en el tiempo extra a su horario de trabajo. Finalmente sólo una informante se desempeña como trabajadora falsa autónoma, debido a que, por lo narrado en su relato de vida, su relación laboral debería ser de tipo asalariada con contrato, salario fijo, y garantías sociales, sin embargo no sucede así.

Entre los *freelancers* que se desempeñan de manera totalmente autónoma se encuentra Daniel de 27 años, quién menciona que actualmente dirige y trabaja en tres proyectos: uno de propuestas de entrega de anillo de matrimonio, otro de publicidad aérea y finalmente uno de video y fotografía (relato de vida, 2016a). De la misma forma se encuentra Felipe de 29 años, quién lleva un año como *freelancer*, dirigiendo y trabajando una empresa de desarrollo de aplicaciones móviles, servicios web y videojuegos (relato de vida, 2016h). Los informantes que se desempeñan bajo este esquema –totalmente autónomo– resultan ser el ejemplo más claro de individualización (Bauman, 2002; Beck, 1998), en tanto que su condición de individuo resulta de la emancipación que han sufrido de la sociedad, y en donde ahora su destino y trayectoria es responsabilidad de ellos mismos y regulada sólo por el Estado de Bienestar. Este tipo de *freelancers* resulta ser el más común a nivel discursivo y en la práctica, ya que resulta ser el prototipo de la frase “tú puedes ser tu propio jefe”.

Por otra parte se encuentran los empleados asalariados de medio tiempo quienes también realizan actividades relacionadas a un trabajo autónomo. Entre ellos se encuentran por ejemplo Teo de 28 años quién, al día de la entrevista, llevaba tres meses trabajando de manera fija en una empresa y a la par se desempeñaba como

freelancer proporcionando servicios web (relato de vida, 2016f). De la misma forma se encuentra Miguel de 24 años, el cual se desempeña como empleado a medio tiempo en una empresa de software, pero durante el tiempo restante sigue ofreciendo servicios de comunicación corporativa y relaciones públicas a otros clientes y en otros proyectos (relato de vida, 2016b). Alexa de 26 años, además de proporcionar servicios como abogada especialista en propiedad intelectual, también da clases en una universidad privada, de manera tal que obtiene sus ingresos a partir de esas dos vías (relato de vida, 2016c). Estos informantes son ejemplos del trabajador de la sociedad del riesgo, en donde las formas de trabajo son ambiguas y flexibles (Beck, 1998). Otros estudios como los de Chavdarova (2014), Del Pont y Vilchis (2012), Gerber y Pinochet (2012), Zukerfeld (2013), también han abordado el hecho de que los *freelancers* pueden combinar su trabajo autónomo con otras formas de empleo para mejorar su ingreso económico.

Finalmente, Pilar de 27 años, fue la única informante dentro de esta investigación quién, a partir de su relato de vida, permite visualizar una situación que si bien no resultó predominante dentro de la recolección de datos en esta tesis, sí permite reflejar otra variante del *freelancer*: el trabajador falso autónomo. Pilar, quien se desempeña dentro de la industria de la publicidad, mencionó diversas condiciones que reflejan que su práctica productiva en sí resulta ser más de una relación de tipo asalariada, sin embargo desde su propio enunciamiento, ella se define como *freelancer*:

“Hasta finales de este año ella (mi jefa) se independizó también como *freelancer* en verano más o menos del año pasado, y a finales del año pasado me dijo que si quería colaborar con ella ya de tiempo completo, en puros proyectos pues de lo mismo que estábamos haciendo. El modo el cual ella trabaja es directamente con clientes o es como un proveedor de la agencia de publicidad, entonces ahorita yo soy como su brazo derecho de hecho acabo de empezar con nuestro esquema en febrero ya de tiempo completo con ella de alguna manera tiempo completo *freelancer*.” (Relato de vida, 2016e).

Relatos como el de Pilar quien se asume como *freelancer*, pero más bien parece ser una trabajadora falsa autónoma, terminan por visibilizar lo que Henry (2013) menciona sobre la complejidad de las categorías ocupacionales hoy en día, en tanto que las zonas grises jurídicas permiten hacer parecer a un trabajador como autónomo cuando en realidad debiera tener todos los beneficios y garantías sociales de un asalariado, en tanto que su desempeño resulta más bien ser el de un empleado y no de un trabajador independiente.

Estas tres categorías o tipos de trabajo encontrados en los informantes permiten referirnos a ellos como parte del precariado, en tanto que es una clase social en formación que resulta estar compuesta de personas altamente calificadas pero que, a causa de la flexibilización laboral, resultan desarrollar su práctica productiva, así como su trayectoria laboral en condiciones inciertas (Standing, 2013). Asimismo se debe decir que no todas estas variantes para trabajar como *freelancer* están en la informalidad. De los doce informantes prácticamente sólo cuatro de ellos no están dados de alta fiscalmente ni pagan impuestos, los demás sí; por lo que como menciona Standing (2014) la categoría de formal/informal resulta ser ineficiente al hablar del precariado.

Individuos modernos en constante innovación

El ser un individuo moderno dentro de la modernidad líquida, implica no detenerse y no mantenerse quieto (Bauman, 2002). De tal manera que la innovación resulta ser una característica necesaria en esta época, para todo aquel que desee incluirse en un ámbito como el trabajo. Si bien en el apartado anterior se pudo observar la heterogeneidad que existe en la categoría ocupacional de los jóvenes *freelancers*, en este apartado se hace visible la reinención continua e innovación que deben de aplicar cada uno en sus proyectos o negocios.

Teo de 28 años divide en tres segmentos el trabajo que desempeña: primero trabaja como empleado de medio tiempo en una empresa; después tiene su propio negocio de servicios web para diversos clientes; y finalmente pertenece al comité de un

colectivo de emprendedores que tiene un espacio de *co-working* (relato de vida, 2016f). De tal manera que dedica su tiempo y conocimientos para realizar tres trabajos los cuales, además de implicarle dosis de innovación para mejorar sus servicios y trato con el cliente, no todos son remunerados. Esta situación refuerza lo que menciona Standing (2011) al mencionar que los profesionales del precariado desempeñan más que sólo el trabajo para empleo (*work for labour*).

De la misma manera Susana quien tiene 21 años comenta: “soy la clase de persona muy emprendedora que siempre está buscando poner su empresa, pues no me gusta trabajar para nadie” (relato de vida, 2016g). Ella comenzó haciendo logotipos para varios clientes y ahora también da servicios de fotografía y haciendo videos comerciales y videoclips debido a que se le presentó la oportunidad y decidió ofrecer esos servicios para obtener ingresos extra. Como manifiesta Henry (2013) los trabajadores autónomos resultan expresar libertad en su práctica productiva, sin embargo están a expensas de lo que el mercado laboral les indique o les permita.

Por otra parte Felipe de 29 años se animó a ser *freelance*, debido a que “tenía el interés de hacer varias cosas” (relato de vida, 2016h). Anteriormente como empleado sólo realizaba funciones específicas, sin embargo ahora en su empresa y con su socio han tenido que distribuir las funciones dependiendo a la carga de trabajo que tengan de sus clientes, los cuales resultan estar en otra ubicación geográfica y con los cuales sólo trata a través de videoconferencias semanales. Esta situación de trabajar de manera desterritorializada y desespacializada, hace que el individuo esté obligado a que actúe de manera más flexible y sin límites (Beck, 1998).

No siempre todos los proyectos, negocios o empresas de estos jóvenes *freelancers* prosperan, al contrario, son más los fracasos que han tenido y que han ocasionado el cierre o término de sus proyectos. Como menciona Daniel de 27 años, él ha tenido cinco negocios que ya no existen y actualmente tiene tres, por lo que innovar y reinventarse resulta ser una obligación de los individuos que se desarrollan en la

sociedad del riesgo (ibíd), de manera tal que tras cada fracaso, ellos deben autoproducirse con el fin de construir un nuevo proyecto de sí mismos (Han, 2014).

Su característica de ser trabajadores informacionales (Dughera et al, 2012) influye en el hecho del número y el tipo de trabajos que realizan, en tanto que les permite poder desarrollar varios proyectos al mismo tiempo. Esta situación es notable en el relato de Miguel de 24 años, quien puede trabajar en dos o tres proyectos, ya que la naturaleza de los mismos no le implica estar en el lugar de manera presencial y puede hacer su trabajo desde su celular o computadora con conexión a internet (relato de vida, 2016b). El mismo caso aplica para Ariana de 27 años, quien se dedica a la gestión de redes sociales para varias empresas o marcas, entre ellas un museo, varios restaurantes, dos hoteles y una pista de patinaje (relato de vida, 2016i).

La reinención necesaria de los *freelancers* hace que incluso no sean capaces de definir cuántos proyectos tienen. Esta situación sucedió con Mauricio de 29 años que comentó lo siguiente:

“Tengo varios proyectos, cuatro que estoy trabajando, como cinco y van hacer seis este pero... de los cuales el proyecto más grande que tengo es este espacio de *co-working*, tiene nueve meses que salió al público en general y ya tenemos el éxito que estamos a punto de expandirnos. Aparte de eso tengo un proyecto de desarrollo de software a la medida y un software para vender, como servicio adicional a eso estoy en la parte académica implementando un programa de idiomas en diferentes lugares de la república.” (Relato de vida, 2016d).

Como se puede ver, la innovación constante en los proyectos, negocios y trabajos de estos jóvenes *freelancers* resulta ser una muestra de lo que mencionaba Sennett (1998) respecto a las carreras fragmentadas que se desarrollan actualmente respecto al trabajo, en donde el individuo debe tomar riesgos para poder moverse y mantenerse en el camino lleno de incertidumbre.

El capital social del trabajador independiente

La individualización al fragmentar las carreras y trayectorias de los individuos en la segunda modernidad, ha ocasionado que cada individuo defina cómo moverse con tal de ser totalmente flexible para los mercados de trabajo (Bauman, 2002). De tal forma que al otorgarle autonomía a los sujetos para definirse a sí mismos, éstos tienen que hacer uso de los recursos necesarios para salir adelante. Debido a esto es que entramos a una situación en donde el mejor se lo lleva todo (Sennett, 1998), el que obtenga mejores méritos, mejores logros y mejores cualificaciones.

Sin embargo, como menciona Beck (1998) las cualificaciones que brinda la educación formal ya no son suficientes. La obtención de un título universitario ya no resulta ser una garantía para obtener un trabajo, sino que se debe hacer uso de habilidades de tipo social para sobresalir. Muestra de ello son las situaciones que relatan los informantes de esta investigación, en donde mencionan que para obtener un trabajo, una cuenta o algún proyecto, deben hacer uso de sus habilidades sociales para ser tomados en cuenta.

Alexa de 26 años comenta que sus clientes han llegado por la típica recomendación de boca en boca. Asimismo comenta que entre sus clientes están conocidos de su papá que trabaja en una asociación de abasto, así como entre otros *freelancers* que desean hacer algún registro de marca o de producto (relato de vida, 2016c). De igual manera Susana de 21 años menciona “siempre tengo trabajo”. De uno a dos es el promedio de clientes que tiene, los cuales han llegado por recomendación y sin invertir en algún tipo de promoción como un sitio web (relato de vida, 2016g). De la misma forma Jocelyn de 27 años menciona que un cliente con quien tiene una iguala de pago fijo mes a mes, le ha abierto las puertas con otros clientes (relato de vida, 2016j).

Estos tres ejemplos evidencian que el reconocimiento del trabajador en sus respectivos campos, resulta ser necesario para obtener clientes y abrirse mayores puertas de negocio. Al igual que como identificó Chavdarova (2014) en su

investigación, los jóvenes *freelancers* suelen desenvolverse principalmente en redes informales, destacando principalmente sus amigos, amigos de amigos, familiares así como vecinos o conocidos. De manera tal que eso ayuda a aminorar la percepción de riesgo respecto a la falta de trabajo que puedan llegar a tener, en el sentido que sus propias redes son las que les brindan trabajo.

Otra situación nombrada en la recolección de información suele ser lo que menciona Jennifer de 25 años quien, además de tener clientes por recomendación, también tiene debido a las alianzas que ha hecho con otros *freelancers*. Por ejemplo menciona que ya realizó un acuerdo con un conocido que se dedica a la producción audiovisual para que, cuando le lleguen clientes de redes sociales, él se los pase y viceversa (relato de vida, 2016k). Esto evidencia que si bien existen ocasiones en que los trabajadores *freelancers* suelen trabajar en red, al final hacen uso de la libre competencia para reforzar su trabajo (Bauman, 2002).

Como mencionaba anteriormente, para obtener un trabajo ya no es suficiente con tener un título universitario, de manera tal que aspectos como las relaciones, los vínculos sociales y las habilidades de interacción con los otros se vuelven un valor extra para un trabajador flexible (Beck, 1998). Así lo evidencia el relato de Miguel de 24 años quien menciona lo siguiente:

“Hay una frase que dicen que ‘si no te mueves, no sales en la foto’, entonces muchas de las cuestiones es literal estar en eventos, dedicarle mucho a la cuestión de darle mantenimiento a las amistades, más bien a las relaciones laborales... tratar de involucrarme en el mayor número de eventos posibles, digo no al mismo tiempo pero sí, para ser tomado en cuenta ¿no?. Le dedico mucho tiempo a lo que hago, porque gracias a eso es que la gente, las personas me siguen contratando ¿no? Una puerta me abre dos, siempre, entonces sí le invierto, me comprometo mucho pues.” (Relato de vida, 2016b).

De la misma manera Felipe de 29 años menciona que asistir a eventos de emprendedores, hacer uso del *networking*, le ha ayudado a buscar clientes, a conocer más gente a la cual ofrecerle sus servicios (relato de vida, 2016h). Este tipo

de actividades fuera del trabajo remunerado, resulta ser de importancia para los *freelancers* ya que les permite obtener clientes y por tanto desarrollar proyectos. Sin embargo como menciona Standing (2013) estas actividades si bien no son remuneradas, sí les implica más trabajo a estos jóvenes. Esto resulta en una ambigüedad para definir cuál actividad es parte del trabajo y cuál no lo es (Beck, 1998).

Este apartado evidencia que una característica fundamental de un individuo que desee trabajar como *freelancer* resulta ser el capital social, en tanto que las habilidades como las conexiones y relaciones que éste establezca socialmente, resultan ser las que le pueden brindar trabajo o no. De manera tal que no cualquier individuo pudiera desempeñarse como *freelancer*, en el sentido de que necesita tener un capital social sólido para poder desarrollarse en ese campo.

Tiempos y espacios flexibles para ser sujetos de rendimiento

La modernidad sólida resultó ser un marco epistemológico por el cual veíamos el mundo, en tanto que definía la forma en cómo percibíamos el tiempo, el espacio y por tanto nuestra trayectoria de vida (Bauman, 2002). De tal forma que al hacerse fluido dicho marco, también los elementos que dependían de él –principalmente el tiempo y el espacio- se volvieron flexibles y la forma en cómo definimos ahora las relaciones entre individuos, ambientes, etc., también han cambiado (Harvey, 1990). En la modernidad sólida el capital y el trabajo estaban atados en un mismo espacio y en un tiempo definido; pero en la modernidad líquida no sucede así. Esta situación fue notable en los datos recolectados durante el trabajo de campo, en tanto que todos los informantes hicieron mención al hecho de que parte del disfrute de su trabajo resultó recaer en la decisión de no estar atados en una oficina y a un horario laboral específico. Sin embargo, a partir de sus relatos, se pueden hacer varios matices analíticos.

En tanto que la fábrica de la sociedad fordista resultaba ser un dispositivo (Foucault, 1980) que a partir de sus discursos, formas arquitectónicas, leyes, medidas, así

como proposiciones dichas y no dichas controlaba a los individuos. En la modernidad líquida ya no sucede de esta manera. Al establecerse las políticas neoliberales, el capital se vuelve más volátil, de manera tal que ya no hay barreras espaciales en donde éste se pueda asentar (Harvey, 1990). Al ser el *freelancer* su propio jefe y empleado (Han, 2014), encontramos que ellos mismos deben definir sus tiempos y espacios de trabajo, los cuales deben cumplir con una característica principal: ser flexibles. Sin embargo esa flexibilidad no siempre resulta fructífera y eso se visibiliza en las tensiones que narran los informantes.

Daniel de 27 años narra que él se despierta a las 7:30 de la mañana, hace ejercicio una hora y posteriormente comienza a trabajar en la edición de foto y video hasta la hora de la comida; después del espacio de la comida regresa a trabajar en el flujo de publicaciones que tiene pendientes como *community manager* hasta las 7 de la noche. Posterior a esa hora atiende a los clientes, ya sea por teléfono o por correo electrónico. Si bien ha trabajado en su casa por casi tres años, él comenta que no le gusta trabajar ahí, ya que tiene todas las distracciones a la mano. A raíz de eso ha tratado de seguir un horario fijo, el cual no siempre se cumple por los mismos pendientes propios de una casa (relato de vida, 2016a). Susana de 21 años comenta algo similar, ya que a ella no le gusta su casa para trabajar y ha recurrido a trabajar en cafés por la mañana, ya que es el horario que siente que es más productiva (relato de vida, 2016g).

Alexa de 26 años ha trabajado en cafés, bibliotecas, así como espacios de *co-working*, sin embargo es su propia casa el lugar habitual de trabajo ya que por costos aún no puede rentar un espacio de manera fija (relato de vida, 2016c). Si bien Mauricio de 29 años renta un espacio en una oficina de *co-working*, afirma lo siguiente: “trabajar a distancia, trabajar en mi equipo, trabajar en mi celular también es un arma de doble filo porque te permite trabajar en cualquier lado entonces no tengo horas de comida, a donde vaya tengo la opción de trabajo” (relato de vida, 2016d).

Al momento de la entrevista, Miguel de 24 años estaba contratado por 3 meses en una empresa por un proyecto fijo, por lo que acudía a esa oficina de 9 de la mañana a 3 de la tarde. Sin embargo él comenta que normalmente él trabaja sus proyectos desde casa. “Si hay que hacer algún evento que hay que acudir ya a piso, pues hacer las cuestiones ¿no?, pero todo desde casa o cuando es necesario ir al lugar pues voy, pero no esclavizado.” (Relato de vida, 2016b). Estas dinámicas de trabajo de los *freelancers* permiten visibilizar que la segunda modernidad resulta ser una versión privatizada (Bauman, 2002), ya que cada uno es dueño de sí mismo, de autogestionar su éxito y su fracaso.

Si como dijo Polanyi (en Bauman, 2002) al separarse el capital del trabajo, éste último se desencarna, se desterritorializa y se hace más fluido, el control que antes existía con el panóptico foucaultiano ya no resulta ser él que establece el orden y disciplina a los sujetos. Por lo que ellos mismos son quienes resultan ser sus propios disciplinadores. Esta situación fue visible sobre todo cuando los informantes narran el cambio que tienen en relación a la forma en cómo perciben el tiempo al integrarse al modo de trabajo de un *freelancer*.

Pilar de 27 años comenta lo siguiente: “no tienes un horario como tal o sea no entras a las 9 y sales a las 7 (...) aprendes a hacer tus horarios, a medir tu rutina porque al principio me tocó desde trabajar en casa, trabajar en cafés y ahorita ya en este *co-working*”. Ella reforzó este cambio de percepción al mencionar que ella en ocasiones se sentía de vacaciones, sentía que ‘se le iba el tiempo’ ya que hacía a la par otras actividades como hacer de comer o lavar (relato de vida, 2016e). Por otra parte Eduardo de 26 años también trabaja en su casa y menciona que cuando está distraído se va a trabajar a cafés. Sin embargo, para poder ser más productivo y poder administrar mejor su tiempo tuvo que recurrir a leer un libro así como descargar aplicaciones móviles para organizar sus tareas. “Sí he tenido que aprender a ser más productivo y me cuesta todavía porque hay días que de plano no lo sientes y mas cuando se trata como de crear ¿no?, hay días que no se da

cuando quieres que se dé y de repente estas acostado y son las tres de la mañana y uno es como ¡ay! ahorita.” (Relato de vida, 2016l).

Estos dos ejemplos reflejan en sí mismos la tensión que viven los individuos frente a la sensación de libertad (Han, 2014) que les proporciona su modo de trabajo. Pero por otro lado también permite distinguir que al desprenderse los hábitos de las prácticas laborales y perder el sentido del tiempo y el espacio, también se pierde el horizonte temporal de la percepción de la vida y por tanto es más difícil de controlarla (Bourdieu en Bauman, 2002).

El panóptico foucaultiano que, aplicado dentro de la fábrica fordista resultaba en el control a partir de los horarios de trabajo, la vida laboral, las semanas de trabajo, así como las vacaciones (Harvey, 1990) brindaba en el individuo una sensación de orden hacia delante de su propia trayectoria. Sin embargo al pasar de la primera a la segunda modernidad –que es símil a pasar de las sociedades disciplinarias a las sociedades de control (Deleuze, 1995)-, también la forma de gobierno pasa al propio individuo, de manera tal que éste mismo es quién se autoregula y condiciona su comportamiento. A esta forma de autogobierno Foucault la denominó como tecnologías del yo (1990:36) y se definen como

“aquellas técnicas que permiten a los individuos efectuar un cierto número de operaciones en sus propios cuerpos, en sus almas, en sus pensamientos, en sus conductas y ello de un modo tal que los transforme a sí mismos, que los modifique, con el fin de alcanzar un cierto estado de perfección, o de felicidad, o de pureza, o de poder sobrenatural, etc.” (Foucault, 1990:36).

Ariana de 27 años comenta que ella estaba asustada cuando comenzó a ser *freelancer*, ya que sentía que le iban los días y no avanzaba en su trabajo. Por lo que tenía que concentrarse y aunque estuviera en su casa, no tenía que hacer caso a nada más que a su trabajo en la computadora. “Tienes que tener disciplina” se decía a sí misma (relato de vida, 2016i). Por otra parte Jocelyn también trabaja desde su casa, sin embargo tuvo que designar un espacio separado de su

habitación para poder trabajar. “La neta antes trabajaba en una mesa y no, no se puede, le dediqué un cuarto porque yo no lo sentía como tan formal. En cambio ahora que tengo ese cuarto especial, no hay nada que no sea de mi trabajo, desde inspiración, las paredes tengo fotos que me gustan, tengo como frases que me inspiran” (relato de vida, 2016j). Si bien Jocelyn ya siente que su trabajo es más formal desde su cuarto especial, ella misma expresa que siente que le hace falta trabajar más en sus horarios, no salirse de ellos o respetarlos más.

Por otra parte Felipe de 29 años⁵¹, después de cerrar la empresa donde trabajó como asalariado, comenzó trabajando como *freelancer* en su casa durante tres meses, pero no sabía administrarse, por lo que recurrió a rentar un espacio en unas oficinas de *co-working*. Él comenta que el ir de su casa al trabajo sí le ayudó a recuperar la dinámica de trabajo y aunque en ocasiones tiene que atender cosas urgentes los fines de semana, mantener una dinámica de trabajo con base en el horario del espacio de *co-working* lo hace sentir más productivo así como más serio en su trabajo. “Esa flexibilidad (de tiempo) es un arma de doble filo para mí, entonces eso lo combates con disciplina” (relato de vida, 2016h).

Prácticas como definirse un horario de trabajo, designar un espacio propio dentro de su casa para trabajar, así como rentar un espacio en una oficina de *co-working* resultan ser comportamientos de regulación de sí mismo para lograr ser productivos y entrar dentro de las normas que ellos mismos se imponen en su modo de trabajo. De manera que, al no haber una jerarquía que les mande, las tecnologías del yo actúan sobre sí mismos para poder lograr sus tareas y disciplinar sus acciones (Foucault, 1990). Esta forma de autogobierno resulta ser necesaria para dos fines principalmente: para prevenir más riesgos de la individualización como crisis

⁵¹ Resulta importante destacar que tanto Mauricio como Felipe, los informantes de mayor edad -29 años- resultan ser aquellos trabajadores que buscaban tener una permeabilidad de tipo segmentado (Tremblay y Genin, 2008), en tanto que son los que rentan de manera fija un espacio en un *co-working* e intentan seguir un horario de trabajo con base en el horario de la oficina compartida.

personales o situaciones de ansiedad, descontrol o estrés en el individuo (Bauman, 2002), así como para lograr convertirse en sujetos de rendimiento (Han, 2014).

La corrosión de los vínculos sociales del freelancer

Las instituciones de la sociedad industrial como lo era la típica fábrica fordista estableció a partir de la domesticación del tiempo y la espacialización de las prácticas, el control del individuo que desarrollaba acciones dentro de su dominio (Harvey, 1990). De manera tal que un individuo que trabajara en dicho modelo tenía bien delimitado el tiempo de empleo, el tiempo de trabajo en su casa, así como el tiempo de ocio y/o entretenimiento. Tal división de tiempo y del espacio resultaba ser la base de la primera modernidad (Bauman, 2002) y permitía al individuo tener distribuida su vida en los distintos campos que la formaban: trabajo, familia, juego o recreación. Esta circunstancia además de facilitar la organización de los individuos y de las instituciones, también facilitaba la socialización aparentemente uniforme entre los individuos, de manera tal que se lograban establecer lazos sociales más allá de una finalidad (Han, 2014).

En los relatos producidos durante el trabajo de campo hubo menciones por parte de distintos informantes de situaciones en que su modo de trabajo ha modificado la forma en cómo establecen relaciones con individuos tanto en su ámbito laboral como en su ámbito personal. De manera tal que hablar de la forma en cómo el ser *freelancer* también puede implicar la erosión de vínculos con otros individuos resulta elemental para evidenciar que la individualización no sólo suele presentarse en relación al trabajo, sino que repercute en otros campos de la cotidianidad.

Felipe de 29 años relata que cuando empezó a trabajar como *freelancer* en su casa extrañaba convivir con sus compañeros de trabajo. Sin embargo cuando comenzó a rentar un espacio en un *co-working*, retomó la práctica de convivir con más personas, de compartir ideas, intercambiar proyectos. Él menciona que cuando estaba encerrado se sentía deprimido porque no podía ni salir, sin embargo ahora siente que ya tiene otra vez una comunidad. De igual manera resultó interesante el

hecho de que el principal cliente de Felipe está remoto y nunca lo ha conocido en persona, de manera tal que la única forma de contacto entre ambos resulta ser a partir de correos electrónicos con reportes semanales, así como una videoconferencia semanal (relato de vida, 2016h).

Ariana y Jocelyn, ambas de 27 años expresan situaciones similares. La primera menciona lo siguiente: “en tu casa eres tú con tu compu y la radio de fondo si acaso o la televisión, como que extrañas eso, el poder voltear y de repente ver al de a lado y decir: oye, estoy haciendo esto, ¿qué te parece?” (relato de vida, 2016i). Por su parte Jocelyn comenta que el trabajar sola le da flojera, por lo que debe recurrir a automotivarse con frecuencia. “Ha habido momentos en que he querido dejar todo y meterme a un trabajo de oficina con horario, que si la cago puedo echarle la culpa al jefe (...) por no pasarme las cosas a tiempo” (relato de vida, 2016j).

Estas situaciones evidencian el hecho de que estos jóvenes *freelancers* añoran la convivencia que tenían cuando eran empleados asalariados. Además de ser el aislamiento el factor que evidentemente causa la falta de interacción con más individuos, también se debe de añadir la propia naturaleza de su trabajo informacional (Dughera et al, 2012), la cual los hace producir bienes informacionales sin necesidad de tener un contacto físico directo con otros individuos o haciendo el contacto de manera mediada a través de plataformas digitales. Si bien Zukerfeld (2013) menciona que esta es una individualización aparente en tanto que a partir de las tecnologías ellos siguen interactuando con otros, los datos recolectados en el trabajo de campo evidencian que los *freelancers* perciben tensión y estrés al trabajar de manera aislada.

Miguel de 24 años menciona que, para él, trabajar como *freelancer* no es como un sacrificio pero sí te hacer perderte de muchas cosas. El narra que, debido a su trabajo, ya no comparte con su familia y amigos los fines de semana ya que él trabaja en esos días y descansa entre semana; otras festividades como algunos cumpleaños o días festivos tampoco los pasa con los suyos, “trabajo es trabajo” menciona (Relato de vida, 2016b). Jocelyn de 27 años por su parte comenta:

“Sacrificas muchas cosas, sacrificas a tu familia, a tus amigos. No puedo hacer como planes muy concretos de ¿vas a venir a navidad?, pues yo creo que sí, pero si me sale algún proyecto que me va ayudar a mi sueldo, pues a lo mejor yo no voy. Entonces a veces no puedo como hacer esos planes (...) esos son los sacrificios que yo estoy dispuesta hacer para lograr lo que quiero, porque me hace falta mucho.” (Relato de vida, 2016j).

La erosión social que tienen estos trabajadores también pende del hecho que sus amigos resultan ser socios de proyectos, por lo que están inmiscuidos en la misma dinámica cotidiana. Así lo manifiesta Mauricio de 29 años, quien menciona que no busca cada viernes verse con sus amistades y a los que ve de manera frecuente es porque resultan ser sus socios en alguno de sus proyectos (relato de vida, 2016d). Por otra parte, Jennifer de 25 años afirma que cuando ella era asalariada salía todos los fines de semana, pero durante los dos meses previos al encuentro, ella no había salido ningún fin de semana por falta de dinero. La incertidumbre en el ingreso económico resulta ser también un impedimento que reduce la vinculación que tienen estos trabajadores con otros.

Estos ejemplos en los relatos de los informantes permite ver que el capitalismo presente en las sociedades del riesgo termina no sólo por fragmentar la identidad del individuo, sino también los vínculos que, en la primera modernidad, parecían estables con la familia, el trabajo o la comunidad (Beck, 1998). De manera que pareciera aplicarse lo que Han (2014) mencionó acerca de que ahora sólo se establecen relaciones con otros a partir de poder cumplir una finalidad u objetivo.

En relación con la vinculación que tienen con otros en el aspecto de relación de pareja, Susana de 21 años cuenta lo siguiente: “no es por nada, pero trabajo un chingo (...) estaba saliendo con un chavo y fácil desde la última vez que salimos hemos estado como un mes intentando salir y no podemos porque no coincidimos. Yo creo que sí es mi forma de trabajo” (relato de vida, 2016g). Por otra parte Jocelyn de 27 años relató que ella acababa de salir de una relación, “salí principalmente por

eso, porque sentí que me estaba quitando tiempo valioso de mi trabajo, porque no lo valoraba (...) me di cuenta que ahorita quiero lograr mi chamba”.

A diferencia de estudios como los de Gerber y Pinochet (2012), Médor (2016) u Ortega (2012), estos relatos evidencian que ser *freelancer* va más allá de una cuestión de autonomía y autogestión e implica repercusiones en los distintos campos de la vida cotidiana del individuo. La debilitación de los vínculos sociales parece ser la corrosión del carácter de la cual hablaba Sennett (1998), el cual es el valor que le atribuimos a las relaciones con los otros. De esta manera la vida –y vínculos sociales- de estos individuos queda a expensas del mercado, del consumo entre otros factores (Beck, 1998) lo cual muestra que no es autónoma *per se*.

¿A qué te dedicas?: fragmentación de las identidades

La primera modernidad no sólo trajo consigo el establecimiento de los bloques de tiempo, la determinación de espacios para prácticas específicas, sino en general la organización de la vida social, de las instituciones y de los individuos. Parte de esta organización derivaba de la sociedad de clases, las cuales facilitaban al individuo ser parte de una colectividad, de un grupo que compartía condiciones de vida, intereses así como objetivos en común para la mejora de su calidad de vida (Bauman, 2002). Sin la sociedad de clases que se derivaba a partir de la práctica productiva que cada individuo realizaba, el individuo debe fijar su propia trayectoria, sus propias decisiones para evitar sus propios fracasos.

Al no tener una identificación rígida con otros individuos, la forma en cómo éstos se identifican resulta ser más compleja, debido a que deben mostrar que su identidad es sólida para ser reconocida por los otros, pero a la vez bastante fluida para no estancarse (Bauman, 2002). En los encuentros que tuve con mis informantes les pregunté de qué forma se identificaban frente a los otros. Las respuestas fueron variadas, lo cual permite ver que, así como su categoría ocupacional resulta heterogénea, también la forma de identificarse a sí mismos y ser identificado por otros, varía notablemente.

Eduardo de 26 años mencionó que él no se identifica ni con la etiqueta de emprendedor ni como *freelancer*, “siento que son como términos que están como de moda”. El más bien se denomina como independiente, porque así desarrolla y trabaja sus proyectos (relato de vida, 2016l). Por otra parte Felipe de 29 años menciona que dependiendo quién sea la otra persona, es cómo se define. Mientras que a unos les dice que trabaja por su cuenta, a otros les dice que está montando una empresa y tiene un cliente. Sin embargo si habla con algún amigo, sí dice que es un emprendedor (relato de vida, 2016h). Miguel de 24 años coincide en lo mismo, ya que él se refiere a sí mismo como *freelancer* sólo cuando está con personas de su edad (relato de vida, 2016b).

La sociedad del riesgo ha terminado también por fragmentar las identidades y por tanto separarlas de los aspectos de clase que tenía en la sociedad fordista. La forma flexible en cómo ellos mismos se identifican refleja la pérdida de la centralidad del trabajo en esta sociedad posfordista (Bauman, 2002), en cuanto a que ahora el trabajo flexible implica constante renovación y adecuación al contexto, proyecto o negocio que se quiera desarrollar (Beck, 1998).

Si bien al momento de la entrevista Teo de 28 años tenía un trabajo de medio tiempo y a la vez desarrollaba su propio negocio, él mismo se define como *freelancer* con la siguiente aclaración: “o sea le ponemos *freelancer*, pero realmente es un negocio o tú eres tu propio negocio” (relato de vida, 2016f). Jocelyn de 27 años también se define a sí misma como una *freelancer* que está armando su laboratorio audiovisual (relato de vida, 2016j). La libertad subjetiva que experimenta el trabajador autónomo independiente permite que ellos mismos devengan en empresarios de sí mismos (Han, 2014), de manera que ellos funjan como su su propio jefe, empleado, producto o servicio.

Daniel de 27 años se define como ‘entreprenumbas’, como alguien que, aunque aún sigue siendo como *freelancer*, está emprendiendo (relato de vida, 2016a). Mauricio por otra parte se define como emprendedor, ya que a diferencia de los *freelancers* que tienen proyectos más a corto plazo, finitos, los emprendedores

tienen proyectos proyectados a mínimo 10 años en donde no ves retorno de inversión hasta dos o tres años después de implementarlos (relato de vida, 2016d).

Esta definición como emprendedores también refleja el hecho de que el individuo freelancer asume la serie de discursos que abundan sobre el emprendimiento, del ‘*Yes, we can*’ del que habla Han (2014). Estos discursos son el conjunto de declaraciones que, una vez racionalizados, permiten encubrir o integrar mecanismos o dispositivos de poder. De tal forma que estos discursos van más allá del lenguaje, no son sólo constructos de tipo lingüístico (Foucault, 1980). Estos discursos resultan actuar en el nivel micro del poder, por lo que controlan y regulan los cuerpos en espacios específicos (Foucault, 1992). Al identificar que estos trabajadores *freelancers* llegan a asumir la identidad de emprendedores también es notable identificar que el Estado tiene responsabilidad en esto (Beck, 1998), al liberar al individuo de las clases sociales fordistas, al modificar las seguridades relacionadas al salariado, así como al controlar este nuevo régimen del emprendurismo, a partir de la difusión de los discursos que se traducen en convocatorias, fondos, eventos, etc.

Como se pudo ver en los relatos, el hecho de no vivir en sociedades de clases sino en sociedades de riesgo ha liberado al individuo de la clase social con la que trabajaba y se desenvolvía a lo largo de su vida (Beck, 1998). Sin embargo eso ha traído consigo a un individuo separado de la sociedad y que no logra definir una identidad consigo mismo y frente a los otros, situación que lo aleja de formar una lucha colectiva en pro de sus derechos como trabajador, de tener una ciudadanía ocupacional semejante a la que tenían los trabajadores de la sociedad industrial (Standing, 2014).

Visualización de futuro y deseos de agenciamiento

En la sociedad industrial, la realización de prácticas dependían de ciclos y repeticiones. Es decir cada día de un individuo estaba dirigido por el hecho de ir al trabajo o escuela, pasar tiempo en el hogar y posteriormente descansar o tener un

tiempo de entretenimiento. De manera que cada individuo tenía un sentido de seguridad, ya que el progreso siempre se orientaba hacia delante en la línea del tiempo vivido (Harvey, 1990). Sin embargo, como ya he mostrado anteriormente, al romper este molde sólido de la sociedad fordista, los tiempos y espacios se han flexibilizado y por tanto el tiempo se ha acelerado, el presente resulta volátil y el futuro resulta volverse fugaz.

La visión de futuro a largo plazo que tiene cada uno de estos jóvenes *freelancers* resultó ser un tópico de interés para entender principalmente dos cosas: la primera, a partir de qué ‘objeto’ es que se movilizan y por consecuencia definen sus prácticas; y la segunda, para corroborar de qué manera su biografía queda sujeta a lo que el mercado establece, en el sentido de que su futuro vaya solamente ligado a su trabajo y no considere otros campos de su vida.

Cuando realicé el trabajo de campo, me sorprendió la serie de respuestas que tuve respecto a este punto, ya que mientras que más de la mayoría se limitaba a hablar sobre la proyección que llegaban a tener sobre su futuro profesional, lo relacionado a su vida personal –pareja, hijos, amigos, aficiones, intereses, etc.- quedó relegado a menciones breves o nulas. Si bien se puede decir que esto se debe a una falta de *rapport* (Guber, 2005) con los informantes, también puedo decir que fue recurrente con la mayoría, incluso con algunos que ya conocía de manera previa a la investigación; por lo que resultó necesario considerar que, así como lo narrado habla de la identidad de los *freelancers*, también lo no hablado evidencia quiénes son o cómo se constituyen.

Alexa de 26 años relató que a mediano plazo tiene como meta buscar algo fijo para poder invertir en su despacho, ya que actualmente no tiene el dinero para invertir en su proyecto. “Prácticamente me veo muy viviendo al día, lo estoy sintiendo, debo ahorrar más” (relato de vida, 2016c). Pilar de 27 años menciona que ahora está enfocada en lo que está haciendo laboralmente, que para pensar en una relación o cambiar de vida, primero debe independizarse, vivir sola para después pensar en vivir con alguien más (relato de vida, 2016e). Teo de 28 años menciona que a corto

y mediano plazo busca administrar mejor sus tiempos, salir de deudas y ser más estable económicamente. Al mencionar lo que prevé hacer a largo plazo él menciona

“a largo plazo realmente no tengo una visión tal cual, es más improvisada mi cuestión está, porque voy viendo qué elementos tengo nuevos y voy construyendo más cosas (...) no me gusta enfocarme mucho a largo plazo porque siento que me distrae o hace seccionarme con algo en lugar de decir bueno está esto y tomar las mejores decisiones ahorita independientemente de lo que pueda hacer.” (Relato de vida, 2016f).

Jocelyn de 27 años menciona que le gustaría ser una experta y poder dar clases para compartir lo que sabe. “Yo lo que más quiero es ser muy buena en lo que hago, o sea la neta no pienso en muchas cosas” (relato de vida, 2016j). Eduardo de 26 años comenta algo muy similar, ya que él también se ve dando clases y como una autoridad en el campo del paisajismo sonoro, pero también comenta lo siguiente: “a largo plazo, ¡híjole! Ya habido varias personas que me lo han dicho acá en confianza, ese es mi error, que no veo las cosas muy a largo plazo” (relato de vida, 2016l).

Por otro lado Miguel de 24 años fue el único que comentó que él sólo se ve aproximadamente hasta los 28 o 30 años haciendo su trabajo, ya que por la naturaleza de su trabajo implica muchas desveladas, desgaste físico, emocional y psicológico. Además busca tener una estabilidad económica, con un ritmo de vida menos ajetreado y trabajando en una empresa o como director de la suya, pero sin estar metido en tres o cuatro proyectos ‘para ganarse la vida’ (relato de vida, 2016b). Todos estos informantes mencionaron que su prioridad estaba enfocada en lo laboral y que o bien no desean tener pareja o no quieren formar familia, ya que primero desean sentirse realizados profesionalmente, ser buenos en lo que hacen y seguirse actualizando.

En esta categoría intenté a la vez que los mismos informantes pudieran hacer un ejercicio de reflexividad respecto al modo en cómo realizan su práctica productiva.

de manera que al narrarse, se producen como sujetos y objetos de la modernidad en la que viven y permiten dar cuenta la manera en cómo su vida resulta estar administrada a partir de lo que el mercado les dicta (Beck, 1998). De igual manera parecen reflejar lo que mencionó Sennett (1998) respecto a que la segunda modernidad resulta ser una sociedad de individuos que no se sienten necesitados a sí mismos ni por otros y en donde sólo se busca el fin individual.

De igual manera los anteriores relatos muestran -a diferencia de los discursos maniqueos que dicen que 'los jóvenes sólo viven el momento'- que la visualización de futuro resulta ser una práctica compleja para estos *freelancers* debido a las condiciones de precariedad que mencionan, como el no tener estabilidad económica, trabajar demasiado o actualizarse constantemente y que resultan en una experiencia de inseguridad e incertidumbre ya que no saben exactamente dónde están y cómo deben protegerse (Bauman, 2002).

Aunque fueron pocos, también hubo otras menciones de algunos informantes que parecen buscar un futuro que cubra más áreas de su vida y no sólo el aspecto laboral. Como Daniel de 27 años quien sí se ve con una familia, esposa e hijos. Además se ve con una maestría en el extranjero y administrando aunque sea uno de los tantos negocios que ha emprendido (relato de vida, 2016a). Ariana de 27 años también se ve haciendo su maestría, continuando con el desarrollo de sus proyectos propios y también como mamá: “quisiera tener bebés, quiero ser una mamá dedicada y no tener que ir a otro lado. Creo que tanto mi mamá como mi papá, siempre sus trabajos les permitieron ser muy flexibles en ese sentido” (relato de vida, 2016i).

Felipe de 29 años también ve la flexibilidad de su trabajo como un elemento para poder desarrollar una familia con su novia actual. Además él se ve ya con una empresa en forma, ya sea como socio o como dueño, “una empresa sólida que yo no sienta que mañana se acaba todo” (relato de vida, 2016h). Mauricio también de 29 años si bien se ve con familia, menciona que aún no tiene la estabilidad económica ni el tiempo necesario para formar una. De igual manera menciona que

él se quiere morir trabajando, no quiere depender de nadie. “Yo no pienso jubilarme y vivir de mi pensión, nada de eso” (relato de vida, 2016d).

Estos relatos producidos por los informantes y que a su vez los producen a sí mismos reflejan que su principal motivo de acción es lograr seguir trabajando en una o varias de sus empresas a pesar de la serie de obstáculos que ellos mismos narran, así como lograr sentirse satisfechos y exitosos con su trayectoria aparentemente elegida. Este motivo de acción resulta ser un deseo que impregna el capitalismo en los sujetos, es una “producción, voluntad de poder y afecto activo; en esta medida no es un deseo que anhela un objeto, sino un deseo que produce, que tiene la potencia para engendrar objetos y para crear realidades.” (Piedrahita, 2015:28).

Si se toma en cuenta que la máquina deseante del capitalismo produce formas de ser y estar en el mundo (Deleuze y Guattari, 1985), se puede comprender que estos jóvenes *freelancers* informacionales resulten actuar, pensar y percibir de esa forma, ya que su agenciamiento resulta ser motivado por la visión de ser un proyecto libre de sí mismo, de autoproducirse ilimitadamente (Han, 2014). “En este sentido, lo difícil no es conseguir lo que se desea (objetos significados y valorados desde las máquinas sociales), sino desear” (Piedrahita, 2015:29). Este deseo fluido que agencia a estos trabajadores *freelancers* modifica la percepción del tiempo, de manera que, al no haber un horizonte temporal de la percepción de la vida, el control del tiempo y la planeación de futuro resulta ser una tarea compleja (Bourdieu en Bauman, 2002).

Percepción del fracaso y mente precarizada

La autonomía de los trabajadores autónomos independientes tan nombrada por los discursos neoliberales del emprendurismo resultan contradecirse con la tensión que expresan los informantes de esta investigación respecto a la manera en cómo ellos mismos narran su experiencia de modo de trabajo y a lo que implica en relación con otros ámbitos de su vida. Ya que en la segunda modernidad resulta ser el individuo

quién pilotea su propio avión sin mapa y sin caja negra que le indique la ruta de su vuelo (Bauman, 2002), es él mismo quien hace uso de sus habilidades para llegar con bien a tierra o estrellarse para intentar salvarse.

Al hablar de su visualización de su futuro, también emergieron diversas menciones en torno a las posibilidades de ‘estrellar el avión que pilotan’, de fracasar en torno a lo que están emprendiendo, de manera que permiten reflejar que la autonomía o libertad que ellos perciben subjetivamente resulta ser más bien una dependencia. La individualización resulta ser más un destino que una elección (Bauman, 2002) y eso es algo que se evidencia notablemente en los relatos de estos jóvenes *freelancers*.

Daniel de 24 años comenta que él nunca se siente satisfecho, que él siempre quiere llegar más arriba, “mi miedo es que llegue a estar decepcionado de mí, no quiero quedarme en pura idea o sueño, no quiere verme rendido”, advierte. (Relato de vida, 2016a). Mauricio de 29 años también menciona que trabajar en sus proyectos le implica dolores de cabeza, pero dice que vale la pena lo que está haciendo. “Siempre hay algo más que puedes hacer y luego llegas a la cima y puedes escalar otra montaña (...) al final del día no decir ‘y si hubiera’”. De no lograr los proyectos que tiene previsto, Mauricio comenta que le daría mucha tristeza y coraje (relato de vida, 2016d).

La lógica de los riesgos de la que habló Beck (1998) resulta evidenciarse en estas menciones de las informantes, ya que ellos sin saber cuándo va a pasar, actúan con el fin de evitar el riesgo del fracaso, de la posible depresión o ansiedad que les puede implicar no lograr lo que se proponen, sin embargo mientras más se produce riqueza, los riesgos van a regresar en forma de bumerang. De manera que lo único que queda es modernizarse y mantenerse en movimiento, inquieto (Bauman, 2002).

Miguel de 24 años menciona que cuando alguna negociación de algún proyecto no se logró, siente que ‘el mundo se le viene encima’ y no tiene por donde salir (relato de vida, 2016b). Alexa de 26 años por su parte menciona que se siente estancada

y deprimida ya que siente que no le dedica tanto tiempo a su proyecto, a darle promoción y hacerlo más formal. Menciona que de continuar así ‘sí se echaría para abajo’, pero que no se quedaría con los brazos cruzados (relato de vida, 2016c). De igual manera Jocelyn de 27 años narra que, en relación a su desarrollo profesional actual, ella se siente bastante insegura, que podría trabajar más pero se siente cansada mentalmente (relato de vida, 2016j).

A diferencia de la sociedad de clases en donde la necesidad por movilizarse en el trabajo provenía de la frase “tengo hambre”, en la sociedad del riesgo la frase “tengo miedo” es la que termina por ser el agenciamiento de estos jóvenes *freelancers* (Beck, 1998). De la misma forma el mantenerse en constante movimiento y bajo cargas importantes de trabajo termina por detonar en una mente precarizada (Standing, 2014). Ante la percepción de fracaso, agotamiento y la aparente necesidad por seguir cosechando frutos en sus proyectos, también se encuentran menciones específicas en torno a la búsqueda de estrategias o alternativas que les permitan evitar esa mente precarizada y mantenerse como la serpiente a la que se refiere Han (2014) que busca siempre moverse y no tener límites.

Pilar de 27 años relata que ella busca tener siempre la mente positiva, pensar que se aprende de los fracasos y siempre buscar ir hacia delante (relato de vida, 2016e). Ariana también de 27 años menciona que para trabajar como independiente necesitas un plan, ya que no puedes levantarte y pensar en que no tienes trabajo y por tanto no tienes dinero. Ella advierte que pensar que eso suceda le genera ansiedad (relato de vida, 2016i). Jennifer de 25 años comenta que ella ha desarrollado la actitud de no tener miedo a lo que venga y de tener un plan A, un plan B y un plan C, “fue quitarme el miedo a fracasar” reitera. (Relato de vida, 2016k)

La búsqueda de alternativas que les permitan evitar la mente precarizada, resulta, pues, de evitar en la medida de lo posible convertirse en una refacción reemplazable en el taller mecánico de la vida (Bauman, 2002). Este autosometimiento que hacen estos trabajadores para poder mantenerse vigentes, actualizados y preparados dentro de los mercados de trabajo flexibles evidencia el control que efectúan la

psicopolítica en las formas de ser y estar de los individuos (Han, 2014). De manera que los individuos terminan siendo como Prometeo, violentándose y estando en guerra consigo mismos (Han, 2012).

Ante la estrategia antropofágica de la segunda modernidad, donde el sistema se come a los otros y después los vomita siendo idénticos (Bauman, 2002), resulta necesario pues indagar en la forma en cómo estos individuos 'expulsados' se desarrollan. En este primer eje analítico justamente se buscó eso, evidenciar, a partir de los relatos de estos doce trabajadores *freelancers* informacionales, la forma en cómo ellos en tanto que individuos de la segunda modernidad perciben, viven y contrarrestan el proceso de individualización que ha venido con la flexibilidad de los mercados de trabajo.

Precariedad

Como ya se pudo ver en los apartados anteriores, los trabajadores *freelancers* evidencian la situación de individualización con la que se desarrollan actualmente, lo cual detona en la formación de identidades que si bien son flexibles y adecuadas para los mercados de trabajo de la segunda modernidad, también resultan ser fragmentadas y dependientes de las condiciones que les marquen aspectos como el mercado, el consumo, etc.

Este segundo eje analítico de la precariedad justamente evidencia la otra parte que resulta de ser un individuo individualizado, la cual implica el vivir en condiciones de inseguridad, vulnerabilidad e incertidumbre. De manera que en este apartado se habla de circunstancias como la alta cualificación que tienen estos trabajadores, el cambio en la forma en cómo evalúan su trabajo, el papel de los padres de estos jóvenes en el desarrollo de su práctica productiva, la inexistencia de garantías sociales así como la sensación de incertidumbre que viven constantemente estos *freelancers*. A continuación se desglosará cada una de estas situaciones.

Trabajadores sobrecalificados: necesidad por mantenerse actualizados

Uno de los criterios de inclusión de informantes para este estudio fue justamente que tuvieran mínimo formación universitaria completada, decisión tomada a partir de la caracterización que hace Standing (2013) del precariado. Además en relación con el trabajo informacional (Dughera et al, 2012) que desempeñan, también era necesario considerar que tuvieran este grado de educación, en tanto que la producción de bienes informacionales no se puede realizar sin tener cierto tipo de formación especializada. De manera que, previo a la recolección de datos ya se sabía que estos jóvenes contaban con esta educación.

Sin embargo esta categoría permite visualizar que, dada su condición flexible e inquieta de individuos modernos (Bauman, 2002), la forma en cómo se han formado responde a necesidades del mercado, con el fin de estar lo más aptos, capacitados y actualizados posibles para poder obtener clientes, desarrollar proyectos y emprender negocios. Los relatos vuelven a evidenciar que, a pesar de la autonomía y libertad subjetiva nombrada mediáticamente e incluso en frases de estos *freelancers*, la trayectoria de estos trabajadores depende notablemente del mercado.

De los doce informantes que colaboraron en esta investigación, todos tienen grado de licenciatura, cuatro de ellos tienen grado de maestría, de los cuales dos la realizaron en el extranjero; la mayoría tiene formación y actualización constante a partir de cursos, diplomados o especialidades.

Pilar de 27 años estudió una licenciatura en publicidad y ha realizado cursos en relación a producción audiovisual y estrategia de marcas (relato de vida, 2016e). Por otra parte Daniel también de 27 años estudió una licenciatura en comunicación, ha tomado cursos de fotografía, de estrategia digital y para ser *community manager* (relato de vida, 2016a). Teo de 28 años estudió una licenciatura en animación digital y una licenciatura en computación.

Alexa de 26 como Jocelyn de 27 años, ambas tienen estudios de maestría. La primera es licenciada en derecho y tiene una maestría en ciencias sociales (relato de vida, 2016c). La segunda estudió comunicación y tiene una maestría en post-producción de video (relato de vida, 2016j). Estos jóvenes han realizado sus estudios de grado así como de educación continua en el país.

Estos jóvenes, en tanto que aparentemente resultan ser proyectos libres, han decidido formarse y actualizarse de manera constante. Sin embargo estas acciones resultan ser parte del proceso de producción y consumo en el cual nos integran los mercados flexibles de trabajo, con el fin de no ser piezas dispensables, que al paso del tiempo resultan inservibles y por tanto reemplazables (Bauman, 2002).

Entre los informantes que han tenido una experiencia educativa internacional se encuentran Mauricio de 29 años quien es ingeniero en sistemas computacionales y estudió una maestría en administración de proyectos e informática en Escocia (relato de vida, 2016d). Jennifer de 25 años es comunicóloga y realizó un diplomado de actualización de gestión de redes sociales en Argentina (relato de vida, 2016k). Eduardo de 26 años es tecnólogo en control automático, además viajó a Australia para estudiar una ingeniería en sonido y una maestría en industrias de la creatividad con especialidad en música y sonido (relato de vida, 2016l).

Cuando los informantes hablaban de su formación, comentaban que además de decidir continuar con sus estudios y obtener más grados por gusto, también lo hacían para estar preparados para cualquier proyecto que obtuvieran. De manera que esta práctica resulta ser ejemplo de la prevención del riesgo que implica no ser empleado asalariado y por tanto de ser parte de la oferta competitiva de proveedores que ofrecen un producto o servicio específico. Como menciona Beck (1998) al ser los riesgos impredecibles, se pueden prevenir con soluciones comercializadas.

Como se evidenció en categorías anteriores, actualmente el título universitario no basta, ya que se necesitan habilidades sociales que permitan mantener a los

trabajadores autónomos activos en el campo (Beck, 1998). De manera que los fragmentos de relatos presentados aquí muestran que la escuela ha resultado ser una incubadora de individuos flexibles, la cual fuerza a mantenerse actualizados y reinventarse para lograr ser sujetos de rendimiento (Han, 2014) sobrecalificados para el mercado.

Trabajan por gusto, más allá de su sueldo: utilidad procedimental

En la primera modernidad el trabajo funcionaba principalmente para cubrir necesidades que fueran tangibles, tales como obtener una remuneración con el fin de sostener una familia y mejorar la calidad de vida. Sin embargo, en la modernidad líquida (Bauman, 2002) el poder hacer se posiciona antes que el deber hacer, de manera que estos *freelancers* ahora valoran su trabajo si éste les produce goce o satisfacción, más allá de si resulta ser remunerado o no. La siguiente muestra de fragmentos de relatos evidencia el hecho de cómo la psicopolítica, en tanto que tecnología de dominación no disciplinaria (Han, 2014), ha ludificado el trabajo y termina por ponderar la sensación de libertad y disfrute, por encima de obtener una remuneración.

Miguel de 24 años comenta que él siempre busca involucrarse con proyectos que sean trascendentales, que ‘le llenen y le gusten’. Si “no me siento como muy enrolado por ‘x’ o ‘mangas’, decido no tomar el proyecto” (relato de vida, 2016b). Pilar disfruta lo que hace porque cree que el área de la publicidad que es la planeación estratégica, “es la raíz para que crezca tu arbolito y sea bonito”, además de que su área trabaja de la mano con los creativos (relato de vida, 2016e). Teo por otra parte menciona que su trabajo no se ajusta a una oficina convencional:

“no siento que apliqué tanto sobre todo porque yo a lo que me dedico es a combinar varias áreas no nada mas programar y así, entonces yo checo distintas áreas que se combinan, entonces no me sirve estar 8 horas porque a veces, pues no, por ejemplo si es algo creativo, la inspiración no te llega en esas 8 horas y sí es algo de ingenio” (relato de vida, 2016f).

Ariana de 27 años menciona que ella disfruta saber que está trabajando proyectos personales, que son suyos. “Yo los desarrollo desde la idea, yo le puse mi corazón, está ahí porque es mi proyecto, es mi bebé de alguna forma” (relato de vida, 2016i). Jocelyn también de 27 años comenta que en ocasiones ella puede aceptar un proyecto sin remuneración, mientras sea algo en lo que pueda aprender y lo disfrute. “Muchas cosas que no son pagadas, la neta las hago porque necesito saber cómo le hacen o a veces son mal pagadas pero de todas maneras las hago porque quiero saber cómo funciona algo de ese tipo” (relato de vida, 2016j). Eduardo de 26 años comenta que él disfruta su trabajo de realizar paisajes sonoros porque

“es como estar con legos, creando piezas, es como muy flexible y dinámico (...) cuando algo te sale, que sabes que tú creaste pasando desveladas, corajes, decepciones y de repente se dan las cosas, es como wow, dos años de chamba y al fin se vio materializado eso, es una satisfacción muy grande” (relato de vida, 2016l).

Como se vio anteriormente la mente precarizada (Han, 2014) es una característica recurrente en los jóvenes *freelancers*, la cual se ve disfrazada a partir de la postergación de la gratificación (Bauman, 2002) en donde el disfrute por realizar un trabajo, resulta ser la principal ganancia que buscan estos trabajadores. De manera que el proceso productivo se emocionaliza (Han, 2012) y hace que se desdibuje uno de los fines principales del trabajo como práctica social, el cual consiste en lograr un medio de subsistencia para obtener una buena calidad de vida.

Esta utilidad procedimental, aspecto por el cual valoran su trabajo por la realización del mismo ha sido un aspecto reportado en estudios de trabajadores creativos como el de Del Pont y Vilchis (2012) Gerber y Pinochet (2012), Gill (2007) o Médor (2016). La valoración del proceso de producción del trabajo tiene como consecuencia el no discernir entre lo que es trabajo pagado y lo que no lo es (Beck, 1998), de manera que hace que estos trabajadores resultan haciendo más trabajo no remunerado, sólo por el hecho de que resulta disfrutable. Al final esto sólo contribuye a una época

de agotamiento (Han, 2012) en donde el trabajador resulta ser un individuo que ‘ama su trabajo’ pero vive en condiciones de precariedad.

Los costos de ser freelancer: precariedad disimulada por apoyo de los padres

En secciones anteriores se mencionó la importancia que toma el capital social como elemento necesario para el desarrollo de los trabajadores *freelancers*, ya que resulta ser la cualidad que les permite vincularse con sus prospectos de clientes. Chavdarova (2014) y Gill (2007) coinciden en que las redes informales, resultan ser la principal vía de sostenimiento de estos trabajadores autónomos independientes, en el sentido de que son los amigos, amigos de sus amigos, vecinos o familia, sus principales clientes.

En este apartado toman importancia justamente la familia, específicamente los padres, ya que resultan ser ellos quienes absorben costos en relación a la vida de estos jóvenes *freelancers*. Si bien no hay una causalidad directa entre el hecho de que sólo por su condición de *freelancer* resulta este apoyo de los padres, sí existe una correlación que permite identificar que, dada la precariedad de estos trabajadores, necesitan la ayuda y colaboración de sus padres.

De los 12 informantes que colaboraron en la producción de sus relatos de vida, seis de ellos viven en casa de sus padres, tres de ellos viven independientes pero en una casa que es propiedad de sus padres, es decir no pagan renta; finalmente sólo tres de ellos viven totalmente de manera independiente. Además se debe recordar que de los doce, sólo tres rentan un espacio en un *co-working*, por lo que además no pagan renta de una oficina o espacio de trabajo.

En relación a otros apoyos que les brindan sus padres, tienen que ver el pago de seguros de gastos médicos, así como otros medios de subsistencia como la comida, los servicios o incluso préstamos para el equipo necesario para sus proyectos. De manera general los informantes reflejan agradecimiento por el apoyo y cooperación que reciben de sus padres, pero a la vez reflejan preocupación por el hecho de que

sus padres los apoyan con cuestiones muy necesarias, con las cuales deberían ser cubiertas con la remuneración de su trabajo.

El relato de Jocelyn de 27 años refleja tensión sobre el aspecto del apoyo que obtiene de sus padres:

“Mis papás me ayudan mucho, o sea de no ser por ellos sería muy diferente como trabajara yo (...) me ayudan con la renta y la comida y el carro, o sea gracias a ellos todo el dinero que estoy ganando ahorita pues lo invierto en cosas del negocio, entonces ellos me ayudan. Ahorita vamos a meter tomas aéreas y mi papá me dio un préstamo y compramos un *drone* y yo eso lo voy pagando más a gusto, pues es mi papá entonces lo voy pagando leve (..) si no tuviera a mis papás pues olvídate estaría más como en pañales.” (Relato de vida, 2016j).

Otros aspectos como gastos de los autos que utilizan algunos *freelancers*, tarjetas de crédito o pagos de servicios que utilicen dentro de su trabajo son, desde lo que mencionaron los informantes, responsabilidad directa de ellos mismos. Posterior a la mención de estos fragmentos de relatos, los informantes continuaban mencionando tanto la satisfacción que obtenían de su trabajo como otras tensiones en relación a la presión por tener éxito y no fracasar. Esto se asemeja al control narrativo que establecen (Sisto y Fardella, 2008), en donde al hacer una descripción coherente en un relato, viene una contradicción; sin embargo después el individuo se vuelve a posicionar como un sujeto libre de sí mismo, satisfecho y con éxito.

Con estos datos, se obtiene evidencia que los gastos mayores en la vida de un individuo como son la renta de una casa o departamento así como la renta de una oficina, en tanto que tienen su propio negocio, no pueden ser cubiertos por estos *freelancers*. Esto evidencia la precariedad que dota la práctica productiva autónoma independiente al individuo que se desempeña como *freelancer*. Ante la utilidad procedimental (Médor, 2016) mencionada en el apartado anterior, aquí se evidencia la fragilidad de los medios de subsistencia de estos *freelancers* (Bauman, 2002). Las siguientes dos categorías de análisis resultan evidenciar la causa que permite

entender por qué los *freelancers* necesitan de sus padres para sobrevivir como trabajadores.

Trabajadores independientes con trabajo, pero sin derechos laborales

Cuando se les pide a los *freelancers* hablar sobre cuántas horas trabajan al día, responden de manera muy variada. Las respuestas se dividen en tres aspectos: aquellos que mencionan que trabajan pocas horas al día, menos que las de un trabajo promedio asalariado –es decir 8 horas-; los que mencionan que trabajan de manera excesiva, con cargas de trabajo de casi la mitad del día; y finalmente están aquellos que ni siquiera pueden decir cuánto trabajan porque no saben con certeza.

Ariana de 27 años menciona que ella trabaja alrededor de 4 a 5 horas al día de lunes a viernes (relato de vida, 2016i). Miguel de 24 años menciona que trabaja 6 horas al día de lunes a viernes (relato de vida, 2016b) sin embargo al responder él no contempló los eventos que organiza cada fin de semana y en donde tiene que estar presente. Daniel de 27 años menciona que trabaja de 7 a 9 horas frente a la computadora (relato de vida, 2016a), pero tampoco contempla las horas de producción de videos. Eduardo de 26 años menciona que cuando está muy ocupado trabaja un total de 48 horas a la semana, es decir entre 9 y 10 horas al día, considerando que sólo dedique tiempo al trabajo entre semana (relato de vida, 2016l).

Pilar de 27 años menciona que varía mucho, pero que ella considera que dedica 11 horas a trabajar (relato de vida, 2016e). Finalmente Mauricio⁵² menciona que ‘cuando hay picos de trabajo’, él llega a trabajar hasta 12 horas (relato de vida, 2016d). Alexa de 26, Susana de 21 y Jocelyn de 27 mencionaron que no saben cuánto trabajan porque es variable el tiempo que dedican, porque depende de los proyectos o porque sienten que ‘el tiempo se les va’ (relatos de vida, 2016c, g, j). A

⁵² Mauricio fue el único que mencionó que tiene alrededor de 4 años sin tener vacaciones (relato de vida, 2016d), lo que suma a la cuestión de precariedad y en donde no existe diferencia entre los bloques de tiempo que conforman la vida de dicho individuo.

esta situación se debe añadir el hecho de que, dada su condición laboral, prácticamente ninguno tiene derecho a vacaciones pagadas, descanso en días feriados, así como permisos de maternidad, en el caso de que las mujeres *freelancers* decidieran ser madres.

El Estado, al permitir la flexibilización de los mercados de trabajo, ha ocasionado que las tareas remuneradas –es decir, el trabajo- resulte desregularizado y privatizado (Bauman, 2002). De manera que los derechos laborales obtenidos durante la modernidad sólida, terminan por quebrantarse y por ser responsabilidad del mismo individuo que desee integrarse al ámbito laboral (ibíd). Al hablar de garantías sociales como tener seguridad social, pensiones o una jubilación, las opiniones resultan ser muy similares, ya que casi ninguno tiene. Sin embargo lo que resulta notable fue la diferencia de posturas frente a tener o no tener este tipo de garantías que son parte de los derechos laborales de pasadas clases sociales como son el proletariado y el salariado (Standing, 2014).

Daniel de 27, Miguel de 24 años y Susana de 21 años respectivamente mencionan que los seguros médicos que tienen, los pagan su papás (relato de vida, 2016a, b, g). Mauricio de 29 paga su propio seguro de gastos médicos mayores que él mismo contrató (relato de vida, 2016d). Teo⁵³ de 28 años si bien trabaja de medio tiempo en una empresa, no cuenta con un seguro de parte de la misma y anteriormente asistía al seguro popular (relato de vida, 2016f).

Los demás trabajadores *freelancers* no cuentan con ningún tipo de seguridad social que les brinde servicios de salud, así como una pensión a futuro. Sin embargo la percepción del riesgo que tienen algunos trabajadores independientes suele ser menor o prácticamente nula, tanto porque mencionan que nunca lo van a necesitar o porque nunca han tenido y no le ven importancia.

⁵³ Teo de 28 años si bien no mencionó cuántos años tiene sin vacaciones, mencionó que para él ese aspecto no era necesario. De igual forma él menciona que no le da importancia al rubro de las prestaciones porque cree que el generar antigüedad en una empresa sólo implica dedicarle toda la vida a eso. (relato de vida, 2016f).

Pilar⁵⁴ de 27 años menciona que a ella no le afecta porque nunca va al seguro. De igual forma comenta que tampoco le afecta tener la prestación de vivienda del INFONAVIT, ya que ella desea construir su propio patrimonio (relato de vida, 2016e). A Susana de 21 años tampoco le interesa tener prestaciones, ya que menciona que en algunas entrevistas para empleo asalariado a las cuales ha ido, tampoco ofrecen éstas, de manera que no le afecta tampoco tenerlas (relato de vida, 2016g). A Felipe de 29 años sí le interesa contratar un seguro médico ahora que ya tiene una entrada constante de dinero, pero tanto el derecho al afore como a la vivienda no le interesa porque él planea ahorrar o pedir un crédito bancario para comprar una casa (relato de vida, 2016h). A Ariana y Jocelyn, ambas de 27 años, no les interesa tener prestaciones porque cuando la primera era asalariada nunca hizo uso de ellas y la segunda nunca ha tenido ni cuando era asalariada ni ahora como independiente (relatos de vida, 2016i,j).

A Alexa de 26 años sí le preocupa que no esté generando antigüedad en el seguro social, ya que ‘vive al día’ y no sabe qué va a pasar con ella cuando esté más grande (relato de vida, 2016c). A Jennifer de 25 años, sí le interesa tener seguro social, porque actualmente no está cotizando y junto a su socia “son desempleadas ante la ley”. De manera que tienen como objetivo afiliarse al seguro social cuando lleguen a los siete clientes (relato de vida, 2016k). Finalmente Eduardo de 26 años, también le preocupa estar asegurado, ya que en su trabajo como ingeniero de sonido tiene situaciones de riesgo. Él comenta: “me preocupa, no quiero ir por la vida ahí sobre todo en mi chamba, arriba de la nada en una lancha, con un cocodrilo, pero sí esta entre las prioridades” (relato de vida, 2016l).

No contar con garantías sociales y por tanto tampoco con derechos laborales, los lleva a tener una afectación en el comportamiento racional, a desarrollarse de forma insegura, inestable y vulnerable (Standing, 2014). Los fragmentos de los relatos de

⁵⁴ Pilar es una trabajadora falsa autónoma, ya que por su narración evidencia que debería tener el estatus de asalariada, sin embargo le pagan por honorarios, no tiene prestaciones ni garantías sociales y sí tiene todas las desventajas propias de un *freelancer*.

vida de estos trabajadores, a su vez reflejan que como parte del precariado comparten relaciones de producción específicas, es decir un empleo inseguro y sin contrato de largo plazo; también comparten relaciones de distribución específicas ya que no cuentan con garantías sociales ni por parte del Estado ni por alguna empresa privada; finalmente también tienen relaciones específicas con el Estado, en tanto que los regula para tener un trabajo, pero no les brinda derechos laborales, es decir, no los dota de ciudadanía ocupacional (Standing, 2014).

Freelancers en incertidumbre: sin certezas de un sueldo fijo

Como mencioné anteriormente, la postergación de la gratificación que mencionan los trabajadores *freelancers* contribuye a la estética de consumo (Bauman, 2002), la cual establece como necesidad primordial el cómo frente al qué de las cosas. De manera que, desde este concepto, el trabajo resulta ser valioso por la manera en cómo se realiza y no por ser un medio de subsistencia en sí. Es decir el trabajo para el trabajador resulta valioso por su utilidad procedimental (Médor, 2016) más que por ser la vía para obtener un ingreso.

Por lo que si el trabajo es valioso por cómo se realiza, entonces es necesario preguntarnos por cuánto y cómo es qué cobran estos trabajadores *freelancers*, ya que como vimos en anteriores apartados, la mayoría no vive de manera independiente ni cuenta con garantías sociales, además ninguno paga empleados formales. Este último apartado indaga por tanto, en la incertidumbre frente a uno de los aspectos de un trabajo como lo es el ingreso o remuneración económica.

Para comenzar se debe decir que en el acuerdo de confidencialidad existía una cláusula que especificaba el derecho del informante a decir o no el rango de su sueldo, por lo que no se le obligó a ninguno a decirlo, sino que fue su propia voluntad. Para no invadir la privacidad de los informantes, se optó porque dijeran sus ingresos en rangos: de 0 a 5 mil, de 5 mil a 10 mil, de 10 mil a 15 mil, 15 mil a 20 mil, de 20 mil en adelante. Ante ese cuestionamiento, los trabajadores contestaron de la siguiente manera:

<i>Freelancer</i>	Rango de ingreso mensual
Daniel	De 20,000 a 25,000
Teo	De 20,000 a 25,000
Felipe	De 15,000 a 20,000
Miguel	De 10,000 a 15,000
Mauricio	De 10,000 a 15,000
Pilar	De 10,000 a 15,000
Ariana	De 5,000 a 10,000
Alexa	De 0 a 5,000
Jennifer	De 0 a 5,000
Susana	No sabe.
Jocelyn	No sabe.
Eduardo	No sabe.

Tabla 1. Rango de ingresos mensuales de los informantes. Fuente: elaboración propia con base en relatos de vida.

A continuación comentaré algunas de esas cifras, con base en otros aspectos que narraron estos jóvenes freelancers. Daniel de 27 años y Teo de 28 años reportaron ganar de 20 mil a 25 mil aproximadamente por mes. Sin embargo, de acuerdo a su relato, de sus ganancias compra su equipo de audio, video, fotografía y computación (relato de vida, 2016a). El segundo resulta ganar eso actualmente porque tiene el trabajo de medio tiempo y sus proyectos como freelance. Si embargo él mismo menciona que tiene muchas deudas, por lo que su ingreso no son propiamente ganancias netas para él (relato de vida, 2016f).

Si bien todos comentaron que su sueldo era variable ya que dependía de los proyectos que tuvieran, Miguel de 24 años menciona por ejemplo que hay temporadas bajas respecto a los eventos que coordina, por lo que debe ahorrar meses antes para poderse tener un ingreso (relato de vida, 2016b). Alexa de 26 años menciona que siente que trabaja mucho para el sueldo que tiene. Además menciona que ante retrasos o errores en los trámites que realiza de registro de

marca, ella paga de sus ganancias, ya que no estuvo contemplado ese costo para el cliente (relato de vida, 2016c).

Susana de 21 años contestó que no sabía, ya que su ingreso es muy variable, tan variable que un mes podía cobrar 500 pesos y otro mes cobrar hasta 5 mil la quincena, así que no podía definir cuánto era el rango mensual (relato de vida, 2016g). Jocelyn de 27 años, por otra parte comenta que si bien tiene un cliente fijo, al cual le cobra 15 mil mensuales, además de otras entradas de dinero, no sabe cuánto gana debido a que todo lo invierte en equipo de foto y video. A esto hay que añadir que tiene que pagar muchos impuestos, ya que su equipo lo compra en Estados Unidos y no le generan IVA (relato de vida, 2016j).

Finalmente Eduardo de 26 años relató que no sabe cuánto gana por diversas razones: 1) porque ha trabajado algunos proyectos sin remuneración económica, 2) porque ha trabajado en proyectos de alrededor de 4 meses con honorarios de 60 mil pesos en total, pero eso no le dura más tiempo para mantenerse, o 3) porque la venta de los productos de audio que realiza, si bien su ganancia es del 150%, varía mucho. (Relato de vida, 2016l). Ante esa situación de vulnerabilidad por no tener un sueldo fijo, se debe añadir el hecho de que los trabajadores *freelancers* informacionales que estén dados de alta fiscalmente, deben pagar servicios de contabilidad, por lo que la ganancia termina aún más por reducirse.

Sin embargo la opinión de algunos trabajadores evidencia el trabajo de la psicopolítica (Han, 2014), ya que obliga al sujeto de rendimiento a someterse más y más, a no dejarse limitar y por tanto seguirse reinventando a toda costa. Así lo evidencia Mauricio de 29 años:

“Una empresa es como un bebe y tú no le pides a tu niño de uno o dos años un Ferrari o Mercedes, entonces tú le estas dando formación, educación, salud, por eso mucho del dinero se reinvierte para acá (el negocio en sí mismo).”
(Relato de vida, 2016d).

Ese autosometimiento recae también en la necesidad por seguirse actualizando y mejorar su trabajo a partir de la compra de más equipo que resulte más adecuado para ofrecer mejor su negocio. Por ejemplo Daniel de 27 años menciona que ‘su tirada’ es comprar automóviles y globos aerostáticos para un negocio suyo de publicidad móvil, por lo que necesita más apoyo (relato de vida, 2016a). Otra circunstancia que mencionan estos *freelancers* resulta ser las dificultades de pago que tienen con los clientes, ya que algunos no realizan contrato. Susana de 21 años comenta que sus clientes siempre le pagan, pero los tiene que estar ‘correteando’ y añade que el no trabajar por contrato le genera riesgo.

Eduardo de 26 años comenta que a él sí le genera incertidumbre no saber cuándo ni cuánto va a llegar su cheque.

“En un mundo tan materialista o consumista como en el que vivimos tal vez sí afecta, o si quieres comprar algo tal vez no puedes porque tienes otras prioridades (...) cuando tú eres independiente y con actividad empresarial, los impuestos se elevan, a veces el sacrificio de tu vida social, hay veces que los fines de semana no puedes salir porque tienes que estar trabajando, hay veces que tienes que trabajar sin que te paguen.” (Relato de vida, 2016l).

El análisis presentado a partir de estos dos ejes analíticos desglosados en estos 13 argumentos resulta evidenciar las condiciones de la modernidad líquida (Bauman, 2002), en donde los mercados de trabajo al separar el trabajo del capital, han hecho a los individuos los responsables absolutos de su trayectoria de vida. Al suceder esto, los distintos campos como el trabajo, la escuela, la familia y en general la sociedad, resultan ser presos de la individualización como la precariedad.

De manera específica con el trabajo, el anterior análisis y presentación de hallazgos permite evidenciar que estos jóvenes *freelancers* informacionales desarrollan una identidad flexible y fluida, capaz de navegar entre los mares de satisfacción y éxito pero donde también se pierden entre los océanos de incertidumbre, vulnerabilidad

e inseguridad. En el siguiente capítulo se muestran las conclusiones, así como varios puntos a considerar sobre y a partir de la realización de esta tesis.

CAPÍTULO 5

REPENSANDO LAS IDENTIDADES FLEXIBLES DE LOS JÓVENES FREELANCERS INFORMACIONALES

“La verdad: trabajar para vivir es más idiota que vivir. Me pregunto quién inventó la expresión ganarse la vida como sinónimo de trabajar. En dónde está ese idiota.”

- Alejandra Pizarnik

“La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿Entonces para que sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar.”

- Eduardo Galeano.

Conclusiones

En la investigación cualitativa no resulta idóneo hablar de conclusiones, en tanto que los procesos de análisis y reflexión continúan aún después de haber terminado un proyecto. Sin embargo, para fines de este documento, resulta necesario poder dar un punto y aparte y poder brindar distintas reflexiones que abonen a la discusión del objeto de estudio como del problema de investigación. De manera que debo regresar a la pregunta de investigación, la cual era: ¿de qué manera se conforman las identidades flexibles de los jóvenes *freelancers* informacionales?

Las identidades flexibles de los jóvenes *freelancers* informacionales resultan conformarse de diversos aspectos que les permiten introducirse y desarrollarse en los mercados flexibles de trabajo. De manera preponderante, el trabajo de campo y el análisis permitió distinguir que la individualización y la precariedad son dos aspectos que conforman notablemente las identidades de estos tipos de trabajadores, en tanto que, al desarrollarse en un contexto sociohistórico distinto al de la primera modernidad, su identidad no resulta conformarse de manera rígida ni casi predestinada. En la segunda modernidad, al ya no ser posible esta característica, la individualización y precariedad, aspectos que resultaron visibles en los relatos de vida producidos por los informantes, conforman identidades que resultan desarrollarse de manera fragmentada, incierta y bajo riesgos constantes.

La individualización, entendiendo que es la conformación política de la vida, el vivir algo ya dado institucionalmente (Bauman, 2002), resulta reflejarse en distintas prácticas que estos individuos hacen de manera cotidiana, las cuales les permiten producir un sentido sobre quiénes son y sobre lo que desempeñan como trabajo. De manera que el trabajador *freelancer* no puede considerarse como un modelo único de trabajo, en tanto que dada su flexibilidad, resulta desarrollarse a partir de varias categorías ocupacionales, que resulta en un abanico heterogéneo de muchas formas de ser *freelancer*, ya sea como un trabajador totalmente autónomo, como una combinación entre empleado e independiente o como un falso autónomo. Esta diversidad de formas de ser *freelancer* visibiliza el hecho de que esta práctica productiva no brinda la posibilidad de desarrollar una trayectoria lineal y uniforme (Sennett, 1998), como sí sucedía en la sociedad de clases (Beck, 1998). De la misma forma se encontró que una característica recurrente en esos trabajadores es la reinención constante que desarrollan frente a cada proyecto, negocio o tarea que realicen, lo cual detona en la incentivación de la creatividad, pero también en una necesidad amplia de consumo y de autosometimiento (Han, 2014). Asimismo el desarrollo de estos emprendedores se debe en gran medida a su capital social, el cual les permite realizar conexiones, vincularse con posibles prospectos y por tanto reducir los riesgos de fracasar, que son impredecibles e inesperados (Beck, 1998). Este aspecto evidencia el hecho de que la vida de los individuos no está dada al destino, a la suerte, sino que son las instituciones quienes coadyuvan a estructurar la vida social de éstos.

De igual manera, dada su inventiva y creatividad, su trabajo no resulta ser realizado en espacios y tiempos configurados anteriormente para eso, como pudiera ser una oficina en un horario de 8 horas, sino que los tiempos y espacios flexibles de estos jóvenes ocasiona que su proceso de producción prácticamente pueda ser en cualquier momento y en cualquier lugar, evidenciando el cambio cultural que se vive respecto a la significación del trabajo en la primera *versus* la segunda modernidad. A diferencia de lo que se menciona constantemente en torno a que esto evita el

aburrimento y promueve el ingenio, lo analizado aquí revela también que va de la mano con un exceso de carga de trabajo, aislamiento, así como sensación de estrés y ansiedad, elementos que detonan en una mente precarizada (Han, 2014). Este aspecto tiene relación notablemente con la corrosión que sufren estos individuos con otras personas en su alrededor (Sennett, 1998), ya que al tener una acumulación de trabajo -no siempre remunerado- su tiempo de ocio y entretenimiento se ve amedrentado, por lo que muchas veces se ven afectadas las relaciones sociales que tienen con otros. Ante la pregunta sobre quiénes son estos trabajadores, la respuesta abunda en tres categorías principalmente: *freelancer*, emprendedor o independiente. Sin embargo desconocen si esos términos son lo mismo, si hay diferencias o si realmente cumplen con esa etiqueta. Esta circunstancia evidencia que, al no saber cómo identificarse, tampoco conocen con certeza en dónde están pisando y hacia dónde avanzar. Si bien la flexibilidad les permite ser moldeables y fluidos para adaptarse a los mercados de trabajo actuales, también conlleva una pérdida de sentido de presente, de saberse capaces, protegidos y estables para poder construir y caminar su trayectoria.

Por lo que la forma en que visualizan y proyectan su futuro y el motivo que les permite movilizarse resultan reflejar un imaginario exitoso basado en los discursos emprendedores que comúnmente se pueden consumir en los medios de comunicación, lo cual no les permite mirar otras posibilidades fuera de ese 'éxito pactado' por los discursos. Su proyección a largo plazo tiende casi en su totalidad a referirse a su desarrollo profesional, dejando a un lado otros ámbitos de su vida. De manera que su agenciamiento (Deleuze, 1985) resulta ser la promesa de alcanzar un paisaje lleno de triunfo y autorrealización en su trabajo. Finalmente eso contribuye a que estos trabajadores se piensen vulnerables ante la posibilidad de fracasar, de no saberse 'exitosos' con base en lo que los discursos manifiestan que se debe ser, lo cual no les permite ver que su trabajo –aunque ellos manifiesten que es libre- no resulta autónomo, sino más bien depende mayoritariamente de lo que dicte el mercado.

La precariedad como condición a partir de la cual se obtienen medios de subsistencia (Bauman, 2002), permitió identificar distintos aspectos que contribuyen al detrimento y autoexplotación de este tipo de trabajadores que comúnmente se les denomina como empresarios, emprendedores o *entrepreneurs*. La innovación a la que están sometidos, que se ve reflejada en la constante preparación académica, evidencia que la escuela también tiene influencia en la manera en cómo se están formando las identidades actualmente, ya que se ha encargado de individualizar aún más a los individuos y capacitarlos para entrar a un ámbito laboral en donde el mejor se lo lleva todo (Sennett, 1998). A esto hay que sumarle la compra de equipo óptimo para sus actividades laborales, así como la necesidad por mantenerse vigente entre sus clientes, prospectos y en general en el campo, circunstancias que conllevan no sólo una inversión económica proveniente de sus ganancias, sino además una inversión de tiempo de trabajo que no resulta remunerado.

Ante esta situación en donde a estos trabajadores se les sobre exige invertir en sí mismos, con tal de tener un mejor capital y por tanto tener una mejor empresa o negocio, se manifestó el hecho de que es el disfrute y la autosatisfacción (Médor, 2016), los elementos que buscan tener, al desarrollar una práctica productiva. Esto parece ser una medida que intenta disfrazar tanto el exceso de trabajo, como el posible riesgo al fracaso. De modo que aspectos como la remuneración económica, la obtención de garantías sociales y la mejora de la calidad de vida resultan posicionarse en último lugar. Asimismo estos aspectos terminan siendo resueltos en gran medida por los padres, quienes apoyan y brindan seguridad y soporte a estos trabajadores que se desarrollan laboralmente en condiciones de vulnerabilidad e incertidumbre constante. Al realizar un trabajo buscando primeramente cumplir con la autosatisfacción, se evidenció una presunción que se tenía previo a iniciar el estudio, que era el hecho de que estos *freelancers* sí tienen mucho trabajo y disfrutan hacerlo, sin embargo no cuentan con garantías sociales ni tampoco con la seguridad de poder recibir de manera uniforme un sueldo que les sirva para mantenerse.

Estas conclusiones, que resultan de entretejer los distintos elementos que contiene este documento, me permiten argumentar que las identidades flexibles de estos jóvenes *freelancers* informacionales aparentemente sólo se caracterizan por ser creativas, fluidas y adaptables a los mercados de trabajo; sin embargo los costos a pagar por desempeñar su práctica productiva de este modo son altos, ya que su trabajo no dignifica, los hace vivir al día sin certeza de saber dónde están o a dónde ir, debido a que lo mínimo que debieran tener por vender su fuerza de trabajo debiera ser un ingreso económico estable, pero en algunos casos ni siquiera resulta ser de esta manera, así que mucho menos tienen prestaciones y garantías sociales que les brinden mejor calidad de vida y les permitan desarrollarse integralmente.

La disección de la anatomía del empresario de sí refleja que, al ser la individualización y precariedad las características predominantes –que no únicas– que conforman las identidades flexibles de estos jóvenes *freelancers* informacionales, ahora el trabajo no está siendo la práctica que permite la integración social del individuo de forma tan estable como sucedía en la modernidad sólida. Este grupo de jóvenes, que ya están dentro de la fuerza productiva del país, reflejan notablemente las tensiones y en general el panorama desalentador que pueden estar viviendo actualmente los 11.4 millones de trabajadores por cuenta propia (INEGI, 2016) que trabajan en México. Si bien estos trabajadores independientes parecen estar incluidos en el sistema económico y de producción, también es necesario decir que están desarrollándose bajo condiciones que están afectando su subjetividad, su percepción y producción del mundo, así como la forma en cómo se identifican a sí mismos y logran establecer identificaciones con otras personas. A continuación elaboraré brevemente los alcances y límites del estudio, el aporte que estoy haciendo al campo, futuras vetas de investigación, así como unos apuntes sobre mi proceso de investigación.

Alcances y límites

Así como mostré hace un momento los resultados que permiten responder a la pregunta de investigación que planteé para iniciar este estudio, también es necesario evidenciar hasta dónde se pudo llegar y qué aspectos no pudieron ser desarrollados.

La perspectiva sociocultural con la cual se desarrolló este proyecto permitió notablemente hacer un abordaje integro, actual y crítico del problema de investigación, en tanto que me facilitó el tejer y desanudar los aspectos tanto estructurales como subjetivos que tenían que ver con estos trabajadores. Hilado a este punto también consideré muy pertinente realizar el estudio a partir del enfoque cualitativo y utilizar la técnica de los relatos de vida, ya que me permitió generar un vínculo íntimo con mis informantes, a partir del cual me facilitaron conocer su mundo de significación, su forma de ver, de percibir y de producir su universo.

Todo el trabajo invertido en la construcción del marco teórico así como en el estado del arte me permitió tener un panorama bastante completo acerca de mi problema de investigación, además de que me permitió conocer experiencias relativamente similares del mismo fenómeno pero en otras latitudes bastante lejanas a mi ubicación. El ir tejiendo tanto los conceptos teóricos como la discusión actual que se tiene sobre mi tema, me reforzó mi capacidad analítica, de argumentación, así como de discernimiento para identificar la variedad de posturas científicas en torno a un mismo objeto de estudio.

Tanto el apartado metodológico y analítico resultó ser importante, en el sentido de que implicó asumir una postura política como investigador muy clara, en donde tuve que decidir desde dónde iba a realizar el acercamiento, a partir de qué técnicas, así como definir la forma en cómo iba a leer los relatos convertidos en textos. Finalmente la presentación de hallazgos resultó el verdadero reto de este documento, ya que implicó la producción de todo un discurso argumentado que

permitiera evidenciar una postura crítica, analítica y sobre todo reflexiva sobre un problema que sobrepasó lo social para convertirse en uno de investigación.

Como el piloto de esta nave reconozco que, dados los tiempos administrativos y de titulación, no alcancé a desarrollar ciertos puntos o no hubo tiempo para realizar ciertas tareas de otra forma. Un aspecto a considerar es que considero que hizo falta ampliar y fortalecer el contexto socio-histórico con más datos y estadísticas sobre la situación actual del empleo en el mundo, focalizando por supuesto en el factor del emprendurismo o trabajo independiente.

Igualmente considero que metodológicamente un acercamiento de tipo etnográfico en los espacios donde estos trabajadores se desarrollan pudo brindar una perspectiva interesante en donde hubiera podido ver quizá con aún más claridad o con mayor recurrencia la serie de tensiones que viven estos trabajadores y que influyen en la forma en cómo se constituye su identidad. Además quizá un acercamiento más prolongado pudo haberme brindado la posibilidad de obtener más información sobre otros aspectos que, vinculados a su trabajo, resultan afectados. En cuanto el análisis de los datos también debo decir que, si bien quise hacer una recuperación lo más extenuante posible sobre lo que mencionaron, hubo algunos apartados que ya no pude desarrollar debido a que había relativamente poca evidencia empírica y no tuve tiempo de regresar a campo, así como porque se salían de los dos ejes analíticos presentados en este documento.

En ese sentido no logré considerar aspectos como el trabajo en red –que no siempre resulta colaborativo- con otros trabajadores como ellos, la doble precarización a la cual están sometidos *freelancers* más jóvenes que ellos, al fungir como asistentes de mis informantes. De la misma forma considero que profundizar en aspectos como el trabajo no remunerado que realizan y que ellos no contemplan en sus cotizaciones de proyectos, así como una posible comparación entre los trabajadores que se desempeñan desde casa y aquellos que rentan un espacio en una oficina compartida. Sin duda conforme fui avanzando en este proceso pude vislumbrar

distintas acciones que no alcancé a realizar pero que me brindan posibles futuras hipótesis para proyectos futuros.

Aporte al campo

Un aspecto necesario para identificar la pertinencia de haber realizado un estudio recae en la respuesta a la pregunta ‘¿para qué hacer esta investigación?’. Confrontar esta pregunta de manera constante en cada asesoría, así como en cada crisis que me llegaba cuando pensaba en esta tesis, me hizo poder reflexionar en la importancia que tiene el financiamiento de proyectos públicos de producción de conocimiento y de comunicación pública de la ciencia, así como en la obligación que imprime en nosotros el ser financiados con dinero público para poder hacer un aporte a la sociedad.

Por lo que puedo decir que el aporte que brinda mi investigación de maestría es justamente el poder hacer una disección del trabajo del *freelancer* con el fin de evidenciar las trampas que ocultan los discursos, mensajes, campañas y eventos en torno a lo ‘cool’ que es emprender, crear tu empresa y ser tu propio jefe. Al visibilizar algunos de los aspectos que construyen la identidad flexible de estos jóvenes, también hago evidente y necesario el poder pensar, construir y desarrollar otras formas de educación, de trabajo, de legislación laboral y mercantil, así como de control del mercado, que dejen de individualizar y precarizar a los individuos.

Sin duda mi tesis muestra de manera local y a partir de 12 microuniversos, las repercusiones que está teniendo el vivir en un contexto neoliberal, en un mundo mercantilizado, en donde somos tratados como mercancía y en cualquier momento podemos ser desechables. Además considero que el abordaje interdisciplinar que realicé permite ofrecer una perspectiva crítica para analizar las identidades, cambio cultural, así como procesos de subjetivación en contextos neoliberales.

Futuras vetas de indagación

Como ya mencioné hace un momento, en el recorrido que realicé de este proyecto, nuevas ideas, incertidumbres y sobre todo preguntas me fueron apareciendo en mi cabeza, sin embargo consideré que debían ser consideradas para otro momento, para otro proyecto.

Entre las posibles vetas de investigación que me detonó mi proyecto de tesis resultan estar por ejemplo la construcción social de las emociones que narran estos *freelancers*, así como un análisis minucioso de las trayectorias laborales de trabajadores flexibles que permita ver las crisis institucionales que permean en los individuos. También considero que hacer un análisis sobre la mercantilización de profesiones en específico pudiera ser de interés. Asimismo considero que integrar la perspectiva de género al problema del trabajo flexible pudiera abonar en temas como la desigualdad existente entre mujeres y hombres empresarios, los procesos de maternidad que viven mujeres asalariados *versus* mujeres autónomas, etc. Igualmente considero que realizar un estudio de trabajadores por cuenta propia que no sean jóvenes permitiría identificar similitudes o diferencias en la práctica productiva. Otra posible opción consiste en el estudio de los imaginarios que tienen empleados asalariados sobre trabajadores independientes. Finalmente otra veta de investigación es la del cambio cultural percibido en familias en donde los padres trabajan como asalariados y donde los hijos no tengan empleo remunerado o sean trabajadores independientes.

Sin duda cuando uno empieza a estudiar la maestría tiene la necesidad, e incluso ansiedad y estrés, por comprender y resolver las inquietudes que le van llegando. Sin embargo ahora que estoy finalizando ese camino, me doy cuenta de lo necesario y satisfactorio que es poder preguntarse e indagar en los distintas inquietudes que se nos acerquen y que, de manera profesional, permiten formar líneas de investigación de temas que nunca hubiésemos pensado.

Apuntes de mi proceso

Una de las características de la segunda modernidad es la reflexividad que nos permite darnos cuenta que somos tanto sujeto como objeto de esta condición histórica (Bauman, 2002). Esta peculiaridad se evidenció en mí mismo, en tanto que al elaborar este último apartado de mi tesis, me doy cuenta no sólo del producto externo que yo mismo elaboré, sino también de la forma en cómo internamente este proyecto me produjo a mí mismo. Collignon (2015) enfatiza el valor del sujeto en el proceso de producción de conocimiento y en la construcción de un mundo diferente, al mencionar que

“el sujeto cognoscente configura una mirada particular que a la vez lo configura a él como sujeto y configura el objeto de su mirada (de investigación); esta doble configuración se suma a la configuración de otros sujetos, y sienta la base de la mirada social- científica que se adopta.” (Collignon, 2015: 10)

De manera que el producto de investigación aquí presentado refleja el proceso de subjetivación al que me sometí como investigador, con el fin de lograr formatear la mirada para brindar una perspectiva única sobre un objeto específico y sobre un problema de investigación.

En este proceso de investigación, la constante por la que pasé muchas veces, fue no estar totalmente conforme con lo que estaba comenzando a investigar. Tras cambiar alrededor de cuatro veces de tema, ahora me doy cuenta que era necesario poder hacer ese recorrido de teorías, de conceptos, de autores y de acercamientos, ya que eso me permitió ir construyendo un punto de vista y una postura científica y política que me posibilitara construir un discurso. Por lo que al estar interesado primeramente en un tema educativo, quería conocer la forma en cómo aprendemos y aprehendemos de la realidad y saber si esa resulta ser la base de nuestro desarrollo para poder desarrollarlo o formatearlo y construir nuevos puntos de vista. Al indagar en el tema de las políticas públicas de inclusión digital, pude ir

construyendo una postura crítica frente al determinismo tecnológico que abunda notablemente en las instituciones tanto gubernamentales como mediáticas.

Posteriormente al interesarme en los centros de inclusión digital, específicamente en el proceso de formación en el que estaban inmersos un grupo de adultos de la tercera edad, reafirmé el poder adentrarme en la manera en cómo los individuos piensan, construyen y producen su mundo, de tal forma que mi mirada se logró ubicar en las prácticas sociales. Esas prácticas sociales son las que finalmente terminé analizando en este proyecto que involucra un tema que no sólo me interesó por ser de coyuntura, sino por el hecho de que yo mismo experimenté en carne propia y por el cual así como obtuve una serie de logros y satisfacciones, ahora veo que también tuve repercusiones.

Cuánta razón tuvo Deleuze (2006) al decir “no se trata de temer o esperar, sino de buscar nuevas armas” y así sucedió al realizar este posgrado, ya que implicó no sólo repensar, reflexionar y argumentar distintos problemas sociales, sino de poder pensar otras vías de mejora, otras formas de ser y estar. De aquí en adelante intentaré asumir en la medida de lo posible, la tarea que Bauman (2002) menciona sobre ser un científico o analista social, que es generar diagnósticos de las enfermedades sociales y en donde, aunque la cura parezca lejana o imposible, siempre pensar que ese remedio puede resultar en la comprensión y liberación del humano.

Como dijo Mafalda, “si uno no se apura a cambiar el mundo, después es el mundo el que lo cambia a uno”. Así que espero que este fin de este proyecto, resulte en la llegada de nuevas preguntas, nuevas ‘enfermedades’ y por supuesto nuevas ‘curas’ para este mundo. Aquí. Ahora.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ariza-Montes, J.A., Carbonero-Ruz, M., Gutiérrez-Villar, B. y López-Martín, M.C. (2013). “El trabajo autónomo: una vía para el mantenimiento del empleo en una sociedad en transformación”, *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 78, 149-174. Recuperado en Septiembre de 2016. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17429865009>

Bauman, Z., (2002). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Beck, U., (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.

Carballar, C. (2016a). *Relato de vida de Daniel*. Zapopan, Jalisco, México.

Carballar, C. (2016b). *Relato de vida de Miguel*. Zapopan, Jalisco, México.

Carballar, C. (2016c). *Relato de vida de Alexa*. Zapopan, Jalisco, México.

Carballar, C. (2016d). *Relato de vida de Mauricio*. Zapopan, Jalisco, México.

Carballar, C. (2016e). *Relato de vida de Pilar*. Zapopan, Jalisco, México.

Carballar, C. (2016f). *Relato de vida de Teo*. Zapopan, Jalisco, México.

Carballar, C. (2016g). *Relato de vida de Susana*. Zapopan, Jalisco, México.

Carballar, C. (2016h). *Relato de vida de Felipe*. Zapopan, Jalisco, México.

Carballar, C. (2016i). *Relato de vida de Ariana*. Zapopan, Jalisco, México.

Carballar, C. (2016j). *Relato de vida de Jocelyn*. Zapopan, Jalisco, México.

Carballar, C. (2016k). *Relato de vida de Jennifer*. Zapopan, Jalisco, México.

Carballar, C. (2016l). *Relato de vida de Eduardo*. Zapopan, Jalisco, México.

Carey, J.W., (1989). *Communication as Culture: Essays on Media and Society*. N.Y.: Routledge.

Castells M. (2004). *The Network Society*. Estados Unidos: Edward Elgar.

Chavdarova, T. (2014), Risky Businesses? Young People in Informal Self-Employment in Sofia. *International Journal of Urban and Regional Research*, 38: 2060–2077. Recuperado en: Septiembre de 2016.

Collignon, M., (2015): Pensar en otros modos de pensar y mirar. *Lección Inaugural del curso 2015-2016*, Guadalajara: Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura ITESO, 10p.

Della Porta, D. y M. Keating [2008] (2013). “¿Cuántos enfoques hay en ciencias sociales? Introducción epistemológica” en Della Porta, D. y M. Keating (Eds). *Enfoques y metodologías de las ciencias sociales. Una perspectiva pluralista*. Madrid: Ediciones Akal, pp. 31-51.

Del Pont R. y Vilchis C. (2012). “Antes el futuro también era mucho mejor. Jóvenes editores.”, en N. García Canclini, F. Cruces, y M. Urteaga (coords.), *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales* (pp. 65-89). Madrid: Ariel. Recuperado en Septiembre de 2016. Disponible en:

http://www.fundaciontelefonica.com/artes_cultura/publicaciones-listado/pagina-item-publicaciones/itempubli/164/

Deleuze G. (1995). *Conversaciones*. Ed Pretextos. España.

Deleuze, G. (2006). Post-scriptum sobre las sociedades de control. En: *Polis Revista de la Universidad Bolivariana de Chile*, No., 5. Recuperado en: Enero de 2015. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30551320>

Deleuze, G., Guattari, F. (1985). *El anti-edipo*. Barcelona: Paidós.

Dughera, L., Yansen, G., Mura, N., Zukerfeld M. (2012). Mecanismos de poder en el trabajo informacional: la disciplina y el control en los procesos productivos de software. *Nómadas (Col)*, Abril, 75-89. Recuperado en Septiembre de 2016. Disponible en: http://e-tcs.org/wp-content/uploads/2012/12/36_5_mecanismos_de_poder_en_el_trabajo_informacional.pdf

Flick, U. (2007). *Introducción a la Investigación Cualitativa*. España: Editorial Morata.

Foucault, M. (1980). *Power/knowledge. a selected interviews and other writings 1972-77*. New York: Pantheon Books.

Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.

García Canclini N., (2010) "Epílogo. La sociedad mexicana vista desde los jóvenes" en Reguillo, R. (coord.) (2010). *Los jóvenes en México*. México, D.F., Fondo de Cultura Económica.

Gerber, V., y Pinochet, C. (2012). "La era de la colaboración. Mapa abreviado de nuevas estrategias artísticas", en N. García Canclini, F. Cruces, y M. Urteaga (coords.), *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales* (pp. 45-63). Madrid: Ariel. Recuperado en Septiembre de 2016. Disponible en: http://www.fundaciontelefonica.com/arte_cultura/publicaciones-listado/pagina-item-publicaciones/itempubli/164/

Giddens, A., (1995). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Ediciones Península.

Gill, R. (2007). *Technobohemians or the new Cybertariat? New media work in Amsterdam a decade after the web*. Network Notebooks 01. Amsterdam: Institute of Network Cultures. Recuperado en Septiembre de 2016. Disponible en: http://www.networkcultures.org/_uploads/17.pdf

González, R. (2012), La subjetividad y su significación para el estudio de los procesos políticos: sujeto, sociedad y política. En *Subjetividades políticas : desafíos y debates latinoamericanos*. Piedrahita, Díaz y Vommaro, compiladores. CLACSO. Bogotá, Colombia: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Guber R. (2005). La entrevista antropológica: Introducción a la no directividad y La entrevista antropológica: preguntas para abrir los sentidos. . En *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento Social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós, pp. 203-249

Guber, R. (2011). El trabajo de campo: un marco reflexivo para la interpretación de

las técnicas. *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores., pp.39-51

Gundermann, H. (2001). El método de los estudios de caso. En M. Tarrés (Coord.) *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (pp. 249-288). México: Porrúa.

Han, B. (2012). *La sociedad del cansancio*. Herder Editorial. Barcelona.

Han B. (2014) *Psicopolítica*. Herder Editorial. Barcelona.

Harvey, D. (1990). *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires. Amorrortu Editores.

Henry, L. (2013). Flexibilización productiva y difusión del trabajo independiente en la prensa escrita argentina. Un estudio sobre las condiciones de empleo de los periodistas colaboradores. *Trabajo y Sociedad*, 261-278. Recuperado en Septiembre de 2016. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=387334693017>

INEGI (2016). *Resultados de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Cifras durante el primer trimestre de 2016. México*. Recuperado en Septiembre de 2016. Disponible en: http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2016/enoe_ie/enoe_ie2016_05.pdf

Martínez y Neira (2009). *Cátedra Lasallista. Miradas sobre la subjetividad*. Universidad de la Salle. Bogotá, Colombia. Recuperado en Abril de 2016. Disponible en: <http://www.lasalle.edu.co/wps/wcm/connect/e73a9116-31a3-4f39-8a64-825aa35d13f6/catedra-2008.pdf?MOD=AJPERES>

Jones D., Manzelli H., y Pecheny M. (2004) La teoría fundamentada: su aplicación en una investigación sobre vida cotidiana con VIH/Sida y con hepatitis C. En Kornblit, A., Beltramino, F. (2004). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Kornblit a. (2004) Historias y relatos de vida: una herramienta clave en las metodologías cualitativas. En Kornblit, A., Beltramino, F. (2004). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Médor, D. (2016). ¿Qué significa trabajar? Una aproximación a la visión de los freelance sobre la actividad laboral. *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, 23(67), 203-237. Recuperado en Septiembre de 2016. Disponible en: <http://www.revistascientificas.udg.mx/index.php/EEES/article/view/4252>

OECD (2016). *Perspectivas económicas de América Latina 2017: Juventud, competencias y emprendimiento*. OECD Publishing, Paris. Disponible en: http://www.oecd-ilibrary.org/development/perspectivas-economicas-de-america-latina-2017_leo-2017-es

OIT (2015). *Perspectivas sociales y del empleo en el mundo. Tendencias 2016*. OIT: Ginebra.

Ortega E. (2012). “Aprendices, emprendedores y empresarios.”, en N. García Canclini, F. Cruces, y M. Urteaga (coords.), *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales* (pp. 109-137). Madrid: Ariel. Recuperado en Septiembre de 2016. Disponible en: http://www.fundaciontelefonica.com/arte_cultura/publicaciones-listado/pagina-item-publicaciones/itempubli/164/

Pérez J., (2010) "Las transformaciones en las edades sociales. Escuela y mercados de trabajo" en Reguillo, R. (coord.) (2010). *Los jóvenes en México*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Pérez Gómez, A. (2012). *Educarse en la era digital*. Madrid: Morata.

Piedrahita C. (2015). *Subjetivaciones políticas y pensamiento de la diferencia*. CLACSO.

Reguillo, R., (2004). *Los estudios culturales. El mapa incómodo de un relato inconcluso*. Barcelona. Portal de Comunicación, UAB.

Reguillo R., (2010) "La condición juvenil en el México contemporáneo. Biografías, incertidumbres y lugares." en Reguillo, R. (coord.) (2010). *Los jóvenes en México*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Reguillo, R. (2013): "Jóvenes en la encrucijada contemporánea: en busca de un relato de futuro". En *Debate feminista*. México, Año 24, Vol. 48.

Ryan G.W.; Rusell H. (2000) "Data Management and Analysis Methods" en N.K. Denzin & Y.S. Lincoln (Eds.) *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks: Sage. Pp. 769 – 802.

Sagástegui, Diana (2011): "La comunicación de la ciencia y la cultura: tradición y crítica", *Lección Inaugural del curso 2011-2012*, Guadalajara: Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura ITESO, 12p.

Sama S. (2012). "Creación y emprendimiento de coolhunters y VJ.", en N. García Canclini, F. Cruces, y M. Urteaga (coords.), *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales* (pp. 207-227). Madrid: Ariel. Recuperado en Septiembre de 2016.

Disponible en: http://www.fundaciontelefonica.com/arte_cultura/publicaciones-listado/pagina-item-publicaciones/itempubli/164/

Sennett R. (1998). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.

Sisto, V., y Fardella, C., (2008). Narrándose en la flexibilidad. Un análisis narrativo discursivo de la identidad en tiempos de flexibilidad laboral. *Revista de Psicología*, XVII. Sin mes, 59-80. Recuperado en Septiembre de 2016. Disponible en: <http://www.revistapsicologia.uchile.cl/index.php/RDP/article/viewFile/17137/17865>

Standing, G. (2011). *The precariat. The new dangerous class*. London: Bloomsbury Academic.

Standing, G. (2013). Tertiary Time: The Precariat's Dilemma. *Public Culture*, 25 (1 69), pp.5-23.

Standing, G. (2014). Understanding the Precariat through Labour and Work. *Development and Change*, 45(5), pp.963-980.

Tremblay, D., y Genin, É. (2008). Permeability between Work and Non-Work: The Case of Self-Employed IT Workers. *Canadian Journal Of Communication*, 33(4), 701-720.

UNESCO (2005). *Hacia las Sociedades del Conocimiento*. UNESCO. París.

Urteaga M. (2010) "Género, clase y etnia. Los modos de ser joven" en Reguillo, R. (coord.) (2010). *Los jóvenes en México*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Wolcott H. (2003) *Mejorar la escritura de la investigación cualitativa*. Medellín: Editorial de la Universidad de Antioquía. Pp. 199-201.

Woodside J. y Jiménez C. (2012). "Creación, socialización y nuevas tecnologías en la producción musical.", en N. García Canclini, F. Cruces, y M. Urteaga (coords.), *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales* (pp. 91-107). Madrid: Ariel. Recuperado en Septiembre de 2016. Disponible en: http://www.fundaciontelefonica.com/arte_cultura/publicaciones-listado/pagina-item-publicaciones/itempubli/164/

Yansen, G., y Zukerfeld, M. (2013) Acceso, recursos y clases en la historia del capitalismo. Una teoría de la estratificación social desde el materialismo cognitivo. *Hipertextos: Capitalismo, Técnica y Sociedad en debate*. Vol 1, Nro. 0, pp. 77-111. Recuperado en Septiembre 2016. Disponible en: <http://revistahipertextos.org/wp-content/uploads/2013/09/3.-Yansen-y-Zukerfeld.pdf>

Yin R. (2009), *Case Study Research: Design and Methods*, 4th edition (first edition, 1984), Sage, Los Angeles.

Yin R. (2014), *Case Study Research: Design and Methods*, 5th edition (first edition, 1984), Sage, Los Angeles.

Zukerfeld, M. (2013) *Obreros de los bits. Conocimiento, trabajo y tecnologías digitales*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

APÉNDICES

Apéndice 1. Guía temática para producción de relato de vida.

Ejes temáticos:

- Historia personal/Cultura/Identidad

Lugar de nacimiento/edad

Estudios profesionales/formación

¿Por qué decidiste estudiar eso?

¿Qué imaginabas que sería tu profesión?

¿Cómo es un día de tu vida?

¿A qué se dedicaban tus padres? ¿Y los demás miembros de tu familia?

Estado Civil.

¿Vives con tus padres? ¿Vives solo?

- Decisiones en torno a su trayectoria laboral

¿Por qué decidiste trabajar en eso?

¿Qué opciones de trabajo consideraste?

¿Qué crees que te facilita ser *freelance*?

¿Qué características crees que sean ideales para ser un *freelance*? ¿Consideras que todas las profesiones pudieran trabajar así?

¿Cómo ha sido tu trayectoria laboral?

¿Qué te imaginabas que iba a pasar cuando comenzaste a trabajar?

¿Qué cosas has tenido que hacer para comenzar a trabajar?

¿Cómo has cambiado tu rutina diaria al trabajar bajo ese modelo?

¿Cómo te sientes de ser *freelance*? ¿Imaginabas que trabajarías bajo este modelo?

¿Qué expectativa tenías de trabajo, hablando de sueldo, prestaciones, puesto o funciones laborales?

¿Estás satisfecho con lo que haces?

¿Te gustaría tener otra forma de trabajo? ¿Por qué?

¿Qué facilidades o ventajas ves que tiene tu modo de trabajo?

¿Qué retos has tenido que enfrentar para poder desempeñarte de esta manera?

¿En qué rango está tu sueldo aproximadamente? 0-5000 pesos, 5000 a 10000 pesos, 10000 a 15000 pesos, más de 15000 pesos.

¿Cuentas con prestaciones?

¿Cómo es tu proceso de trabajo y de venta de tus servicios/productos?

- Percepción de sí mismo y de los otros.

¿Qué opinas de otras personas que son *freelance* como tú?

¿Qué opinas de aquellos que tienen un puesto fijo en una empresa, que no son *freelance*?

¿Qué te dicen tus padres, amigos u otros sobre tu trabajo?

¿Consideras que tienes alguna ventaja extra que aquellos que no trabajan como *freelance*?

¿Te has relacionado con otros *freelance*? ¿Cómo ha sido esa dinámica?

¿Cómo ves que ellos se desempeñan en semejanza o a diferencia de cómo tu lo haces?

¿Cómo te sientes al escuchar esas opiniones?

¿Qué has escuchado que se menciona sobre los *freelance* en medios, etc.?

¿Qué percepción crees que se tenga sobre los jóvenes que trabajan bajo este modelo?

- Visión sobre su futuro y el éxito.

A partir de tu forma de trabajo, ¿cómo te imaginas tu futuro?

¿Qué te imaginas haciendo?

¿Cómo te ves en 5, en 10, en 20 años?

¿Qué acciones o herramientas crees que necesitas hacer o desarrollar para alcanzar tu objetivo?

¿Te ves con familia/hijos?

¿Qué te hace pensar en ese futuro?

¿Te sientes forzado a alcanzar esas metas?

¿Qué recursos crees tener ahorita para poder cumplir ese futuro?

¿Cuáles recursos no tienes, cómo los vas a obtener?

¿Existe una exigencia externa a tener ese futuro?

¿Cómo crees que se diferencia la manera en cómo tu concibes ese futuro, a diferencia de alguien que no es *freelance*?

¿Qué es para ti el éxito?

¿Cómo no te gustaría verte en un futuro? ¿Por qué?

¿Crees que tu visión de futuro se diferencia de la de tus padres?

¿Qué acciones a futuro ves que otras personas de tu edad estén haciendo y tu no o viceversa?

¿Tienes alguna imagen de futuro que te inspire?

Apéndice 2. Acuerdo de consentimiento informado para participantes de la investigación.

La presente investigación es conducida por **Carlos Carballar Vázquez**, estudiante de la Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). El objetivo de este estudio es identificar y analizar la forma en cómo los sujetos freelancers en condición juvenil dentro del marco de la Sociedad de la Información y el Conocimiento, han transformado su subjetividad y con ello la forma en cómo se significan a sí mismos, en cómo se autogestionan y cómo ven su futuro.

Para participar en esta investigación, se le pedirá una entrevista⁵⁵ con una duración de alrededor de una hora aproximadamente. Lo que se converse durante la sesión se grabará en audio, con el fin de que el investigador pueda transcribir la conversación y poder realizar la sistematización y análisis de los datos.

La participación de cada entrevistado es estrictamente voluntaria. La información obtenida será confidencial y sólo será usada para los propósitos de la presente investigación. El entrevistado puede elegir un seudónimo que lo identifique, con el fin de preservar el anonimato de su testimonio.

Para cualquier duda acerca de este proyecto, puede realizar preguntas en cualquier momento de su participación. Si alguna pregunta es incómoda para su persona, tiene el derecho a no responderla y a hacerselo saber al investigador. Le agradezco su participación y firma para dar fe de lo anteriormente descrito.

Carlos Carballar

He sido informado(a) de las características que conlleva mi participación en dicho estudio y acepto participar voluntariamente. De tener preguntas sobre mi participación en este estudio, puedo contactar a **Carlos Carballar Vázquez**, al teléfono **331 046 0702** y el email **carlos.carballar@gmail.com**

Entiendo que una copia de esta ficha de consentimiento me será entregada, y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido.

Nombre y Firma del Participante

⁵⁵ Puede haber la posibilidad de haber una segunda entrevista, con el fin de completar los objetivos propuestos por este estudio.

Apéndice 3. Tabla de vaciado de datos.

112													
111													
110													
19													
18													
17													
16													
15													
14													
13													
12													
11													
Observables	01	02	03	04	05	06	07	08	09	010	011	012	013
Categorías	Individualización								Precariedad				
Conceptos	Identities flexibles												

Fuente: Elaboración propia.

Apéndice 4. Tabla de conceptos, categorías y observables.

Conceptos	Categorías	Observables	Materialidad
Identidades flexibles	Individualización	Mención sobre heterogeneidad <i>freelancer</i>	Transcripción de relato de vida.
		Menciones sobre innovación necesaria	
		Menciones sobre capital social	
		Menciones sobre flexibilidad de tiempos y espacios	
		Menciones sobre corrosión de vínculos sociales	
		Menciones sobre identidades indefinidas	
		Menciones sobre visualización de futuro	
		Menciones sobre el fracaso y estrés	
	Precariedad	Menciones sobre actualización constante	
		Menciones sobre valor utilitario de su trabajo	
		Menciones sobre costos de su trabajo	
		Menciones sobre ausencia de derechos laborales	
		Menciones sobre sensación de incertidumbre	

Fuente: elaboración propia.

¿Quiénes son los jóvenes *freelancers* informacionales?

“Pero, papá –le preguntó Josep, llorando-, pero papá... si Dios no existe, ¿quién hizo el mundo?”. Y el obrero, cabizbajo, casi en secreto, dijo: “¡Tonto, tonto! ¡Al mundo lo hicimos nosotros, los albañiles!”.

Eduardo Galeano.



*Daniel de 27 años se define como un soñador,
con metas, trabajador, alegre y optimista.*



*Miguel de 24 años se define como innovador,
propositivo y chingón.*



*Alexa de 26 años se define como amigable,
un poco reservada y le gusta conocer gente.*



*Mauricio de 29 años se define como honorable,
trabajador y voluble.*



*Pilar de 27 años se define como curiosa,
responsable y comprensiva.*



*Teo de 28 años se define como práctico
y funcional consigo mismo.*



*Susana de 21 años se define como apasionada,
que se esfuerza y busca la libertad.*



*Felipe de 29 años se define como flexible,
decidido y le gusta divertirse.*



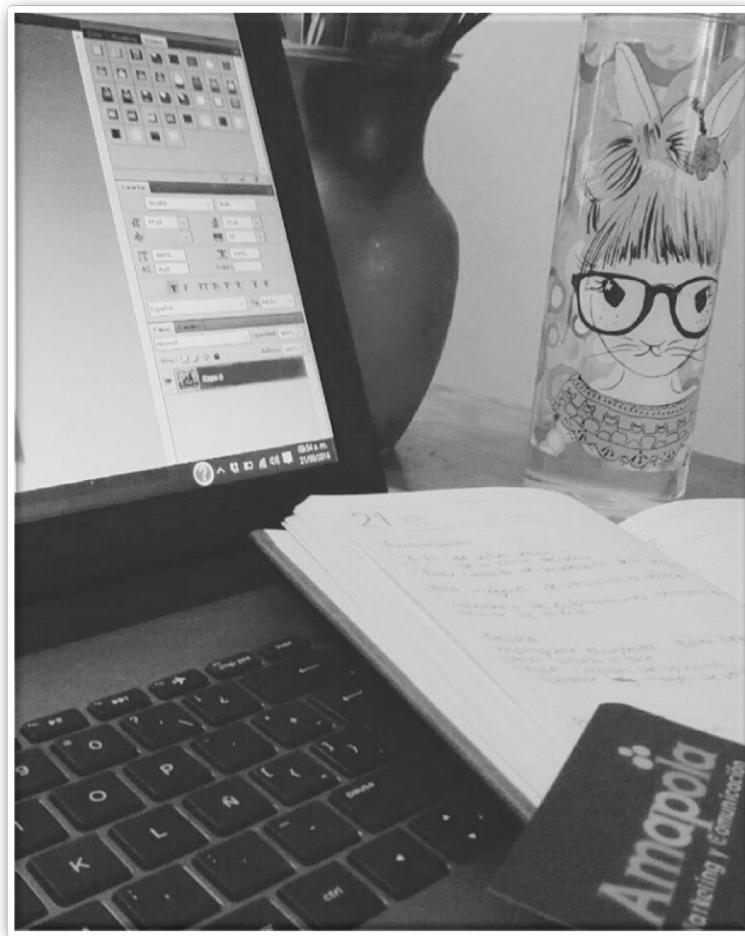
*Ariana de 27 años se define como decidida,
con convicción y entregada.*



*Jocelyn de 27 años se define como dientona,
multifacética y amarilla.*



*Eduardo de 26 años se define como ingenioso
e intelectualmente inquieto.*



*Jennifer de 25 años se define como exitosa,
optimista e intelectual.*